



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
CARRERA DE ODONTOLOGÍA

TESINA DE GRADO
PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
ODONTÓLOGO

TEMA

**DECORADOS DENTALES EN CIVILIZACIONES ANTIGUAS
DEL CONTINENTE AMERICANO REALIZADA EN EL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DE
MÉXICO EN EL PERÍODO DICIEMBRE 2013 - MARZO 2014**

AUTORES

STEPHANIE ALEXANDRA ARCOS BRUSSIL
ÉDISON PAÚL GAMARRA PARCO

TUTORA

DRA. KATHY M. LLORI O.

RIOBAMBA - ECUADOR

JUNIO - 2014

CERTIFICACIÓN

Dra. KATHY LLORI, Dr. EDUARDO PAZMIÑO, MsC. CARLOS VARGAS,
Miembros del tribunal de Tesina de Grado desarrollado por los señores Egresados:

STEPHANIE ALEXANDRA ARCOS BRUSSIL Y EDISON PAÚL GAMARRA
PARCO

CERTIFICAN

Que luego de la defensa privada y revisada la Tesina de Grado en su totalidad, se encuentra que cumple con las exigencias académicas de la Facultad de Ciencias de la Salud, Escuela de Odontología, por lo tanto autorizamos la Defensa Pública.



Dra. KATHY LLORI

TUTORA DE TESINA Y MIEMBRO DEL TRIUNAL



Dr. EDUARDO PAZMIÑO

PRESIDENTE DEL TRIBUNAL



MsC. CARLOS VARGAS

MIEMBRO DEL TRIBUNAL

DERECHOS DE AUTORÍA

Nosotros, Stephanie Alexandra Arcos Brussil y Édison Paúl Gamarra Parco, declaramos ser responsables de las ideas, resultados y propuestas planteadas en este trabajo investigativo y que el patrimonio intelectual del mismo, pertenece a la Universidad Nacional de Chimborazo.

ACEPTACIÓN DE LA TUTORA

Por medio de la presente, hago constar que he leído el protocolo del Proyecto de Tesina de Grado presentado por la señorita **STEPHANIE ALEXANDRA ARCOS BRUSSIL** y el señor **ÉDISON PAÚL GAMARRA PARCO** para optar al título de **ODONTÓLOGOS** y que acepto asesorar a los estudiantes en calidad de Tutora, durante la etapa del desarrollo del trabajo hasta su presentación y evaluación.

Riobamba, 2 de Junio de 2014.

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Kathy M. Llori O.', is written over a horizontal line.

.....

Dra. Kathy M. Llori O.

AGRADECIMIENTO

A la Universidad Nacional de Chimborazo y a los maestros que nos entregaron sus conocimientos haciéndonos personas útiles para el desarrollo del Ecuador.

A la Dra. Kathy M. Llori O., tutora de nuestra tesina, que con su mística de docente ha hecho que esta investigación sea un triunfo personal y profesional.

Al Dr. Javier O. Curra (PhD), por su guía profesional en este trabajo de investigación.

Hacemos extensivo nuestro agradecimiento a México D.F. en la persona del Dr. José Pompa, quien nos apoyó de forma desinteresada para recopilar los datos de esta magna investigación.

DEDICATORIA

Dedico esta investigación a mis padres Eduardo y Gloria, mi hermano Edu, mi abuela Yolita y mi esposo Roberto quienes con su apoyo su guía y amor, me dieron la seguridad para lograr este gran triunfo. Dios bendiga sus vidas. Los Amo

Stephanie A.

DEDICATORIA

A mis padres Luis e Isabel, a mis hermanos Luis y Alice por el apoyo recibido durante mi formación profesional. Porque gracias a su cariño, guía y apoyo, he llegado a realizar uno de los anhelos más grandes de mi vida, fruto del inmenso apoyo, amor y confianza que en mi depositaron y con los cuales he logrado terminar mis estudios profesionales que constituyen el legado más grande que pudiera recibir y por lo cual les viviré eternamente agradecido. Dios les pague.

Edison G.

RESUMEN

La técnica más antigua es el limado, que aparece en el período más temprano del gran horizonte Preclásico (siglos XIV-X a. C.), siguiéndole la de incrustación desde el período Preclásico Medio (siglos X-VI a. C.) en adelante. Hay datos para suponer que la técnica del limado, por lo menos en los casos de mayor antigüedad, se llevó al cabo por el mismo sujeto, o sea, que se trató de un autolimado. El trabajo de incrustación, en cambio, parece haber requerido conocimientos no sólo de la técnica sino también de anatomía dental y del manejo de los materiales por incrustar. En vista de la perfección que muchos de los ejemplares exhiben, es posible que estos trabajos los hayan realizado los joyeros, aquellos operatorios que utilizaban procesos parecidos en la manufactura de collares, brazaletes, orejeras, mosaicos de fina pedrería, etc. La existencia de los tipos mixtos, o sea los que se han producido empleando el limado y la incrustación, sugiere que los joyeros también llegaron a practicar la primera técnica. Para el limado debe haberse usado alguna laminilla de pedernal u obsidiana y un polvo abrasivo; para la incrustación un taladro parecido a los que se emplearon para la perforación de objetos de piedra y cristal de roca. El uso de anestésicos, sobre todo para el trabajo de incrustación, es casi seguro. Las incrustaciones no únicamente se ajustaban en sus cavidades, sino que se hizo uso de una especie de pegamento que las mantuvo fijas, en muchos casos hasta nuestros días. La investigación fue del tipo histórica con un alto contenido humanístico y fue realizada sobre las piezas antropológicas que se encuentran en el Museo Nacional de Antropología de México, la cual está comprendida por 54 unidades de análisis. El aporte definitivo fue, el conocimiento del patrimonio universal desde el punto de vista antropológico y las relaciones internacionales iniciadas con el Instituto de Antropología e Historia de México (INAH) y la Universidad Nacional de Chimborazo.



ABSTRACT

The oldest technique in dentistry is filing. Starting on the earliest period of the great Preclassic horizon (X-XIV centuries BC.), followed by the filling technique from the Middle Preclassic period (VI-X centuries BC.) to the next periods on. There is evidence to believe that the technique of filling, at least in cases of greater antiquity, was carried out by the same person, i.e. it was a self-filing. The filling however, seemed to require knowledge not only of the technique but also about dental anatomy and management of the filling materials. Based on the perfection of many of the samples, it is possible that the work has been done by jewelers, who used similar operative processes in manufacturing necklaces, bracelets, earrings, fine mosaic stones, etc. The existence of mixed types, i.e. those that have been produced using filing and filling, also suggests that jewelers practiced the first technique. For filing a flint or obsidian flake and an abrasive powder should have been used. For embedding a similar drill to those used for drilling stone objects and rock crystal. The use of anesthetics, especially for filling work, is almost certain. Filing not only fit in their pockets, they use a kind of glue that kept fixed, in many cases this is used even at present. The research was historical type with high humanistic content and was carried on anthropological pieces found in the National Museum of Anthropology in Mexico, which is comprised of 54 units of analysis. The final contribution was the knowledge of the universal heritage from the anthropological point of view and international relations started with the Institute of Anthropology and History of Mexico (INAH) and the National University of Chimborazo.

Reviewed by: Dra. Isabel Escudero
Languages Center- Health and Science School - UNACH



ÍNDICE GENERAL

Portada.....	i
Hoja de aprobación.....	ii
Derechos de autoría.....	iii
Aceptación de la tutora.....	iv
Agradecimiento.....	v
Dedicatoria.....	vi
Resumen.....	vii
Abstract.....	viii
Índice general.....	ix
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I	
1. PROBLEMATIZACIÓN.....	6
1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	6
1.2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA.....	6
1.3. OBJETIVOS.....	7
1.3.1. Objetivo General.....	7
1.3.2. Objetivos Específicos.....	7
1.4. JUSTIFICACIÓN.....	7

CAPÍTULO II

2.	MARCO TEÓRICO.....	9
2.1.	POSICIONAMIENTO PERSONAL.....	9
2.2.	FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	9
2.2.1.	Marco institucional.....	9
2.2.2.	Antropología.....	12
2.2.3.	Antecedentes.....	13
2.2.4.	Historia.....	14
2.2.5.	El objeto de estudio antropológico.....	16
2.2.6.	Campos de acción de la antropología.....	18
2.2.7.	Antropología cultural.....	22
2.2.8.	Metodología.....	25
2.2.9.	El concepto antropológico de cultura.....	27
2.2.10.	El concepto científico de cultura.....	28
2.2.11.	Los dientes en la práctica cultural y ceremonia indígena.....	30
2.2.12.	Horizontes Culturales de Mesoamérica.....	32
2.2.12.1.	Período Preclásico.....	32
2.2.12.2.	Período Clásico.....	34
2.2.12.3.	Período Posclásico.....	35
2.2.13.	Grupos culturales mesoamericanos de la época precolombina.....	37
2.2.14.	Deformaciones dentarias.....	38
2.2.15.	Deformaciones corporales.....	40
2.2.16.	La antigua clasificación.....	44

2.2.17. La nueva clasificación.....	47
2.2.18. Modalidades fundamentales de las mutilaciones dentarias.....	49
2.2.19. Casos dudosos.....	51
2.2.20. Descripción de los tipos de mutilación dentaria.....	55
2.2.20.1. Tipo A.....	55
2.2.20.2. Tipo B.....	56
2.2.20.3. TIPO C.....	59
2.2.20.4. TIPO D.....	61
2.2.20.5. TIPO E.....	62
2.2.20.6. TIPO F.....	64
2.2.20.7. TIPO G.....	66
2.2.21. Técnicas.....	70
2.2.22. Incrustaciones dentarias.....	80
2.2.23. Origen y significación probables de la mutilación dentaria.....	84
2.2.24. La mutilación dentaria y la jerarquía social.....	92
2.2.25. La mutilación dentaria, la edad, el sexo y la deformación craneana.	97
2.3. DEFINICIÓN DE TÉRMINOS BÁSICOS.....	109
2.4. HIPÓTESIS Y VARIABLES.....	110
2.4.1. Hipótesis.....	110
2.4.2. Variables.....	110
2.4.2.1.Variable independiente.....	110
2.4.2.2.Variables dependientes.....	110

2.5.	OPERACIONALIZACIÓN DE LAS VARIABLES.....	111
CAPÍTULO III		
3.	MARCO METODOLÓGICO.....	113
3.1.	MÉTODO.....	113
3.1.1.	Tipo de investigación.....	114
3.1.2.	Diseño de investigación.....	114
3.1.3.	Tipo de estudio.....	115
3.2.	POBLACIÓN Y MUESTRA.....	115
3.2.1.	Población.....	115
3.2.2.	Muestra.....	115
3.3.	TÉCNICAS E INSTRUMENTOS PARA LA RECOLECCIÓN DE DATOS.....	116
3.4.	TÉCNICAS PARA EL ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS.....	116
CAPÍTULO IV		
4.	CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	119
4.1.	CONCLUSIONES.....	119
4.2.	RECOMENDACIONES.....	119
	BIBLIOGRAFÍA.....	121
	CARTA DE CONFIDENCIALIDAD CIENTÍFICA.....	123
	FOTOGRAFÍAS DE LA INVESTIGACIÓN.....	124

INTRODUCCIÓN

Los dientes de animales y humanos han sido motivo de adorno y elemento principal para la preparación de amuletos o talismanes. La creencia mágica de que su contacto transmitirá el poder o las cualidades del ser a quien pertenecieron, hace que los collares de dientes hayan sido muy populares en todos los continentes. A los niños cunas por ejemplo, se les ponen collares de dientes de animales, entre los que se pueden ver dientes de jaguar que les transmitirán la agilidad, la fuerza y la astucia de estos animales, de mono, por la misma razón, de tiburón para adquirir su fuerza, de venados o antílopes para adquirir su vista y su velocidad en la carrera y así sucesivamente.

Los indios chocóes tienen entre los ritos que conducen a la confirmación de un nuevo jaybaná o chamán de la tribu, el moler varios dientes de culebra venenosa y beberlos mezclados con alguna chicha fermentada. Esto proporcionará al neófito todas las cualidades de estos reptiles.

Luego conservará siempre en un frasco los dientes impares de aquellas culebras que cazó con su propia mano. La extracción o ablación dentaria ha sido practicada en forma muy extensa por todo el mundo. Los indios guaimíes de Panamá tienen la costumbre de romper el canino superior izquierdo a los jóvenes al llegar a la pubertad para demostrar que están en disposición de contraer matrimonio.

Entre los koradjés de Nueva Gales del Sur se corta la encía con un trozo de hueso agudizado y se hace saltar un incisivo. Los patagones practicaban la ablación de los incisivos superiores como pudieron comprobar los tripulantes de la nave "Beagle" en la que iba Darwin. Seguramente esto mismo lo observaron los españoles que descubrieron aquellas regiones, pero no nos han dejado relación escrita de ello.

DEMBO e IMBELLONI realizaron un amplio estudio de las alteraciones dentales de origen cultural. Por citar solamente a algunos grupos humanos que practican estas costumbres, mencionaremos a los babinga de la Sangha y del N'goco, los dzimú, los dzem y los shanga-shanga que extraen los 4 incisivos superiores. Los ovandongas, vecinos de los hereros que practican la ablación de los incisivos inferiores centrales.

Los bonyo, los negrillos de la Lobaye y los m'baka del ex-congo francés, que extraen todos los incisivos superiores. Los batua y los tumba, extraen los cuatro inferiores y los dos incisivos superiores medios.

La forma de extraerlos por lo general, es apoyando una tablilla sobre el diente que se quiere extraer, dándole un golpe seco con una piedra. Los hereros (bantú meridionales) practican este rito durante la que llaman "fiesta de los dientes" o vahiva. La antropología cultural y el diente. Dr. José M. Reverte C.

En América he tenido la oportunidad de ver muchos indios que se mutilan los dientes en punta, se los agudizan, como los guaimíes de Bocas del Toro, Veraguas y Chiriquí, en el Occidente del Istmo de Panamá. Y aún esta práctica es común en las provincias centrales entre los propios campesinos de ambos sexos. Los indios decían que así se parecían más a un "gato" (así llaman ellos al tigre o manigordo que ellos tanto admiran). Esto se conoce en Antropología como teriomorfismo o querer parecerse a los animales.

En África Central es práctica generalizada entre los tumba, okanda, kaba, lobaye, natua, babinga y yenyé el aguzamiento ya de los incisivos superiores, ya de los inferiores.

A veces es parcial, como entre diversas tribus de Liberia. Otra forma de mutilación es el corte del diente en su borde filoso que realizan con sílex preparados a propósito, produciendo ángulos diedros (excavaciones triangulares de Boman) o una o dos escotaduras, que a veces son rectangulares.

En la Amazonía brasileña y peruana, los mutilan primero con escoplo y martillo, los tallan y algunas tribus, además, los liman o pulen con polvillo de piedra o arena fina. El limado puro lo practican en el Archipiélago malayo, desgastándolos con piedras hasta la raíz, hasta el cuello dentario. La antropología cultural y el diente. Dr. José M. Reverte C.

Otra práctica cultural mutilante y embellecedora ha sido la incrustación en los incisivos de fragmentos de turquesa, obsidiana, serpentina, jadeíta, hematita, esmeraldas, piedras preciosas o semipreciosas y a veces oro que encajaban o engastaban en una cavidad circular o poligonal practicada en la cara externa del diente. Para ello utilizaban la rotación de un pequeño cilindro hueco sobre una capa de polvillo silíceo o taladros de piedra que giraban sobre una fina capa de arena.

La incrustación se hacía también en bandas (tipo cuadrangular de Montandon). En Ecuador se entrelazaban los dientes con alambre de oro. Entre las motivaciones de las mutilaciones dentarias se han podido señalar, además de la ornamental, los ritos de iniciación de la pubertad y el teriomorfismo, que ya hemos indicado, los de señal de duelo (en Polinesia), la hipótesis caníbal (aguzamiento para desgarrar la carne haciendo mejor presa en ella), la punitiva (cuenta Garcilaso de la Vega que el inca castigó a los jefes de los Huancavilca a la extracción de sus dientes). Recordemos también el caso de Santa Apolonia, patrona de los dentistas, a la que como castigo por no renunciar a su fe inquebrantable, le fueron arrancados todos los dientes.

La mayoría de los cronistas de Indias ya señalaron estas prácticas entre los pueblos del Nuevo Continente. Sahagún cuenta que los aztecas y huastecas afilaban sus dientes. Diego de Landa escribía que los indios de Yucatán "tenían por costumbre aserrarse los dientes dejándolos como dientes de sierra y esto tenían por galantería y hacían este oficio las viejas, limándolos con ciertas piedras y agua".

Los indios de Pánuco (Veracruz) "aguzaban sus dientes y los agujereaban en su cara frontal para incrustarlos de una materia negra". Gómara menciona también el aguzamiento en forma de dientes de sierra. Cieza de León dice que en el Perú era costumbre extraer tres dientes de cada mandíbula a los jóvenes y que muchos caciques se clavan los dientes con puntas de oro. Lope de Atienza menciona a los indios de Guayaquil que "traen los dientes casi limados a raíz de las encías y en cada una se clavan dos alfileres de oro hasta llegar a la cabeza. La antropología cultural y el diente. Dr. José M. Reverte C.

Piezas arqueológicas, cerámica de hace más de 2.000 años, estatuillas de piedra o barro, reproducen con gran realismo todo tipo de mutilaciones dentarias, lo que confirma la antigüedad de estas prácticas. Una leyenda del Popol-Vuh, libro sagrado de los mayas, menciona a Vukub Cakix, personaje mitológico que tenía varios dientes incrustados con piedras preciosas y que murió por habérselos dejado extraer.

Los cráneos de Sayate, el de Tchekar del área chincha-atacameña, el de Vilama, los de Tocaryi cerca del Potosí, tienen mutilaciones dentarias. Otra forma de alteración dentaria es la pigmentación ya citada por los cronistas españoles de la primera época.

Sahagún menciona la pigmentación negra de los dientes en los Huastecas, que además los aguzaban en punta. También lo hacen los chiriguano del Chaco, los miraña del Brasil y los colorado del Ecuador.

Los japoneses y los chinos acostumbraban a ennegrecer sus dientes, pintándolos con ciertos colorantes. Los filipinos los barnizan en rojo o en negro. Pero la coloración pardo-negrizca de los dientes, tan común en la India y todas las Islas de Melanesia, Micronesia, Indonesia y Malasia, se debe a la costumbre de masticar betel. El betel (*Piper betel* L.) es un cafeico estimulante que produce una leve ebriedad y una adicción por la sensación de bienestar que proporciona.

Son millones las personas que mascan estas hojas, que mezclan con un fragmento de nuez de areca (*Areca catechu*) y un poco de cal, para que en medio alcalino, igual que sucede con las hojas de coca, se extraiga la substancia estimulante que es deglutida con la saliva o absorbida por vía perlingual.

En algunos lugares como en la isla de Bali, se ha visto utilizar fibra de tabaco para limpiar y blanquear los dientes enrojecidos por el betel. La saliva del masticador de betel y sus labios y mucosas se pigmentan de rojo vivo, pero los dientes, por oxidación del pigmento, acaban con una coloración pardo-negruzca que perdura por toda la vida. La antropología cultural y el diente. Dr. José M. Reverte C.

CAPÍTULO I

1. PROBLEMATIZACIÓN.

1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

No existe una problemática o descubrimiento de hipotéticas consecuencias sobre los decorados dentales, en la investigación planteada. Lo que se puede enunciar de manera respetuosa dentro de la estructura formal de la investigación es, que existe un desconocimiento por parte de alumnos y educadores, sobre estas costumbres desde el punto de vista cultural, religioso, estético, etc.

La ignorancia no es un pecado ni una posición desfavorable, siempre y en cuanto, se pretende luchar en su contra y vencerla, adquiriendo nuevos conocimientos desde la investigación científica en todas sus manifestaciones. La investigación bibliográfica-histórica es el espíritu de los autores de la presente tesina.

1.2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA.

¿Es de relevancia efectuar una investigación sobre decorados dentales en civilizaciones antiguas del Continente Americano realizada en el Museo Nacional de Antropología de México D.F en el período Diciembre 2013 - Marzo 2014?

1.3. OBJETIVOS.

1.3.1. Objetivo General.

Conocer las investigaciones y trabajos antropológicos realizados en el Museo Nacional de Antropología de México, sobre sobre decorados dentales en civilizaciones antiguas del Continente Americano.

1.3.2. Objetivos Específicos.

- 1) Investigar y conocer sobre decorados dentales en civilizaciones antiguas del Continente Americano y otros lugares del mundo.
- 2) Clasificar y determinar todos los tipos de decorados dentales en civilizaciones antiguas del Continente Americano, que se encuentran en el en el Museo Nacional de Antropología de México.
- 3) Realizar una conferencia pública y explicar las características de los decorados dentales en civilizaciones antiguas del Continente Americano.

1.4. JUSTIFICACIÓN.

Porque una investigación científica-histórica, sería de relevancia para enriquecer el patrimonio bibliográfico de la Universidad Nacional de Chimborazo.

Porque al ser una nueva carrera dentro de la Facultad de Ciencias de la Salud, creemos que sería de notable, involucrar los objetivos y resultados de esta investigación, con otras instituciones de renombre mundial como lo es el Museo Nacional de Antropología de México. La cual poseen una muy amplia experiencia en el área de estudio y así, incentivar a otros futuros colegas y/o estudiantes, a cruzar las fronteras geográficas y conocer otras culturas, costumbres y conocimientos gestados en otras instituciones científicas-culturales.

CAPÍTULO II

2. MARCO TEÓRICO.

2.1. POSICIONAMIENTO PERSONAL.

El diente es una de las partes del cuerpo que más ha llamado la atención en todos los pueblos del mundo y en todos los tiempos. Han constituido objetivo principal, tanto como objeto ritual, mágico-religioso, como algo digno de ser embellecido. La práctica más común sobre ellos ha sido las mutilaciones dentarias, la avulsión y la pigmentación, acompañadas a veces de ceremonias especiales como los ritos de paso de la pubertad en los jóvenes de ambos sexos.

2.2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.

2.2.1. Marco institucional.

El Museo Nacional de Antropología (MNA) es uno de los recintos museográficos más importantes de México y de América Latina. Está concebido para albergar y exhibir el legado arqueológico de los pueblos de Mesoamérica, así como para dar cuenta de la diversidad étnica actual del país. El edificio actual del MNA fue construido entre 1963 y 1964 en el Bosque de Chapultepec por instrucción del presidente Adolfo López Mateos, quien lo inauguró el 17 de septiembre de 1964.

Actualmente, el edificio del INAH posee 23 salas de exposición permanente, 1 sala de exposiciones temporales y dos auditorios. Además alberga el acervo de la Biblioteca Nacional de Antropología. La colección del Museo Nacional de Antropología está conformada por numerosas piezas arqueológicas y etnográficas provenientes de todo México. Entre algunas de las piezas más emblemáticas de la colección se cuenta la Piedra del Sol -que es el corazón mismo del museo-, las monumentales esculturas teotihuacanas dedicadas a los dioses del agua, el tesoro de la tumba del rey Pakal, así como un atlante tolteca traído desde Tollan-Xicocotitlan y el Monolito de Tláloc que custodia la entrada al museo.

El INAH constituye uno de los principales sitios de interés turístico de México. Atrae cada año a más de dos millones de visitantes. El Instituto Nacional de Antropología e Historia cuenta con 24 salas de exhibición, de las cuales 23 son permanentes y una está destinada a exposiciones temporales, que en ocasiones son muestras museográficas provenientes de diversos museos del mundo. El acceso a ésta última se encuentra separado del resto del museo.

Las salas permanentes se encuentran distribuidas en las dos plantas del edificio. En la planta baja se localizan las salas dedicadas a la introducción a la antropología y a las culturas arqueológicas del territorio mexicano, desde el Poblamiento de América hasta el Período Posclásico mesoamericano. En el segundo nivel se encuentran las 11 salas de etnografía, donde se exponen muestras de la cultura material de los pueblos indígenas que viven en México en la actualidad.

Las salas de antropología y arqueología están dispuestas alrededor de la parte descubierta del patio central, que es donde se encuentra el estanque de lirios, y están ordenadas según un criterio cronológico comenzando por el lado derecho hasta llegar a la sala Mexica. A partir de la sala de las culturas de Oaxaca, el orden de presentación es geográfico. Cabe destacar que la sala de culturas del norte está dedicada a pueblos que pertenecieron a la zona conocida como Aridoamérica, región que se extiende al norte de los límites de Mesoamérica.

Las salas de antropología y arqueología son:

- Introducción a la antropología,
- Poblamiento de América,
- Preclásico en el Altiplano Central,
- Teotihuacán,
- Los Toltecas y su época,
- Mexica,
- Culturas de Oaxaca,
- Culturas de la Costa del Golfo,
- Maya,
- Culturas de Occidente y Culturas del Norte.

Fotografía N° 1: Explanada del Museo Nacional de Antropología de México.



Fuente: Museo Nacional de Antropología de México D.F.
Elaborado por: Museo Nacional de Antropología de México D.F.

2.2.2. Antropología.

La Antropología (del griego ἄνθρωπος anthropos, 'hombre (humano)', y λόγος, logos, 'conocimiento') es una ciencia social que estudia al ser humano de una forma integral. Para abarcar la materia de su estudio, la Antropología recurre a herramientas y conocimientos producidos por las ciencias naturales y otras ciencias sociales. La aspiración de la disciplina antropológica es producir conocimiento sobre el ser humano en diversas esferas, pero siempre como parte de una sociedad.

De esta manera, intenta abarcar tanto la evolución biológica de nuestra especie, el desarrollo y los modos de vida de pueblos que han desaparecido, las estructuras sociales de la actualidad y la diversidad de expresiones culturales y lingüísticas que caracterizan a la humanidad.

Las facetas diversas del ser humano implicaron una especialización de los campos de la Antropología. Cada uno de los campos de estudio del ser humano implicó el desarrollo de disciplinas que actualmente son consideradas como ciencias independientes, aunque mantienen constante diálogo entre ellas. Se trata de la Antropología física, la Arqueología, la Lingüística y la Antropología social. Con mucha frecuencia, el término Antropología sólo se aplica a esta última, que a su vez se ha diversificado en numerosas ramas, dependiendo de la orientación teórica, la materia de su estudio o bien, como resultado de la interacción entre la Antropología social y otras disciplinas.

La Antropología se constituyó como disciplina independiente durante la segunda mitad del siglo XIX. Uno de los factores que favoreció su aparición fue la difusión de la teoría de la evolución, que en el campo de los estudios sobre la sociedad dio origen al evolucionismo social, entre cuyos principales autores se encuentra Herbert Spencer.

Los primeros antropólogos pensaban que así como las especies evolucionaban de organismos sencillos a otros más complejos, las sociedades y las culturas de los humanos debían seguir el mismo proceso de evolución hasta producir estructuras complejas como su propia sociedad. Varios de los antropólogos pioneros eran abogados de profesión, de modo que las cuestiones jurídicas aparecieron frecuentemente como tema central de sus obras. A esta época corresponde el descubrimiento de los sistemas de parentesco por parte de Lewis Henry Morgan.

Desde el final del siglo XIX el enfoque adoptado por los primeros antropólogos fue puesto en tela de juicio por las siguientes generaciones. Después de la crítica de Franz Boas a la antropología evolucionista del siglo XIX, la mayor parte de las teorías producidas por los antropólogos de la primera generación se considera obsoleta. A partir de entonces, la Antropología vio la aparición de varias corrientes durante el siglo XIX, entre ellas la escuela culturalista de Estados Unidos al iniciar la centuria; la Etnología francesa; el funcionalismo estructural, el estructuralismo antropológico, el procesualismo o la antropología marxista. La antropología es, sobre todo, una ciencia integradora que estudia al hombre en el marco de la sociedad y cultura a las que pertenece, y, al mismo tiempo, como producto de éstas. Se la puede definir como la ciencia que se ocupa de estudiar el origen y desarrollo de toda la gama de la variabilidad humana y los modos de comportamientos sociales a través del tiempo y el espacio; es decir, del proceso bio-social de la existencia de la especie humana.

2.2.3. Antecedentes.

Se atribuye al explorador François Péron haber sido quien uso por primera ocasión el término antropología. Péron recogió en esa obra un conjunto de datos sobre los aborígenes de Tasmania, que fueron casi exterminados en los años que siguieron al paso de Péron por la isla.

Sin embargo, Péron no fue el primero ni el más antiguo de quienes estaban interesados en la cuestión de la diversidad humana y sus manifestaciones. Algunos autores consideran a fray Bernardino de Sahagún como uno de los antecedentes más notables de la etnografía. De la misma manera que otros misioneros del siglo XVI, Sahagún estaba preocupado por las diversas maneras en que la religión de los indígenas podría confundirse con el cristianismo recién implantado. En el afán de comprender mejor a los pueblos nahuas del centro de Nueva España, Sahagún investigó de manera muy detallada la historia, las costumbres y las creencias de los nahuas antes de la llegada de los españoles. Para hacerlo tuvo que aprender náhuatl. Luego, con el apoyo de algunos de sus informantes, organizó la información obtenida en una obra pensada para un público más o menos amplio. El resultado fue el Códice Florentino, de vital importancia en el conocimiento de la civilización mesoamericana precolombina.

Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon, quien escribió *Histoire Naturelle* (1749) donde se enlazan las ciencias naturales y la diversidad física de la especie humana (anatomía comparada) con la inquietud por comprender la diversidad de las expresiones culturales de los pueblos. De manera análoga, algunos pensadores de la Ilustración como Montesquieu, Rousseau e incluso el matemático D'Alembert abordaron la materia, y propusieron algunas hipótesis sobre el origen de las relaciones sociales, las formas de gobierno y los temperamentos de las naciones.

2.2.4. Historia.

Durante el siglo XIX, la llamada entonces Antropología general incluía un amplísimo espectro de intereses, desde la paleontología del cuaternario al folclore europeo, pasando por el estudio comparado de los pueblos aborígenes.

Fue por ello una rama de la Historia Natural y del historicismo cultural alemán que se propuso el estudio científico de la historia de la diversidad humana. Tras la aparición de los modelos evolucionistas y el desarrollo del método científico en las ciencias naturales, muchos autores pensaron que los fenómenos históricos también seguirían pautas deducibles por observación.

El desarrollo inicial de la antropología como disciplina más o menos autónoma del conjunto de las Ciencias Naturales coincide con el auge del pensamiento ilustrado y posteriormente del positivismo que elevaba la razón como una capacidad distintiva de los seres humanos. Su desarrollo se pudo vincular muy pronto a los intereses del colonialismo europeo derivado de la Revolución industrial.

Por razones que tienen que ver con el proyecto de la New Republic norteamericana, y sobre todo con el problema de la gestión de los asuntos indios, la antropología de campo empezó a tener bases profesionales en Estados Unidos en el último tercio del s. XIX, a partir del Bureau of American Ethnology y de la Smithsonian Institution. El antropólogo alemán Franz Boas, inicialmente vinculado a este tipo de tarea, institucionalizó académica y profesionalmente la Antropología en Estados Unidos.

En la Gran Bretaña victoriana, Edward Burnett Tylor y posteriormente autores como William Rivers y más tarde Bronisław Malinowski y Alfred Reginald Radcliffe-Brown desarrollaron un modelo profesionalizado de Antropología académica. Lo mismo sucedió en Alemania antes de 1918.

En todas las potencias coloniales de principios de siglo (salvo en España) hay esbozos de profesionalización de la Antropología que no acabaron de cuajar hasta después de la II Guerra Mundial. En todos los países occidentales se incorporó el modelo profesional de la Antropología anglosajona. Por este motivo, la mayor parte de la producción de la Antropología social o cultural antes de 1960 -lo que se conoce como modelo antropológico clásico, se basa en etnografías producidas en América, Asia, Oceanía y África, pero con un peso muy inferior de Europa.

La razón es que en el continente europeo prevaleció una etnografía positivista, destinada a apuntalar un discurso sobre la identidad nacional, tanto en los países germánicos como en los escandinavos y los eslavos.

Históricamente hablando, el proyecto de Antropología general se componía de cuatro ramas: la lingüística, la arqueología, la antropología biológica y la antropología social, referida esta última como antropología cultural o etnología en algunos países.

Estas últimas ponen especial énfasis en el análisis comparado de la cultura -término sobre el que no existe consenso entre las corrientes antropológicas-, que se realiza básicamente por un proceso trifásico, que comprende, en primera instancia, una investigación de gabinete; en segundo lugar, una inmersión cultural que se conoce como etnografía o trabajo de campo y, por último, el análisis de los datos obtenidos mediante el trabajo de campo.

El modelo antropológico clásico de la antropología social, fue abandonado en la segunda mitad del siglo XX. Actualmente los antropólogos trabajan prácticamente todos los ámbitos de la cultura y la sociedad.

2.2.5. El objeto de estudio antropológico.

La materia de estudio de la Antropología ha sido materia de debate desde el nacimiento de la disciplina, aunque es común a todas las posturas el compartir la preocupación por producir conocimiento sobre el ser humano.

La manera en que se aborda la cuestión es lo que plantea el desacuerdo, porque la materia puede abordarse desde diversos puntos de vista.

Sin embargo, desde el inicio la configuración epistemológica de la Antropología consistió en la pregunta por el Otro. Esta es una cuestión central en las ciencias y disciplinas antropológicas que se va configurando desde el Renacimiento.

Tras el desarrollo de diferentes tradiciones teóricas en diversos países, entró en debate cuál era el aspecto de la vida humana que correspondía estudiar a la antropología. Para esa época, los lingüistas y arqueólogos ya habían definido sus propios campos de acción.

Edward B. Tylor, en las primeras líneas del capítulo primero de su obra *Cultura primitiva*, había propuesto que el objeto era la cultura o civilización, entendida como un «todo complejo» que incluye las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad. Esta propuesta está presente en todas las corrientes de la antropología, ya sea que se declaren a favor o en contra.

Sin embargo, a partir del debate se presenta un fenómeno de constante atomización en la disciplina, a tal grado que para muchos autores -por citar el ejemplo más conocido-, el estudio de la cultura sería el campo de la antropología cultural; el de las estructuras sociales sería facultad de la antropología social propiamente dicha.

De esta suerte, Radcliffe-Brown (antropólogo social) consideraba como una disciplina diferente (y errada, por lo demás) la que realizaban Franz Boas y sus alumnos (antropólogos culturales). Según Clifford Geertz, el objeto de la antropología es el estudio de la diversidad cultural.

La antropología es una ciencia que estudia las respuestas del ser humano ante el medio, las relaciones interpersonales y el marco sociocultural en que se desenvuelven, cuyo objeto va a ser el estudio del hombre en sus múltiples relaciones; además estudia la cultura como elemento diferenciador de los demás seres humanos. Estudia al hombre en su totalidad, incluyendo los aspectos biológicos y socioculturales como parte integral de cualquier grupo o sociedad.

Se convirtió en una ciencia empírica que reunió mucha información, además fue la primera ciencia que introdujo el trabajo de campo y surge de los relatos de viajeros, misioneros, etc. Autores como Manuel Marzal (1998:16), sostienen que Antropología Cultural, Antropología Social y Etnología son la misma disciplina.

2.2.6. Campos de acción de la antropología.

La Antropología, como ciencia que pretende abarcar los fenómenos del ser humano como parte de una sociedad, se ha diversificado en sus métodos y sus teorías. La diversificación obedece al interés por rendir mejor cuenta de los procesos que enfrenta la especie en diversas dimensiones. De acuerdo con la American Anthropological Association (AAA), los cuatro campos de la Antropología son la Antropología biológica, la Antropología cultural, la Arqueología y la Antropología lingüística.

La Antropología biológica o física es el campo de la Antropología que se especializa en el estudio de los seres humanos desde el punto de vista evolutivo y adaptativo. Al adoptar una postura evolucionista, los antropólogos físicos pretenden dar cuenta no sólo de los grandes cambios en los aspectos biológicos del ser humano -lo que se llama hominización-, sino en los pequeños cambios que se observan entre poblaciones humanas. La diversidad física del ser humano incluye cuestiones como la pigmentación de la piel, las formas de los cráneos, la talla promedio de un grupo, tipo de cabello y otras cuestiones numerosas.

Para abordar esta diversidad, la Antropología física no sólo echa mano de estudios propiamente anatómicos, sino las interacciones entre los seres humanos y otras especies, animales y vegetales, el clima, cuestiones relativas a la salud y la interacción entre distintas sociedades.

El campo de la Antropología biológica también es interés de otras ciencias con las que mantiene un diálogo, por ejemplo, con la Primatología, la Demografía, la Ecología o las ciencias de la salud. Cuenta entre sus especializaciones a la Paleoantropología y la Antropología médica. La Arqueología es una de las ciencias antropológicas con mayor difusión entre el público no especializado. Se trata del estudio científico de los vestigios del pasado humano.

Podría decirse que este interés se ha encontrado en diversas épocas y lugares, aunque la Arqueología tiene un antecedente muy claro en el coleccionismo de antigüedades en las sociedades europeas.

Para lograr sus propósitos, los arqueólogos indagan en depósitos de estos materiales que son llamados yacimientos arqueológicos -o sitios arqueológicos, calcado del inglés archaeological site, a los que se accede normalmente por excavaciones.

A pesar de los estereotipos sobre los arqueólogos -a los que se suele imaginar como una especie de Indiana Jones y los lugares comunes sobre lo que es la Arqueología, el método arqueológico no comprende únicamente las técnicas de excavación. Ante todo se trata de interpretar los hallazgos, tanto en relación con su contexto arqueológico como en relación a los conocimientos ya comprobados, la historia del yacimiento y otros elementos.

La Antropología social, cultural o Etnología estudia el comportamiento humano, la cultura, las estructuras de las relaciones sociales. En la actualidad la antropología social se ha volcado al estudio de Occidente y su cultura. Aunque para los antropólogos de los países centrales (EE.UU., Gran Bretaña, Francia, etc.) éste es un enfoque nuevo, hay que señalar que esta práctica es común en la antropología de muchos países latinoamericanos (Ejm. la obra de Darcy Ribeiro sobre el Brasil, la de Bonfil y Gonzalo Aguirre Beltrán sobre México, etc.).

Dependiendo de si surge de la tradición anglosajona se conoce como antropología cultural y, si parte de la escuela francesa, entonces se le denomina etnología.

Quizá se haya distinguido de la antropología social en tanto que su estudio es esencialmente dirigido al análisis de la otredad en tanto que el trabajo de la antropología social resulta generalmente más inmediato. Uno de sus principales exponentes es Claude Lévi-Strauss, quien propone un análisis del comportamiento del hombre basado en un enfoque estructural en el que las reglas de comportamiento de todos los sujetos de una determinada cultura son existentes en todos los sujetos a partir de una estructura invisible que ordena a la sociedad. La Antropología lingüística o Lingüística antropológica estudia los lenguajes humanos.

Dado que el lenguaje es una amplia parte constitutiva de la cultura, los antropólogos la consideran como una disciplina separada. Los lingüistas se interesan en el desarrollo de las lenguas. Así mismo, se ocupan en las diferencias de los lenguajes vivos, cómo se vinculan o difieren, y en ciertos procesos que explican las migraciones y la difusión de la información. También se preguntan sobre las formas en que el lenguaje se opone o refleja otros aspectos de la cultura. Dentro de las ciencias sociales, disciplinas como la lingüística y la antropología han mantenido una relación que ha tomado la forma de un complejo proceso articulador influido a lo largo del tiempo por las distintas condiciones históricas, sociales y teóricas imperantes.

La lingüística, al igual que la etnología, la arqueología, la antropología social, la antropología física y la historia, es una de las disciplinas que conforman el campo de la antropología desde algunas perspectivas. La lingüística estudia el lenguaje para encontrar sus principales características y así poder describir, explicar o predecir los fenómenos lingüísticos.

Dependiendo de sus objetivos, estudia las estructuras cognitivas de la competencia lingüística humana o la función y relación del lenguaje con factores sociales y culturales.

La relación entre la lingüística y la antropología ha respondido a distintos intereses. Durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, la antropología y la lingüística comparativa intentaban trazar las relaciones genéticas y el desarrollo histórico de las lenguas y familias lingüísticas.

Posteriormente, la relación entre las dos disciplinas tomó otra perspectiva por la propuesta desde el estructuralismo. Los modelos lingüísticos fueron adoptados como modelos del comportamiento cultural y social en un intento por interpretar y analizar los sistemas socioculturales, dentro de las corrientes de la antropología. La tendencia estructural pudo proponerse por la influencia de la lingüística, tanto en lo teórico como en lo metodológico. Sin embargo, al excluir las condiciones materiales y el desarrollo histórico, se cuestionó que la cultura y la organización social pudieran ser analizadas del mismo modo que un código lingüístico, tomando al lenguaje como el modelo básico sobre el que se estructura todo el pensamiento o clasificación.

No obstante estos puntos de vista diferentes, se puede llegar a acercamientos productivos reconociendo que la cultura y la sociedad son producto tanto de condiciones objetivas o materiales como de construcciones conceptuales o simbólicas. De esta forma, la interacción entre estas dos dimensiones nos permite abordar a los sistemas socioculturales como una realidad material a la vez que una construcción conceptual.

Las lenguas implican o expresan teorías del mundo y, por tanto, son objetos ideales de estudio para los científicos sociales.

El lenguaje, como herramienta conceptual, aporta el más complejo sistema de clasificación de experiencias, por lo que cada teoría, sea ésta antropológica, lingüística o la unión de ambas, contribuye a nuestra comprensión de la cultura como un fenómeno complejo, ya que «el lenguaje es lo que hace posible el universo de patrones de entendimiento y comportamiento que llamamos cultura.

Es también parte de la cultura, ya que es transmitido de una generación a otra a través del aprendizaje y la imitación, al igual que otros aspectos de la cultura». Roman Jakobson plantea que «los antropólogos nos prueban, repitiéndolo sin cesar, que lengua y cultura se implican mutuamente, que la lengua debe concebirse como parte integrante de la vida de la sociedad y que la lingüística está en estrecha conexión con la antropología cultural».

Para él, la lengua, como el principal sistema semiótico, es el fundamento de la cultura: «Ahora sólo podemos decir con nuestro amigo McQuown que no se da igualdad perfecta entre los sistemas de signos, y que el sistema semiótico primordial, básico y más importante, es la lengua: la lengua es, a decir verdad, el fundamento de la cultura. Con relación a la lengua, los demás sistemas de símbolos no pasan de ser o concomitantes o derivados. La lengua es el medio principal de comunicación informativa».

2.2.7. Antropología cultural.

La antropología cultural o antropología social es la rama(o ciencia en general) de la antropología que centra su estudio en el conocimiento del ser humano, por medio de sus costumbres, relaciones parentales, estructuras políticas y económicas, urbanismo, medios de alimentación, salubridad, mitos, creencias y relaciones de los grupos humanos, con el ecosistema.

La concepción dominante en Occidente hasta el siglo XIX distinguía a las civilizaciones dominantes de los estadios inferiores de desarrollo de la evolución cultural de las sociedades humanas: el estado de barbarie (bárbaros) y el de salvajismo (salvajes o indígenas, los pueblos periféricos o primitivos que se consideraba vivían en "estado de naturaleza" o mito del buen salvaje).

Contra esta concepción dominante, la antropología cultural sostiene, siguiendo el paradigma del relativismo cultural, que buena parte de las experiencias y conceptos considerados naturales son en realidad construcciones culturales que comprenden las reglas según las cuales se clasifica la experiencia, se reproduce esta clasificación en sistemas simbólicos y se conserva y difunde esta clasificación.

Los seres humanos, como animales sociales, viven en grupos más o menos organizados, las sociedades humanas. Sus miembros comparten siempre formas de comportamiento que, tomadas en conjunto, constituyen su cultura. Un debate intelectual muy antiguo (que data de al menos la Ilustración) discute si cada sociedad humana posee su cultura propia, distinta en su integridad de cualquier otra sociedad, y si los conceptos de civilización y cultura son asimilables o no. La antropología cultural incluye también el estudio de la religión (o fenomenología de la religión) como un elemento común a todas las culturas: el hecho religioso.

El antropólogo cultural estudia todas las culturas, ya sean de sociedades tribales o de naciones civilizadas complejas. Examina todos los tipos de conducta, racional o irracional. Considera todos los aspectos de una cultura, incluidos los recursos técnicos y económicos utilizados frente al medio natural, los modos de relación con otros hombres o las especiales experiencias religiosas y artísticas.

No solo se estudian las actividades correspondientes a los diversos aspectos, sino que revisten especial interés sus relaciones recíprocas, por ejemplo, la relación entre la estructura de la familia y las fuerzas económicas o entre las prácticas religiosas y las agrupaciones sociales.

Uno de los temas principales de la antropología cultural, por lo tanto, es la relación entre los rasgos universales de la naturaleza humana y la forma en que se plasma en culturas distintas. El estudio de las razones de las diferencias culturales -motivadas por razones ambientales o históricas-, y de la organización de estas en sistemas globales ha ocupado también buena parte de los esfuerzos de la disciplina.

Aunque hoy se considera a la antropología social o cultural una subdisciplina de la antropología, históricamente procede de la etnología, que se ocupa de recoger material que permita describir e interpretar las distintas culturas.

El estudio de la etnología se originó en el siglo XIX, cuando estudiosos e historiadores buscaron por primera vez, proporcionar una interpretación sistemática de los mitos, tradiciones y costumbres de los pueblos extra-europeos recopiladas por exploradores y misioneros; esta primera fase de la disciplina, desdeñosamente denominada "antropología de poltrona" por las generaciones posteriores, estuvo caracterizada por la falta de contacto directo entre investigadores e investigados, y por la dedicación a problemáticas predominantemente históricas y genéticas. Los teóricos de esta primera generación -entre ellos James Frazer y Edward Burnett Tylor-, se ocuparon del problema de la difusión de los elementos culturales, de los métodos de transmisión del contenido cultural y de la elaboración de soluciones alternativas a problemas tecnológicos comunes.

En línea con la filosofía positivista dominante en la teoría de la ciencia de la época, el consenso disciplinario se inclinó por suponer que las diferentes culturas pasaban por una serie homóloga de etapas en su evolución, aún sin tener necesariamente contacto entre sí.

El pensamiento humano evolucionó a través de los años así como las creencias religiosas crecieron y se esparcieron por todo el mundo. Cuando se esparcen por ciertos lugares, si éstas son aceptadas por la sociedad, quedan instaladas creando así una nueva cultura. La cultura que va creciendo en esta sociedad durante un plazo de tiempo es lo que el antropólogo social estudia. Citando un ejemplo está el de Hegel que dijo una vez: "Como el punto de partida fijado a la filosofía por el tiempo todopoderoso y su cultura es una razón afectada de sensualidad, tal filosofía no puede encaminarse al conocimiento de Dios, sino al conocimiento del hombre" Aunque la teología y la antropología social están ligadas, la antropología social se basa más en el conocimiento del cambio del pensamiento y rasgos físicos del hombre que de su cambio o creencia espiritual.

Autores como Manuel Marzal (1998: 16), sostienen que Antropología Cultural, Antropología Social y Etnología, al final, son la misma disciplina.

2.2.8. Metodología.

En las ramas de las ciencias sociales, la metodología estudia la realidad social para hallar la explicación veraz de los hechos sociales, utilizando la observación y la experimentación común a todas las ciencias.

Esta es parte del proceso de investigación, un método científico que posibilita la sistematización de los procedimientos y de las técnicas necesarias para llevarla a cabo.

Así pues la recopilación o sistematización de las culturas y sus estructuras se hacen en un lugar y tiempo concreto por métodos etnográficos de observación participativa con entrevistas y trabajos en equipo, cuaderno de trabajo, fotografías y otros medios audiovisuales que constituyen el documental etnográfico

La comparación de estas descripciones e interpretaciones permite formular hipótesis y teorías sobre las causas de las similitudes y diferencias culturales del pasado y del presente.

Los documentos escritos se producen ya desde que los países europeos exploran América del Norte, Central y Sur, por citar los que actualmente están en el grupo cultural latino.

Los autores fueron navegantes, misioneros, exploradores, comerciantes, viajeros, geógrafos, historiadores, antropólogos y etnólogos. La época descrita se inicia el siglo XV y el período más importante es entre el siglo XVIII y el siglo XIX. El ámbito fue desde Tierra del Fuego hasta Canadá.

En la historiografía hispana hay un importante catálogo de obras, quizás cientos, cuyo tema es América Latina y el método principal utilizado son los cuadernos de campo y las recopilaciones de fuentes escritas y orales.

La antropología cultural incluye también el estudio de la religión como un elemento común a todas las culturas. Es más apropiado llamarlo "fenomenología de la religión" y podría incluir apartados como: fenómeno religioso, religiosidad popular, ceremoniales, ritos, etc.

La fenomenología de la religión no hace exégesis o defensa de ninguna religión y explica el hecho religioso desde diversas disciplinas: economía, sociología, psicología, literatura, lingüística.

Uno de los primeros métodos es la investigación arqueológica, en este sus especialidades establecen cronologías a partir de hallazgos de restos fósiles; sin embargo, para que tengan validez con rigurosidad científica es necesario que los mismos sean sometidos al carbono.

Este ha sido y sigue siendo el medio más seguro de establecer con alta precisión la antigüedad del material hallado; así, mediante esta técnica de medición, se han podido precisar dataciones que oscilan entre los 70 mil a 50 mil años de antigüedad.

En el caso de que los restos fósiles sobrepasen esa cronología, entonces los restos fósiles deben ser sometidos al método del potasio radiactivo, específicamente el potasio que al degradarse se convierte en argón; a través de esta técnica se llega a oscilaciones temporales de 4 millones a 1.500.000 años aproximadamente.

Pero, como ni los rasgos culturales ni los restos fósiles pueden ofrecer ninguna garantía científica, los mismos deben ser sometidos a la estricta y meticulosa observación de la estratigrafía; esta analiza los depósitos secuenciales de sustancias terrestres orgánicas y de restos de actividades de grupos humanos.

También realiza análisis del suelo, estudia geológicamente los restos de animales y vegetales; y al mismo tiempo, compara y une los restos del suelo con las fosas donde se han encontrado los restos fósiles.

La indagación es otro modelo investigativo muy común en antropología; es utilizada y aplicada en el área social y cultural. De esta forma la primera técnica es la "observación participante", en la que el antropólogo prácticamente vive en la comunidad estudiada, debiendo observar las actividades cotidianas del grupo. A su vez, la segunda técnica es la entrevista estructurada, por medio de la que se obtienen informaciones rutinarias de los comportamientos de los miembros de la comunidad. En tanto si se quiere estudiar la personalidad de los miembros del grupo deben ser utilizadas pruebas psicológicas, las que a su vez, deben ser comparadas con los datos de registros, informantes y otros.

2.2.9. El concepto antropológico de cultura.

Es difícil una definición precisa del concepto cultura. Quizá la más conocida es la que expuso E.B. Tylor: «Civilización o cultura es esa totalidad compleja que incluye conocimiento, creencias, arte, derecho, costumbres y cualesquiera otras actitudes o hábitos adquiridos por el ser humano como miembro de la sociedad».

La inmensa variedad de sociedades, o para ser más precisos de sistemas socioculturales, que la antropología describe, clasifica y trata de explicar, son adaptaciones a la naturaleza y a otros sistemas socioculturales. «El principio darwiniano de divergencia», que afirma que la diversificación de la estructura permite mayores posibilidades de supervivencia, puede aplicarse también a los sistemas socioculturales. En el transcurso de la evolución, la especie humana desarrolló ciertas características que hicieron posible la aparición de la cultura.

La más importante fue la capacidad de simbolizar el lenguaje, que permite la comunicación, la observación y la acumulación de ideas.

La diversificación de la cultura, es decir, del mecanismo específicamente humano de adaptación, es lo que ha permitido un incremento cuantitativo de la especie a expensas de las otras formas de la vida biológica. Y la cultura, al pluralizarse, al convertirse a culturas, ha hecho posible la utilización de la gran variedad de recursos existentes en la naturaleza. La adquisición de Sociedad + cultura: Sociedad y Cultura, está desarrollada también en otras fuentes como el Diccionario Crítico de Ciencias Sociales de la UCM.

Dentro del todo que constituye un sistema sociocultural se pueden distinguir tres aspectos adaptativos:

- 1) La ecología, que se refiere al grado y modo de adaptación de un sistema con su medio ambiente.
- 2) La estructura social pues los sistemas socioculturales precisan de cierto ordenamiento institucional para asegurar su funcionamiento.
- 3) La ideología, que hace referencia al conjunto de hábitos y características mentales destinadas a ajustar a los individuos y grupos a las condiciones ecológicas y estructurales de su vida sociocultural.

2.2.10. El concepto científico de cultura.

El concepto antropológico de cultura representó una generalización considerable de la noción tradicional o vulgar de cultura, basada exclusivamente en las bellas artes y las humanidades.

Sin embargo, a su vez se quedó estrecho para dar cuenta de los nuevos tipos de investigación llevados a cabo no solo por antropólogos, sino también por científicos de diversas procedencias, como sociólogos, biólogos, etólogos, neurólogos e informáticos. El descubrimiento de la cultura de los chimpancés por Jane Goodall de la reserva de Gombe (Tanzania), Jordi Sabater Pi en Guinea Ecuatorial y C. y H. Boesch en Costa de Marfil, entre otros, puso de manifiesto la necesidad de ampliar y precisar la definición de cultura.

Además, hay que establecer criterios operativos que permitan decidir hasta qué punto las pautas de conducta observadas (en seres humanos y en otros animales) son naturales o culturales.

El concepto científico de cultura hizo uso desde el principio de ideas de la teoría de la información, de la noción de meme introducida por Richard Dawkins, de los métodos matemáticos desarrollados en la genética de poblaciones por autores como Luigi Luca Cavalli-Sforza y de los avances en la comprensión del cerebro y del aprendizaje.

Diversos antropólogos, como William Durham, y filósofos, como Daniel Dennett y Jesús Mosterín, han contribuido decisivamente al desarrollo de la concepción científica de la cultura. Mosterín define la cultura como la información transmitida por aprendizaje social entre animales de la misma especie. Como tal, se contrapone a la naturaleza, es decir, a la información transmitida genéticamente.

Si los memes son las unidades o trozos elementales de información adquirida, la cultura actual de un individuo en un momento determinado sería el conjunto de los memes presentes en el cerebro de ese individuo en ese momento.

A su vez, la noción vaga de cultura de un grupo social es analizada por Mosterín en varias nociones precisas distintas, definidas todas ellas en función de los memes presentes en los cerebros de los miembros del grupo.

2.2.11. Los dientes en la práctica cultural y ceremonia indígena.

En las culturas indígenas se han utilizado variados iconos dedicados a los cultos ceremoniales, es así el caso del uso de plumas, huesos, dientes y hasta ojos de animales o reptiles. Los dientes son considerados por algunos grupos indígenas como objeto de ritual mágico-religioso (J. A. Pompa y Padilla, 1990).

Piezas arqueológicas de más de 2.000 años en diversas culturas muestran todo tipo de mutilaciones dentarias (Reverte Coma, 2001). La práctica de las mutilaciones dentarias como muestra de jerarquía, representación mágica o de belleza, y en la cultura funeraria, ha sido muy variada. Es así como algunos grupos indígenas centroamericanos como los Sayate Tchekar del área chincha-atacameña, de Vilama, los de Tocaryi cerca del Potosí, quitaban los dientes anteriores a sus difuntos para que el alma tuviera un lugar por donde escapar del cuerpo. También han sido usadas las mutilaciones dentarias en ceremoniales referentes a ritos de paso de la pubertad en jóvenes de ambos sexos (Aguirre, 1990). Los indios guaimíes de Panamá y los huancavilcas de Ecuador tenían la costumbre de romper el canino superior izquierdo a los jóvenes al llegar a la pubertad para demostrar que estaban en disposición de contraer matrimonio. Así también los koradje's, grupo étnico minoritario de Nueva Gales del Sur, cortan las encías con un trozo de hueso agudizado y hacen saltar un incisivo (Reverte Coma, 2001). Otra forma de extracción de los incisivos se realizaba por lo general apoyando una tablilla sobre el diente que se quería extraer, dándole un golpe seco con una piedra. Algunos grupos étnicos como los de Bantú (grupo indígena que ocupaba los márgenes del Río Congo, Angola y Zaire) realizaban este rito durante lo que llamaban "Fiesta de los dientes" o Vahiva (Reverte Coma, 2001). También grupos como son los guaimíes indígenas, chiriquí y veraguas en el occidente del Istmo de Panamá, liman sus dientes en punta como señal de belleza, lo mismo ocurre en África Central, en donde es práctica generalizada entre los tumba, okanda, kaba y yenyé (Reverte Coma, 2001).

Otra práctica ceremonial de embellecimiento ha sido la incrustación en los incisivos de fragmentos de turquesas, obsidiana, esmeraldas y otras piedras preciosas o semipreciosas (Becker, 1973) y a veces alambre de oro que se entrelazaba entre los dientes en señal de poder como lo hacían algunos grupos étnicos de Ecuador como los huarorani y los shuar y grupos mayas como los xiximas y tepehuanes de México (Tiesler, 2001).

Existen dos teorías referentes al método usado para crear las modificaciones directas en el hueso, una era la talla de la pieza dentaria con piedras y el otro método era a través de un arco que funcionaba como un taladro utilizado para realizar los desgastes.

Fotografía N° 2: Decorados dentales.



Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).
Elaborado por: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

2.2.12. Horizontes Culturales de Mesoamérica.

La historia de Mesoamérica se divide en horizontes culturales o periodos. El nombre puede cambiar de acuerdo con los autores consultados, pero en general se acepta la división en tres grandes etapas. Se aclara que las fechas de conclusión de cada uno de los periodos también dependen del desarrollo histórico de cada cultura o área cultural.

2.2.12.1 Período Preclásico (aprox. 2500 a. C. - 200 d.C.)

El comienzo del Período Preclásico es definido casi siempre a partir de los indicios más antiguos de la fabricación de cerámica. Los más antiguos de ellos fueron encontrados en Guerrero, cerca de la localidad de Puerto Marqués, y se calcula que datan del año 2440 a. C.

Los primeros 1.300 años de este período son definidos como *Preclásico Temprano*. Se trata de una dilatada época en la que se van desarrollando lentamente los rasgos característicos de Mesoamérica. En este tiempo, los procesos de sedentarización y la práctica de la agricultura se hallan plenamente consolidados. No obstante, los mesoamericanos del Preclásico Temprano debían complementar sus actividades económicas con pesca, recolección y caza.

La gente vivía en pequeñas aldeas de casas de barro, con una población reducida. Hacia el final de este horizonte algunas de ellas crecieron en población y llegarían a ser dominantes, como El Opeño en Occidente; Tlatilco, Coapexco y Chalcatzingo en el Centro; y San José Mogote en Oaxaca.

El desarrollo de estas aldeas es considerado como el marcador del inicio del *Preclásico Medio* (1200-400 a. C.). La vida aldeana se volvió más compleja, y se establecieron redes de intercambio interregional entre las poblaciones dominantes. En virtud de esas redes, algunas de las grandes aldeas extendieron su influencia en regiones muy amplias de Mesoamérica.

Durante este periodo tiene lugar el desarrollo de la cultura olmeca, que resume todos los desarrollos culturales de los mesoamericanos de aquel tiempo. De esta cultura son los primeros indicios de escritura y del uso de calendario. Debieron tener una estructura social muy compleja que les permitió desarrollar su escultura y arquitectura monumentales. Los principales sitios de esta cultura son La Venta, Tres Zapotes y San Lorenzo, ubicados en la llanura costera del Golfo de México. También se ha encontrado evidencia de ellos en Teopantecuanitlán (Guerrero), y en Chalcatzingo (Morelos), y se presume que sus relaciones con las áreas oaxaqueña, y Maya, contribuyó con el desarrollo cultural de esas regiones.

La declinación de la cultura Olmeca dio origen al periodo *Preclásico Tardío* (400 a. C.-150 d. C.). Se trata de una época de diversificación cultural y asimilación de los elementos olmecas en los sistemas culturales de cada pueblo. Con esa base dieron comienzo varias de las tradiciones más importantes de Mesoamérica. Sin embargo, Cuicuilco, en el sur del valle de México, y la Chupícuaro, en Michoacán, serían las más importantes. La primera llegó a convertirse en la mayor ciudad de Mesoamérica y principal centro ceremonial del Valle de México; y mantenía relaciones con Chupícuaro.

La declinación de Cuicuilco es paralela a la emergencia de Teotihuacan, y se consuma con la erupción del Xitle (*circa* 150 d. C.), que motivó la migración de sus pobladores al norte del valle de México. La cultura Chupícuaro es conocida sobre todo por su producción alfarera, cuyas huellas se han detectado por una amplia zona ubicada entre el Bajío y la cuenca lacustre.

2.1.12.2 Período Clásico (aprox. 200 - 900 d. C.)

Este período está marcado por el apogeo teotihuacano y concluye con las migraciones nahuas y el establecimiento de centros regionales en el valle de México. Se divide en dos periodos: el *Clásico Temprano* y el *Clásico Tardío*.

El Clásico Temprano abarca los primeros 400 años del periodo, y coincide con la época de mayor apogeo de Teotihuacan. Durante este periodo se consolidó el proceso de urbanización que se observaba desde el Preclásico Tardío. De esta suerte, nacieron ciudades como Cholula, en el valle Puebla-Tlaxcala; Monte Albán en los Valles Centrales de Oaxaca, Tikal y Calakmul en el área Maya (la primera ciudad, en Guatemala y la segunda en México). Las obras hidráulicas que permitieron la alta eficiencia de la agricultura mesoamericana también estaban bien desarrolladas en esta época.

La escena histórica fue dominada por los teotihuacanos, que convirtieron a su ciudad en el centro de una amplia red de intercambios comerciales que involucraban especialmente a todos los pueblos mesoamericanos y de Oasisamérica, de los cuáles se obtenía la turquesa, uno de los artículos suntuarios más característicos de la civilización mesoamericana. Los teotihuacanos monopolizaban la distribución de la cerámica Anaranjado Delgado, una de las más finas y apreciadas de la época, producida en Puebla, y las minas de obsidiana, alabastro y otros minerales de vital importancia para la vida cotidiana de los antiguos mesoamericanos.

Teotihuacán era una ciudad cosmopolita y multiétnica. En ella se ha encontrado indicios de presencia oaxaqueña y de los pueblos del Golfo, que ocupaban barrios enteros de la ciudad. De igual manera, es patente la presencia teotihuacana en Monte Albán y en Tikal, corazón del área Maya que por aquel tiempo vivía su primer periodo de apogeo.

Hacia el año 600 comenzó el proceso de declinación de Teotihuacán. Este hecho marca el inicio del *Clásico Tardío*, caracterizado por la época del gran florecimiento de las culturas maya y zapoteca, y las modificaciones en el panorama político del Centro de México (que afectaron a Mesoamérica entera).

Los mayas habían mantenido relaciones comerciales con Teotihuacán a durante el Clásico Temprano. Algunos autores sospechaban que la presencia de rasgos culturales teotihuacanos en Tikal y otros centros importantes de la zona sugería que los mayas habrían estado sujetos al dominio directo de los teotihuacanos.

2.2.12.3 Periodo Posclásico (800/900 d. C. - Conquista española)

El Posclásico es dividido por los arqueólogos en dos épocas, el *Posclásico Temprano* (800/900 - 1100), dominado por Tula y la cultura tolteca; y el *Posclásico Tardío*, tiempo del *imperio mexica* (1100 - 1521/1694). Siempre es conveniente aclarar que la calendarización es variable de acuerdo con la historia regional, dado que normalmente se toma como referencia lo que ocurría en el centro de México.

Se suele considerar que el Posclásico fue una época dominada por pueblos guerreros y sanguinarios que causaron la ruina de las culturas clásicas, característicamente pacíficas y entregadas a la religión. A la construcción de este arquetipo contribuyó de manera notable Román Piña Chan. Sin embargo, como señala López Austin en *El pasado indígena*, el belicismo también estuvo presente en los periodos anteriores, especialmente entre los mayas. Lo ocurrido durante el Posclásico sería la exacerbación del carácter guerrero de las sociedades mesoamericanas, debido en parte a la gran competencia entre Estados muy poderosos y a las migraciones.

Las migraciones marcan la pauta del Posclásico Temprano. Se trataba de pueblos nortños que habían sido empujados hacia el sur, ya por el expansionismo de otros grupos beligerantes o por el desastre ecológico que ocasionó la caída de las culturas del Norte de Mesoamérica.

A estos grupos se les conoce como *chichimecas*, un término recogido por los cronistas de Indias de sus informantes, y que equivale a *bárbaro*. La descripción de estos grupos como bárbaros no es muy adecuada, en tanto que, por principio de cuentas, muchos de ellos formaban parte de la esfera de influencia de Mesoamérica, y en última instancia, no constituían una unidad étnica.

Fueron muchos los grupos que llegaron a Mesoamérica durante este periodo. Entre ellos podemos contar a los Tlahuicas, que ocuparon el valle de Morelos, y otros grupos de filiación nahua que se tomaron posesión de la cuenca lacustre de México y del valle poblano tlaxcalteca. Con ellos venía un grupo, comandado por Mixcóatl, que se asentó en Culhuacán y se mezcló con la población originaria, afín a la teotihuacana. Más tarde, el hijo de Mixcóatl, Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, partiría de Culhuacán hacia el norte, donde fundó Tula.

Los toltecas iniciaron un proceso de expansión, que los llevó a establecer relaciones con otros Estados importantes, que también buscaban el respaldo de Tula para legitimarse. Tal es el caso del efímero Estado mixteco de *8 Venado Garra de Jaguar*, que tras derrotar a varios de los más importantes señoríos del siglo XI, forzó la unificación política de buena parte de la Mixteca bajo su persona.

Para hacerlo, recurrió al prestigio de Tula como centro hegemónico, con el que estableció alianza. Sin embargo, *8 Venado* fue asesinado y tras ello, la Mixteca entró en un proceso de desintegración. Más tarde, los mixtecos habrían de invadir el territorio tradicional de sus vecinos zapotecos, desplazándolos hacia el istmo de Tehuantepec, en el oriente.

2.2.13. Grupos culturales mesoamericanos de la época precolombina

Entre los principales grupos culturales que habitaban en Mesoamérica en los diferentes períodos de la época precolombina tenemos:

- Mixes
- Mazahuas
- Chichimecas
- Totonacas
- Huastecos
- Yopes y Tlapanecos
- Mezcalas
- Aztatlán
- Capacha
- Chalchihuites
- Tarascas
- Tepanecas
- Triple Alianza
- Mexicas
- Toltecas
- Tumbas de Tiro

- Teotihuacán
- Mixtecos
- Zapotecas
- Mayas
- Olmecas

2.2.14. Deformaciones dentarias.

Este sub-título está tomado de la obra “Historia de la cultura material en la América equinoccial, vestidos, adornos y vida social. Víctor Manuel Patiño”. *Se dijo de los mayas: “tenían por costumbre aserrarse los dientes dejándolos como dientes de sierra y estos tenían por galantería y hacían este oficio unas viejas limándolos con ciertas piedras y agua”.* Lo mismo ocurría entre los guaymíes (PINART, 1882).

Los huancavilcas de la costa ecuatoriana eran desdentados, se dice que por orden de Huayna-Cápac (OVIEDO Y VALDÉS, 1959, V, 98), aunque más bien sería una práctica tradicional (LOOR, 1937, 86), como distintivo, adorno, o por motivos no bien establecidos (LEÓN BORJA, 1964, 407, 1980, 29; SZASZDI, I., CP, 8:1980, 98-100).

Los Chonos de la misma área se adornaban con incrustaciones de oro en los incisivos superiores (SAVILLE, 1910, 8-9; SZASZDI y LEÓN BORJA, CP, 8:1980, 10).

En Guayaquil, *latu, sensu*, traían en el siglo XVI los dientes limados casi a ras de encía, y en cada uno se clavaban dos alfileres hasta que llegaban a la cabeza (ATIENZA, 1931, 54).

Otro autor dice que a los niños les sacaban tres dientes arriba y tres abajo (CIEZA, 1984, I, 69, 71, 75); “en algunos de estos pueblos, los caciques y principales, se clavan los dientes con puntas de oro” (Ibíd., 80; ZEVALLOS MENÉNDEZ, 1982, 233-257).

Los Quimbayas se quitaban dientes por estética (ROJAS DE PERDOMO, 1980, 140). Los Paeces tienen malos dientes, pero aun siendo buenos, algunas personas se sacan varios para ponerlos postizos de oro (GERDEN, 1979, II, 200).

Los piapoco actuales, quizá por influencia de los Puinaves, se liman los dientes y hacen revestir algunos con oro (KLUMPP et. al, 1979, II, 275). Entre los quijos ha sido costumbre limarse los cuatro incisivos (OBEREM, 1970, I, 121).

Esta costumbre perduró durante el período colonial. En el siglo XVIII, las mujeres de Barbacoas se quitaban un diente (SERRA, 1956, II, 193).

En la Nueva Granada se prolongó hasta bien entrado el período republicano, la moda de removerse los cuatro incisivos superiores (D’ESPAGNAT, 1942, 158).

Por supuesto que la práctica se conoció también en España, donde al que tenía los dientes ralos y desiguales le llamaban *afelgado* (MARTÍNEZ DE TOLEDO, 1979, 308).

Las deformaciones dentarias incluyen también el relleno, para lo cual había que hacer perforaciones dolorosas (SAVILLE, 1910, 8-9), como en el Ecuador y en México.

2.2.15. Deformaciones corporales.

No son pocas las culturas que, principalmente por razones de tipo estético o para simbolizar prestigio y rango social, han optado por deformar determinadas partes de su cuerpo. Se deforman los labios, los lóbulos de las orejas, los agujeros de la nariz o se alarga aparentemente el cuello; se liman los dientes, se alarga el cráneo y se reduce la medida natural de los pies.

Las personas se someten a operaciones quirúrgicas para modificar la forma y el tamaño de los pechos o para corregir rasgos faciales, deformándose el cuerpo para acercarse a un modelo de belleza ideal.

Para unos es vanidad, para otros un derecho de hacer lo que se desea con el cuerpo. Aun así, la frontera entre lo que se considera decisión propia o las que son impuestas por las modas o valores sociales no está nunca clara. Sin embargo, los criterios de lo que se puede considerar bello cambian a lo largo del tiempo y en diferentes zonas geográficas, aunque lo que no cambia, es la creencia en la belleza y su relación con el erotismo y el valor social o el capital corporal: todo aquello que tiene nuestro cuerpo y es valorado de manera positiva por nuestra sociedad.

En las sociedades post-industriales, a los niños que no muestran una pretendida “normalidad” en su dentadura les aplicamos ortodoncia. La costumbre de limarse los dientes para hacerlos más puntiagudos la encontramos en diferentes puntos del planeta, como por ejemplo entre los bagobo malayos o entre muchos grupos del África negra, como los pigmeos baka o los kangou fali en el norte de Camerún.

Pero no todo era por belleza, los osyebas del Congo arrancaban tres incisivos de la mandíbula inferior a sus hijos y tallaban en punta esos mismos dientes de la mandíbula superior, una extraña manera para comer mejor la carne.

En Bali, Indonesia, la ceremonia del limado de dientes de los adolescentes se toma como una confirmación. En Uzbekistán no hay mayor prestigio o belleza que llevar dientes de oro, e incluso se arrancan los originales para ello. Por su parte, los bataks de los montes de Sumatra, piensan que es mejor tener los dientes negros, porque sólo los perros los tienen blancos.

En la tradición de diversas culturas africanas como los khoisan, los baganda, bagishu, los venta o los makua, entre otros, las mujeres se alargan de manera considerable los labios menores de la vagina. Para conseguir este estiramiento cuando son jóvenes se hacen friegas con el jugo de determinadas plantas y se atan pequeñas piedras en forma de plomada. Entre algunos de los grupos también se alargan el clítoris.

También hay testimonio de la voluntad de algunas tradiciones culturales de deformar la nariz, aprovechando la poca solidez de los huesos de los niños. En las islas Carolinas, las madres hacían masajes durante meses a los niños para que la nariz obtuviera una forma aguilina. Los persas hacían una cosa parecida, pero mediante presión en los laterales. Los indios botocudos aplanaban los huesos de la nariz, y los antiguos hunos y kirguises realizaban la deformación mongoloide o naso parietal. Las mujeres apatani, en la India, se insertaban grandes tapones en la nariz para parecer poco atractivas a los enemigos.

Bien conocidos son los casos de la China tradicional en la que tener los pies pequeños o "pie de loto" era símbolo de riqueza, porque sólo las familias acomodadas se podían permitir el lujo de tener hijas económicamente improductivas. Las circuncisiones a la mujer o al hombre, que constituyen un elemento importante en los ritos de muchas culturas.

Son prácticas muy difíciles de erradicar debido a su íntima asociación con las culturas de los países donde se practican, nada que ver con el Islam, ya que se trata en realidad de una tradición anterior al surgimiento de esta religión, y en muchos países islámicos.

La circuncisión femenina no se ha practicado nunca, afortunadamente. En cuanto a la circuncisión masculina, hay quien opina, y con razón, que también habría que tomar medidas para erradicarla, ya que se efectúa entre la población no adulta. La castración, además de realizarse por castigo o vejación, también se ha practicado por otras razones. A los eunucos se les quitaban los testículos en Roma, Arabia, Persia, India, África y China.

Los castrati, cantantes de ópera, también se sometían a esta operación para conservar una voz fina y clara de soprano, y eran muy apreciados en algunos ámbitos eclesiásticos de la Iglesia Católica. Claro que todo, o casi todo, es relativo, antes y ahora.

Mención aparte merecen las llamadas "mujeres jirafas". No se sabe muy bien de donde viene la tradición de colocarles pesados anillos en el cuello a las niñas de la tribu Karen o Padaung, nacidas los miércoles de luna llena. Y tampoco su significado, aunque seguramente su único propósito sea estético. Se ha propagado mucho el mito de que una "mujer jirafa" muere si es desposeída de los anillos, lo cual no es cierto. Si lo es, por supuesto, que el cuello de estas mujeres queda deformado por completo tras años de soportar el peso de un número creciente de anillos, lo cual hace que ellas mismas prefieran no quitárselos. Y también lo es que, ante el gran número de turistas que las visitan, ya les colocan los anillos a prácticamente todas las niñas kayan que nacen en estas aldeas, independientemente de su día de nacimiento y del ciclo de la luna en el que lo hagan.

La tragedia de las "mujeres jirafa" es que no son solamente prisioneras de sus anillos, sino de su propia condición de refugiadas en el norte de Tailandia por el régimen dictatorial birmano, que es el país de donde provienen. No pueden volver a Birmania ni alejarse del entorno en el que habitan. De hecho, ni siquiera les está permitido abandonar Tailandia debido al reclamo turístico que suponen. Su único medio de supervivencia es su cuello anillado, objeto de codicia para los objetivos de las cámaras de los turistas que las visitan. Otras "mujeres jirafa" (con anillos en el cuello) son las mujeres Ndebele, de África del sur.

La práctica de deformar el cráneo, o la elongación craneal, es bien antigua y extendida por los cinco continentes: China, Líbano, Tahití, India, Egipto, Rusia, Japón, etc. Pueblos arios, llamados cimerianos, también tenían esa costumbre. Como los huesos de la cabeza son muy elásticos hasta los dos años de edad, la deformación craneal se conseguía mediante la presión con diversos medios como los vendajes, las fajas, masajes, o incluso el uso de objetos duros como moldes de madera. No explica la ciencia por qué en todo el mundo y en distintas eras, cuando no existía un contacto permanente entre continentes. En Egipto, "la alteración artificial de los cráneos", era propia a los Faraones y a las clases altas, porque otorgaba a la persona capacidades espirituales elevadas para regir con autoridad y sapiencia los destinos de sus pueblos.

También se practicaba por razones estéticas y con la creencia de que "aumenta la memoria" la deformación craneal en la Francia del siglo XVIII. Kirk Huffman, un antropólogo experto en la elongación de la cabeza, afirma que continuó hasta el siglo XIX en algunas partes de Francia, Alemania y Europa del Este. El último caso conocido fue grabado por un médico en un pueblo de montaña de Francia en 1925. También se daba entre algunos grupos africanos como los mangbetu del Zaire o los dayaks de Borneo. En América, se presume que la deformación era un simple sentido de estética para los Mayas, los Olmecas, Toltecas, y las de algunos Aztecas. Algunas tribus amazónicas e islas del Caribe y tribus de Norte América también practicaron la manipulación craneal. En 1576, durante la conquista española, se emitió la primera de muchas disposiciones que prohibían a los indígenas deformar los cráneos de sus hijos en territorio colonizado.

Al parecer, la única constatación actual y directa consistiría en visitar la República de Vanuatu, en Oceanía, porque en algunas localidades aisladas existen melanesios que aún deforman sus cabezas. Allí persiste la creencia de que las personas con cabezas más alargadas son más inteligentes, de más elevado status y más cercanas al espíritu Ambat.

Kirk Huffman, antropólogo, ha estudiado la práctica por más de 20 años en Malakula, segunda isla más grande de Vanuatu, y afirma que allí simplemente se preguntan porque otros, no lo practican.

2.2.16. La antigua clasificación.

Desde que la colección se comenzaba a formar fue necesaria la clasificación de los tipos morfológicos de la mutilación como un medio de ordenamiento de los materiales. Con este propósito Rubín de la Borbolla confeccionó en 1940 la tabla de la figura 1, la que durante algún tiempo satisfizo las necesidades del momento como un marco al que referir las formas de mutilación dentaria existentes. La cabida en la tabla, porque la designación de las diversas formas por orden alfabético, A-X, justamente dejaba sitio para dos que serían la Y y la Z.

De hecho así fueron consideradas por cierto tiempo, pero ya era de preocupar que la tabla, aumentada hasta la letra Z, no permitiera más adiciones para el futuro. Rubín de la Borbolla creyó, como también nosotros creímos, que aquella tabla abarcaba tal número de formas que lo más probable. Sin embargo, con la aparición de dos nuevas modalidades procedentes de Xaloztoc, México, las deficiencias de la construcción de la tabla se manifestaron plenamente. Ciertamente es que las dos nuevas modalidades encontradas era que fueran todas las que habrían de existir. De aquí su afirmación de que “The possibility of discovering new types from México, is remote and would not, in any event, change the classification herewith introduced”. No obstante, con el transcurso del tiempo hubimos de reconocer nuestro error. Los dientes mutilados excavados en Tamuín, San Luis Potosí, el estudio de los entierros de Guasave, Sinaloa, que realizáramos en el American Museum of Natural History en Nueva York y los materiales hallados en Tlatilco, Estado de México, proporcionaron formas de mutilación dentaria indiscutiblemente nuevas.

En tales circunstancias, como la estructura de la tabla impedía su inclusión si es que ésta no había de ser más que la adición desordenada y sucesiva de nuevas formas hubo que pensar en modificarla cuanto antes para contar con una base firme y definitiva, hasta donde esto puede ser posible, tanto para la incorporación de las nuevas piezas en nuestro registro como para el desarrollo del presente estudio. Un previo análisis de la tabla existente fue indispensable, el que puede resumirse como a continuación se expresa. La tabla quedó constituida por las formas de mutilación que se encuentran en los dientes considerados aisladamente. A este respecto conviene hacer notar que sólo en muy contados casos en un proceso dentario aparece una sola forma de las que existen en la tabla. Además, aunque la designación alfabética no destacó el criterio utilizado en el ordenamiento de las formas de la tabla, éstas constituían varios grupos que son los siguientes: A-D, I; E-H; J-O; P-R; S-X, según la explicación de su autor.

En el mismo orden, sus caracteres son los siguientes: muescas triangulares en el borde incisal o en el ángulo distal, limaduras rectilíneas en la cara anterior de la corona; muescas en el ángulo mesial, distal, o en ambos; incrustaciones en la cara anterior; combinación de los caracteres de los grupos anteriores en un solo diente. La base de agrupación era de importancia aunque, repetimos, no fácilmente perceptible.

Por otra parte, la tabla de referencia fue titulada por su autor como “Tipos de mutilación dentaria encontrados en México”. Sin embargo, al hacer una lista de los lugares de procedencia de cada una de las formas alfabéticamente designadas, se encuentra que las dos últimas W y X, sólo han aparecido en Centro América hasta el momento en que esto se escribe.

Finalmente, los múltiples exámenes de los ejemplares de nuestra colección nos han convencido de que la forma S ha sido indebidamente incluida pues, en realidad, se trata de dientes que lucieron una sola incrustación, sólo que ésta cayó y el borde incisal se fracturó, ofreciendo la cavidad el aspecto de ojo de cerradura.

Por la observación con lente de aumento, parece que en los dientes en cuestión el desprendimiento de esta parte del borde incisal tuvo lugar en vida del sujeto, ya que las superficies de las fracturas están un poco gastadas y pulidas por el uso, contrastando con el aspecto que presentan los planos de las cavidades hechas para recibir las incrustaciones.

Esta supuesta forma S sólo existe en los dientes de un cráneo fragmentado procedente de Monte Albán, Oaxaca. En cuanto a la forma R cabe indicar que el único ejemplar de nuestra colección que muestra tres incrustaciones, procedente también de Monte Albán, presenta en el borde incisal una pequeña muesca artificial, por lo que es de considerarse como forma mixta y no sencilla como antes creíamos. Por consiguiente, aquella primera forma de mutilación es hasta ahora desconocida en México.

Antes de pasar adelante, sin embargo, es preciso indicar que se ha hecho en Argentina una interesante clasificación de las mutilaciones dentarias que se debe al Dr. Ambrosio Delfino. Esta clasificación parte de un cuidadoso análisis del significado gramatical de los términos “decoración” y “mutilación”, lo cual lleva al citado autor a hablar de alteraciones dentó-maxilares intencionales; estas alteraciones las divide en tres grandes grupos, comprendiendo el primero los casos de decoración dentaria, el segundo el de las mutilaciones y el tercero la deformación maxilar.

La decoración abarca la coloración y la incrustación; la mutilación puede ser total o extracción, y parcial. La deformación maxilar corresponde a la pronasia. Exceptuando este último grupo todos los demás ofrecen varias subdivisiones de acuerdo con las necesidades de cada caso. No obstante el interés que encierra esta concepción, juzgamos que ofrece dos objeciones.

Primera, no sabemos hasta qué punto es posible separar los conceptos de decoración y mutilación porque las incrustaciones dentarias implican una mutilación según la definición misma que Delfino transcribe para sus propósitos: “Mutilar: cortar alguna parte del cuerpo; cortar una parte de cualquier otra cosa”.

Obviamente la incrustación se aplicó eliminando una parte del esmalte dentario. Por otra parte, tal vez en cierta época o período cultural las escotaduras, o lo que él llama mutilación dentaria propiamente dicha, tuvo un valor en esencia decorativo. Existe, por consiguiente, cierta ambigüedad en cuanto al criterio fundamental de esta clasificación.

Otra objeción sería que parece más útil conocer las formas que ofrecen los materiales disponibles, es decir, lograr una clasificación objetiva, sencilla, antes de distribuirlas en grupos que en ciertos casos se antojan un tanto arbitrarios. En consecuencia, si no por otras razones, como un simple pasó inicial creemos que se impone el análisis de los elementos con que contamos, siendo esto lo que a continuación se va a intentar

2.2.17. La nueva clasificación.

Las dificultades para establecer una nueva y aceptable clasificación de los dientes mutilados revisten proporciones extraordinarias cuando, según se ha hecho expreso, se observa íntegra la colección. El detenido examen de los dientes sueltos ofrece al observador una gran variedad de formas de mutilación, y toda una serie de combinaciones de dichas formas en las dentaduras más o menos completas. Por otra parte, reconocemos plenamente la validez de las apreciaciones de Dembo cuando expresa:

“Como se comprende, el criterio tan común de definir las mutilaciones dentarias de acuerdo con su morfología externa es un criterio sumamente elástico y sujeto a la visión de cada investigador”, y además: “Sin embargo, no debe renunciarse a establecer un cuadro en el que -lo mismo que en el caso de las deformaciones intencionales del cráneo- estén combinados los elementos morfológico y técnico”. El problema, visto está, es bastante complicado.

De todos modos, como es preciso despejar un poco el problema, observaremos la colección desde dos ángulos diferentes, el morfológico y el técnico, para después tratar de conciliar ambos resultados.

Ante todo, el examen del conjunto de nuestros ejemplares revela que la mutilación presenta tres claras modalidades, en vista de que puede consistir en la modificación, I) del contorno de los dientes; II) de su cara anterior, y III) tanto del contorno como de la cara anterior.

Desde luego cabe indicar que esas tres formas se ajustan totalmente a la división tripartita mencionada, y hemos de reconocer que este simple hecho nos ha llevado a reunir el mayor número posible de informaciones referentes a las formas conocidas en otras partes de América, con el objeto de establecer una comparación y determinar hasta qué punto puede generalizarse dicha división.

El resultado muestra que, además de las tres formas R, W y X ya incluidas en la antigua tabla, las nuevas son muy pocas en comparación a las que ofrece nuestra colección, y que todos estos nuevos casos caen dentro de la división tripartita. Por consiguiente, juzgamos de utilidad tomar en cuenta, para lo sucesivo, todas las formas de mutilación dentaria prehispánica de América.

Hecha esta salvedad volvamos a los tres grandes grupos referidos para hacer notar que, a su vez, son susceptibles de dividirse de acuerdo con ciertos caracteres. En el grupo I la modificación puede recaer en el borde incisal, en el ángulo mesial o distal, o en ambos. En cuanto al II, la modificación se debe a la existencia de líneas sobre el esmalte, a la presencia de incrustaciones en la cara anterior o vestibular, o a la remoción de parte del esmalte.

En el III, en el que tanto el contorno como la cara vestibular se encuentran modificados, la alteración recae en el borde incisal, presentando la cara vestibular una línea en el esmalte, o parte de este último se ha removido; en el borde incisal o en uno o ambos ángulos, pero acompañándose de incrustaciones.

2.2.18. Modalidades fundamentales de las mutilaciones dentarias.

Este modo de proceder automáticamente obliga a considerar, en primer término, las mutilaciones de cada diente en particular. Ciertamente es que la mutilación del conjunto de los dientes de un individuo por muchas razones es indispensable, pero no hay duda que para interpretar el conjunto antes se deben conocer los elementos.

Ahora bien, la representación gráfica plantea esta cuestión: ¿Qué seguridad podemos tener de que ya no se van a encontrar nuevas formas de mutilación? La experiencia de los últimos años nos lleva a formular una respuesta decisiva: ninguna. En tal virtud, cualquier clase de representación por adoptar debe llenar un requisito fundamental, o sea, que permita la adición de las formas que posteriormente se encuentren.

Después de varios ensayos, optamos por el arreglo (Figura N° 1), según el cual la gran diversidad de formas conocidas se distribuye en siete grupos que denominamos TIPOS (A-G). Cada uno de estos tipos presenta cierto número de variantes que llamaremos FORMAS, y que son en total 51.

Como se ve, la nueva Tabla queda abierta a toda nueva adición, y si en ella todas las formas se han representado en incisivos centrales superiores, ello no tiene otra razón que la simple uniformidad del esquema.

Los tipos A-5, D-7 y F-5 corresponden a América del Norte; el E-3, F-7 F-8, F-9, G-1 y G-3T a América del Centro; el E-4, E-59 y F-61 a América del Sur. En otros términos, de las 51 formas de la Tabla, que probablemente sean todas las encontradas hasta ahora en América, sólo doce no han aparecido en territorio mexicano.

CLASIFICACION DE LA MUTILACION DENTARIA

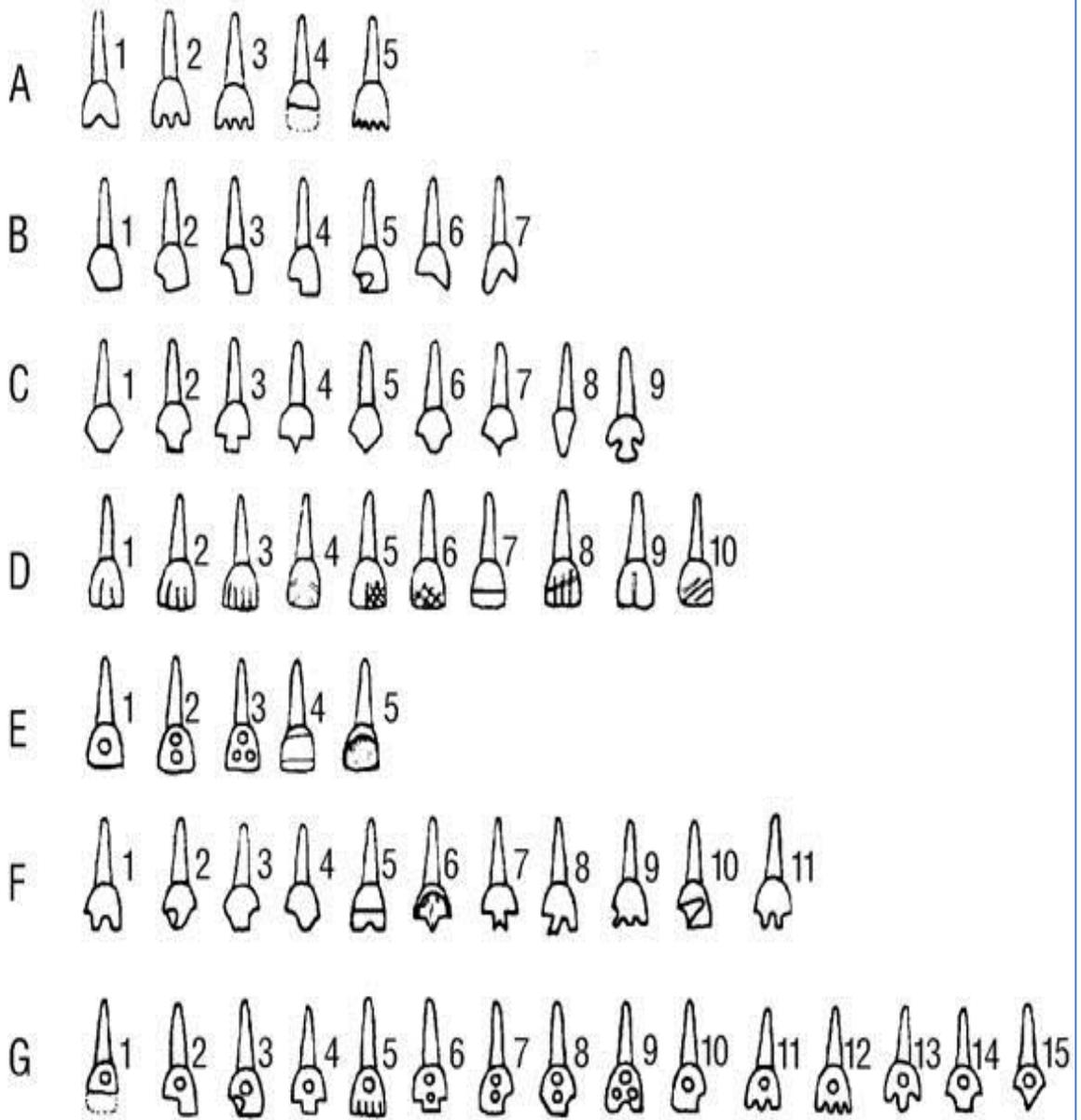


Figura N° 1: Nueva tabla de clasificación de las mutilaciones dentarias prehispánicas que comprende todas las modalidades conocidas del Continente Americano. Los tipos A-5, D-7 y F-5 sólo se han encontrado en Norteamérica; el E-3, F-7, F-8, F-9, G-1 y G-3 en Centro América; el E-4, E-5 y F-6 en América del Sur. Todos los demás tipos han aparecido en México y otras partes del Continente.

2.2.19. Casos dudosos.

Probablemente hayamos sido demasiado ambiciosos al tratar de abarcar en el presente estudio la totalidad del Continente Americano. Como quiera que sea, este intento nos llevó a revisar los materiales contenidos en la literatura que pudimos reunir, por lo que este Capítulo se consagra a la discusión de ciertos casos cuya descripción no nos parece suficientemente clara.

El primer caso es un diente aislado recogido cerca y al oeste del Monk's Mound, Cahokia, en East St. Louis, Illinois, descrito por Stewart y Titterington. Se trata de un incisivo central superior, sin que se haya podido determinar el lado a que corresponde.

La mutilación consiste en una limadura horizontal en la cara vestibular y cuatro pequeñas escotaduras en el borde incisal. Esta forma de mutilación pertenecería al Tipo F, cuya forma 5 no se distinguiría más que por el número de escotaduras en el borde. Sin embargo, nos vimos obligados a excluir esta nueva forma de la Tabla de la figura 1 en vista de que el estado fragmentario del diente no permite saber si las dos limaduras laterales presentaron el mismo aspecto de las centrales, o bien si aquellas se redujeron a muescas semejantes a las del tipo C-2. Existen esas dos posibilidades, pero la fotografía respectiva no resuelve el punto, y los autores de la descripción se limitan a indicar que "The outermost notches being incomplete now due to loss of enamel".

En cuanto a los dos incisivos centrales superiores de Macón, Ga. descritos por los mismos autores, nos parece que la figura 1 del respectivo informe plantea una seria duda sobre el origen de la ranura horizontal de cada diente. Por algunos casos observados en las colecciones antropológicas del Museo Nacional de Antropología de México, y que guardan cierta semejanza con el de Macón, nos parece más probable que se trate de hipoplasia del esmalte.

El siguiente caso se refiere a un ejemplar procedente del Yoxihá, Chiapas, descrito por Blom como sigue: "We found a few teeth, of which one incisor had been filed into a point and inlaid with a black stone". Según esto, la mutilación debiera constituir una forma más del tipo G. No la incluimos en ese tipo en virtud de que el dibujo, si es que el ejemplar fue fielmente copiado, parece demostrar que no se trata de un incisivo sino de un canino en cuyo caso la forma puntiaguda no sería artificial. Por esta razón lo hemos considerado, con ciertas reservas, como correspondiente al tipo E-1.

Un tercer caso lo constituyen dos cráneos, el de Saya te, Puna de Jujuy. Argentina, descrito por Boman y citado por Dembo y el ejemplar No. 167 del Museo Argentino de Ciencias Naturales cuya descripción debemos al mismo Dembo. El primero es un cráneo con mandíbula, de un niño de "7 años de edad" en el que los incisivos centrales inferiores de los que el izquierdo está roto) y el lateral izquierdo presentan "incisiones casi rectangulares, que parten del borde cortante de los dientes y tienen alrededor de 3 mm. de anchura y unos 4 mm. de profundidad. Las superficies limadas son casi planas, los ángulos de la incisión casi rectos y bien determinados". El incisivo lateral inferior derecho y casi todos los superiores se perdieron posmortem "probablemente cuando el esqueleto fue removido por los buscadores de tesoros".

El No. 167 del Museo Argentino es también un cráneo completo con mandíbula, perteneciente a un niño "de más de 8 años de edad y menos de 12". Este ejemplar procede del lugar llamado Lo del Correntino, relativamente cerca del pueblo Lago de Buenos Aires, Argentina. Según el Sr. Aramendía, autor del descubrimiento, el cráneo estaba en un "tchenque o cementerio de estilo araucano. Lo hallé abierto y mutilado" y donde encontró "diseminados los huesos humanos de uno o dos esqueletos ya muy deteriorados y fragmentados". Entre esos restos se encontraba el cráneo de referencia, en cuyos incisivos centrales inferiores se observan unas anchas excavaciones triangulares de vértice inferior y de "6 mm. de profundidad aproximadamente". Los incisivos laterales de la mandíbula no presentan particularidad alguna.

Los dientes superiores se perdieron posmortem, con excepción del incisivo central superior izquierdo, pero el cual está roto.

Este diente fragmentado, a juicio de Dembo, hace sospechar una posible mutilación "parecida a la de los incisivos centrales inferiores".

Ante todo cabe hacer notar que en ambos casos se trata de cráneos infantiles, lo cual no deja de parecer extraño, pues en nuestra colección, así como en la literatura revisada, no habíamos encontrado algo semejante, a excepción de la práctica contemporánea observada en ciertos grupos de América del Sur. Sin embargo, la mutilación dentaria en edad temprana, aún en la América prehispánica, es un hecho factible según parece indicarlo el fragmento de maxilares que tienen los dientes Nos. 149-52 de nuestra colección y que procede de Cerro de las Mesas, Veracruz. Según Fastlicht, quien ha estudiado detenidamente el ejemplar, la mutilación pudo haberse realizado cuando el sujeto tenía 12 o 13 años, habiendo fallecido en edad muy posterior.

Pero la duda no radica en la edad sino en otro hecho. La mandíbula No. Da-2-230 y otras del Museo de Antropología de México presentan en sus dientes un aspecto semejante, particularmente a la pieza 167 del Museo Argentino, y este aspecto no tiene otro origen que la rotura accidental que tuvo lugar casi en nuestra presencia.

Durante uno de los múltiples cambios de las colecciones que en el Museo nos hemos visto precisados a hacer, estos ejemplares sufrieron este inevitable desperfecto, habiendo quedado los pequeños fragmentos de las coronas dentarias dentro de la caja que los contenía. Por estos casos, y algunos otros de incisivos inferiores sueltos, parece que las roturas posmortem y recientes en estos dientes se efectúan más o menos en la misma forma, dejando un espacio en forma de V o de incisiones casi rectangulares. Sin embargo, el estudio radiográfico de los ejemplares de Argentina resolvería definitivamente la duda.

La colección, que requiere una constante atención para evitar su deterioro, ha permitido observar que los dientes superiores tienden a agrietarse en forma distinta y variada. Tomando esto en cuenta no nos ha parecido dudosa la descripción del ejemplar de Tcheckar, Chile, por referirse a dientes superiores, si bien las referentes a los de Vilama, Chile, y Tocarji, Bolivia, a juicio de Dembo, su transcriptor, resultan un tanto vagas.

En un detallado estudio realizado en Argentina se han descrito justamente las líneas de fractura posmortem que suelen presentarse en las piezas dentarias.¹⁰ Un trabajo de esta índole era verdaderamente urgente por lo mucho que aclara y evita confusiones. Sin embargo, es una lástima que en él no se defina la posición de los ejemplares infantiles a que antes hemos aludido.

Si se incluyen radiografías de un diente de Casabindo para mostrar su fractura, hubiera sido de extraordinario interés observar también las características de esas escotaduras tan profundas del cráneo No. 167 de la Patagonia central y que cada vez que se nos ofrecen sus fotografías, como en ese estudio, más dudosas nos parecen como mutilación intencional practicada en vida. Ciertamente es que las escotaduras aparecen solamente en los incisivos centrales inferiores, pareciendo una mutilación simétrica, pero este hecho no parece lo bastante convincente.

Por otra parte, sería de desear que se confirmaran con nuevos estudios más detallados las informaciones de Saville sobre el entrelazamiento de los dientes con alambre de oro, la implantación de dientes hechos de piedra¹² y el adorno de los dientes a base de ciertas pequeñas piezas de oro en forma de cuchara. La implantación de dientes en alveolos que no les corresponden ya ha sido rechazada por Fastlicht. Si hemos considerado como dudosos los casos contenidos en esta sección, no con ello desvirtuamos su valor; al contrario, creemos que son el mejor indicio de que nuevos hallazgos confirmarán plenamente su autenticidad mediante ejemplares más completos, y que los investigadores serán lo suficientemente afortunados para observar *in situ*, en entierros no removidos, todos los caracteres aquí discutidos.

No hay duda que tarde o temprano contaremos con estos nuevos datos, pero por ahora preferimos reservarles un sitio preeminente para el futuro próximo, en vista de su innegable importancia como nuevas posibilidades.

2.2.20. Descripción de los tipos de mutilación dentaria.

Presentamos aquí la descripción de cada tipo y sus formas. En el Cuadro 3 se encuentra la distribución de las frecuencias en las distintas piezas dentarias y la lista de los números de los dientes que exhiben cada forma. En ese Cuadro se ha excluido la procedencia de los ejemplares por encontrarse ésta en el Cuadro 4 y en el Apéndice.

Los datos contenidos en el Cuadro 3 son el complemento de la descripción. En este Cuadro adoptamos el sistema convencional de representar por la cifra 1, los incisivos centrales; 2, los incisivos laterales; 3, los caninos; 4, los primeros premolares, y 5, los segundos premolares, separando la raya horizontal los superiores de los inferiores. Encima de estos guarismos se indican, entre paréntesis, las frecuencias respectivas. Hemos considerado útil incluir para cada forma tipológica el total de dientes con que hasta ahora contamos, así como los números con que cada uno se ha catalogado.

2.2.20.1. Tipo A.

Consiste en la modificación del contorno del diente que recae en el borde incisal. Hay cinco formas (fig. 1).

Forma 1. Consiste en una muesca limada aproximadamente en el centro del borde, pero a veces se halla en la mitad mesial. Aparece en incisivos superiores e inferiores, así como en caninos superiores. Es mucho más frecuente en los incisivos superiores.

Forma 2. Consta de dos muescas en el borde. Aparece fundamentalmente en incisivos centrales superiores, pero no en los caninos.

Forma 3. Presenta tres muescas. Sólo conocemos dos casos, que son incisivos centrales superiores. En el ejemplar en cuestión, los incisivos laterales superiores presentan la forma 2 de este mismo tipo.

Forma 4. Es el desgaste artificial de todo el borde, siguiendo una línea que puede ser horizontal o más o menos oblicua hacia abajo y afuera. Sólo lo conocemos en incisivos laterales superiores y un 1er. premolar superior derecho, por lo que lo más probable es que esta forma sea propia de incisivos laterales, caninos y primeros premolares superiores. Esta forma suele aparecer en combinación con el tipo B-4 que ostentan los centrales superiores. Sin embargo, conocemos un caso en que esta misma combinación aparece en una mandíbula, el ejemplar del Valle de Ulúa, Honduras.

Forma 5. Se trata de cuatro muescas de escasa profundidad en el borde incisal. Sólo se conoce en dos incisivos centrales superiores.

2.2.20.2. Tipo B

Se trata de la modificación del contorno del diente, la cual recae en un solo ángulo, ya sea el mesial o el distal. Se conocen seis formas (fig. 1).

Forma 1. El ángulo está sustituido por un desgaste rectilíneo y oblicuo que, con relación al eje del diente, se dirige hacia abajo y afuera en las piezas superiores, y hacia arriba y afuera en las inferiores. La extensión del desgaste es, por lo general, bastante reducido. En la mayoría de los casos esta forma no parece haberse realizado con propósitos definidos sino que más bien es de considerarse como accidental al ser mutilados los dientes contiguos, pues generalmente aparece en el ángulo mesial de piezas dentarias laterales. En otras palabras, si aparece en incisivos laterales, los caninos ya no presentan mutilación; si en caninos, los primeros premolares ya no están mutilados, y cuando aparece en los segundos premolares, los primeros presentan mutilación del tipo C-5 en un ejemplar con que contamos. Sin embargo, hay cinco casos en que esta forma existe en el ángulo distal, un incisivo lateral superior derecho (siendo de tipo C-5 el del lado opuesto), un canino superior izquierdo (siendo también del tipo B-1 el canino opuesto), un canino superior izquierdo (también del tipo B-1 el canino del lado opuesto, pero mutilado del lado mesial) y ambos caninos inferiores de un tercer sujeto. Esta forma no aparece en los incisivos inferiores ni en los centrales superiores.

Forma 2. Como en el caso anterior, el ángulo está sustituido por un desgaste, pero ahora es cóncavo y generalmente se presenta en el ángulo mesial de las piezas más laterales de las dentaduras mutiladas. Es muy probable que también esta forma sea accidental por la mutilación de las piezas contiguas, o bien una forma privativa de las últimas piezas mutiladas a ambos lados de la dentadura, ya que en el incisivo lateral superior derecho No. 383 la mutilación es distal, no estando mutilados los caninos. En este caso el lateral del lado opuesto exhibe el tipo C-4. Únicamente en dos casos existe en los incisivos centrales superiores. Además, contamos con casos en que aparece en los incisivos centrales inferiores, constituyendo el patrón No. 16 del período Postclásico Inferior así como el No. 27 del Clásico Superior.

Forma 3. Hasta ahora esta forma sólo se ha hallado en Guasave, Sinaloa, y los ejemplares se encuentran en el American Museum of Natural History de Nueva York.

Se trata de piezas superiores correspondientes al entierro 598 extraído por Ekholm, que son los incisivos derechos y el canino izquierdo. En los primeros hay una gran muesca que se encuentra del lado distal, y en el canino del lado mesial. El incisivo lateral izquierdo presenta el tipo F-4 y el canino derecho el B-2 cuya muesca está del lado distal. Estos dientes presentan hipoplasia del esmalte y el incisivo central tiene abierta la cavidad pulpar y bastante reducida la raíz como consecuencia de la mutilación.

Los dientes inferiores no se conservan, pero los primeros premolares superiores no están mutilados.

Forma 4. El ángulo distal se haya convertido en un ángulo recto abierto hacia abajo y afuera. Esta forma de mutilación aparece en los dos incisivos centrales superiores de un mismo individuo, de manera que juntos dan el aspecto de una T.

En una dentadura aparece aisladamente, es decir, como única forma de mutilación, o bien en combinación con el tipo A-4 en los incisivos laterales (patrones N°. 3 y 10 del período Clásico Superior) o con el E-1 en esos mismos dientes y los caninos contiguos (patrón No. 29 del Clásico Superior).

Por otra parte, contamos con un canino inferior derecho en el que también existe esta forma; en este caso la mutilación es mesial, contigua al incisivo lateral que presenta el tipo F-4, y se hubiera considerado como accidental, es decir, desprovista de la clara intención que demuestra esta forma cuando aparece en ambos incisivos centrales superiores, sí no fuera por un caso procedente de San José, Belice, en el que existe el tipo mixto G-2 (B-4 4- E-1) en ambos caninos superiores.

Forma 5. En el ángulo distal se encuentra un ángulo agudo con vértice hacia dentro. Aparece en incisivos centrales superiores que, lo mismo que en la forma 4 antes mencionada, constituyen un patrón especial en una sola dentadura.

En un caso de nuestra colección, esta forma se combina con el tipo E-1 en los incisivos laterales y caninos, careciendo de mutilación los dientes inferiores.

Se conocen casos en que existe en los caninos superiores e inferiores y que proceden de Honduras y Guatemala.

Forma 6. El ángulo distal presenta un ángulo fuertemente obtuso, no quedando del borde incisal más que uno de sus extremos.

Ocurre en incisivos centrales superiores exclusivamente, dando ambos el aspecto de un pico en el plano sagital.

2.2.20.3. TIPO C

Este tipo se caracteriza por la modificación del contorno del diente en ambos ángulos. Conocemos nueve formas (fig. 1).

Forma 1. Le es aplicable la descripción de la forma 1 del tipo B, con la particularidad de que ahora la mutilación existe en los dos ángulos. Esta forma no se presenta en los incisivos centrales, va sean superiores o inferiores, sino sólo en los laterales y caninos.

Forma 2. Es como la forma 2 del tipo B, pero en el presente caso ambos ángulos están mutilados. Existe en incisivos y caninos superiores e inferiores, pero parece ser más frecuente en todos los incisivos superiores y los laterales inferiores.

Forma 3. Cada ángulo del diente está excavado en forma de ángulo recto, dándole un aspecto almenado.

Contamos con dos dientes superiores con esta mutilación, un incisivo central y un canino izquierdo; ambos se encontraron en una misma tumba en Monte Albán, por lo que pueden haber pertenecido a un solo individuo. Además, tenemos el patrón No. 5 del período Clásico Superior.

Forma 4. Cada ángulo dentario está excavado en forma de ángulo obtuso, uno de cuyos lados es más o menos horizontal y el otro desciende oblicuamente hasta encontrar al del lado opuesto. El resultado es que el diente presenta un pico en el eje longitudinal. Esta forma es muy abundante en nuestra colección y existe en incisivos y caninos superiores, pero sobre todo en incisivos centrales superiores. En un solo caso aparece en un incisivo lateral inferior.

Forma 5. Cada ángulo está mutilado rectilínea y oblicuamente, de manera que ambas mutilaciones se encuentran en el eje del diente, dándole un aspecto de pico, pero sin que este pico presente una base horizontal sobresaliente como en la forma anterior. Existe en incisivos centrales, laterales, caninos y un primer premolar superior, así como en un incisivo lateral inferior. Esta forma no es fácil de percibir, sobre todo en el premolar, requiriéndose un examen muy detenido con lente de aumento.

Forma 6. Cada ángulo está excavado cóncavamente y la punta del diente se halla redondeada. La mutilación es bastante simétrica. Es mucho más frecuente en los incisivos centrales superiores y menos en los laterales superiores, si bien es que también ocurre ocasionalmente en caninos superiores e incisivos y caninos inferiores.

Forma 7. Ha aparecido en Guasave, Sinaloa, estando los ejemplares en el American Museum of Natural History de Nueva York.

Cada ángulo está excavado cóncavamente, pero la punta del diente afecta la forma de pico. Existe en los incisivos superiores e inferiores y un canino inferior de un solo individuo. Por otra parte, tenemos en nuestra colección el patrón No. 27 del período Clásico Superior.

Forma 8. Ambos ángulos dentarios están mutilados rectilíneamente desde la base de la raíz, quedando la corona transformada en una aguda punta. Es natural que esta forma haya sido posible en dientes angostos, es decir, en los incisivos inferiores, aunque también los caninos inferiores la exhiben.

Todos estos dientes pertenecen a un solo sujeto (patrón No. 29 del Postclásico Inferior). Esta forma de mutilación bien puede calificarse de brutal por la suma de penoso trabajo que representa y por la incomodidad resultante, sobre todo si se toma en cuenta que los incisivos y caninos superiores de aquel sujeto fueron mutilados de acuerdo con la forma 4 de este mismo tipo.

Forma 9. Los ángulos distales y mesial están limados en ángulo agudo con vértices hacia arriba y adentro, con relación al eje vertical del diente. Lo conocemos en incisivos centrales y laterales superiores de un ejemplar procedente de Cosamaloapan, Veracruz.

2.2.20.4. TIPO D

Se caracteriza por la modificación de la cara anterior de la corona dentaria por líneas trazadas a expensas del esmalte. Se conocen siete formas. (fig. 1).

Forma 1. Consta de dos líneas verticales, más o menos paralelas, cuya altura varía entre 1 y 6 mm. Sólo ha aparecido en incisivos centrales y laterales superiores.

Forma 2. Consta de tres líneas verticales, más o menos paralelas y de la misma altura, variando esta última entre 1 y 6 mm. Se ha encontrado en incisivos y caninos superiores, así como en incisivos centrales inferiores. En este último caso, las líneas son sumamente cortas, quedando más bien limitadas al borde incisal.

Forma 3. Presenta cuatro líneas verticales paralelas aproximadamente de una altura de 5mm. Solo contamos con un ejemplar , un canino superior izquierdo, ignorándose por tanto la forma de mutilación de los incisivos contiguos.

Forma 4. Consiste en dos pares de líneas, dirigidas de arriba hacia abajo y de dentro a fuera, con relación al eje longitudinal del diente, hay un solo diente con esta forma, que es un canino superior derecho.

Forma 5. La cara anterior de la corona dentaria está dividida longitudinalmente en dos partes casi iguales por una línea vertical que más o menos llega al punto medio de su altura. La mitad distal presenta una serie de líneas oblicuas entrecruzadas y la mesial es lisa. Sólo ha aparecido en los incisivos centrales superiores de un cráneo, en combinación con la forma siguiente

Forma 6. Casi toda la extensión de la cara anterior se encuentra ocupada por una serie de líneas oblicuas entrecruzadas. Existe en incisivos laterales y caninos superiores, en combinación con la forma anterior en los centrales.

Forma 7. La cara anterior del diente se halla atravesada por una línea horizontal situada un poco abajo de la mitad de la altura de la corona. Con toda claridad sólo se ha observado en un incisivo central superior izquierdo procedente del Cementerio Dickson, Illinois. En el otro incisivo central existe la forma 5 del tipo F.

2.2.20.5. TIPO E.

Consiste en la modificación de la cara anterior de la corona mediante la incrustación de discos circulares de diversos materiales, de placas rectangulares metálicas o de la remoción de parte del esmalte. Se conocen cinco formas. (fig. 1).

Forma 1. Aparece una sola incrustación circular en el centro de la cara anterior. Se encuentra en dientes superiores, incisivos, caninos y primeros y segundos premolares. Se conocen casos en que existe en incisivos inferiores y que proceden de Uaxactún, Guatemala, y Copan, Honduras, pero en México contamos con magníficos ejemplares de Jaina, Campeche, en que aparece en incisivos y caninos inferiores. La incrustación puede ser de pirita, jadeíta, turquesa, o bien de oro como en ciertos dientes procedentes de Esmeraldas, Ecuador.

Forma 2. La cara anterior exhibe dos incrustaciones, colocadas una encima de otra sobre el eje longitudinal del diente. Un ejemplar de esta clase es un canino superior derecho, en que la incrustación superior no existe, estando la cavidad vacía, pero la inferior es de pirita.

Esto hace suponer que ambas fueron del mismo material. También se encuentra en un cráneo de Copán, Honduras, y en México tenemos el caso del patrón No. 24 del período Clásico Superior.

Forma 3. Existen tres incrustaciones en la cara anterior, colocadas a modo de vértices de un triángulo de base inferior. Hasta ahora sólo se conocen tres dientes sueltos procedentes de Holnru, Guatemala, en los que las incrustaciones son de pirita. Por las ilustraciones se observa que se trata de incisivos superiores, si bien en las fuentes de información no se señala el lado a que corresponden.

Forma 4. Tal vez no sea aventurado indicar que esta forma es la más adelantada de cuantas se conocen, a juzgar por lo complicado de su ejecución, según se observa en las ilustraciones respectivas. Consiste en la aplicación de una placa rectangular de oro que abarca toda la anchura del diente y gran parte de su altura. La placa se sostiene gracias a la forma peculiar de sus bordes superior e inferior, los que están tallados a bisel a expensas de su superficie anterior.

Estos biseles ajustan perfectamente con los cortes realizados en sentido contrario en el esmalte del diente. Sólo ha aparecido en Esmeraldas, Ecuador, en dientes superiores, los incisivos y caninos de un fragmento de cráneo.

Forma 5. En este caso, la cara vestibular está modificada por el desgaste del esmalte, y tal vez parte de la dentina, en forma de bisel. Ha aparecido en un incisivo lateral superior izquierdo y ambos caninos también superiores de un mismo sujeto del Chubut, Argentina.

A este respecto es preciso aclarar que el dibujo a de la figura 116 de Smith y la 80 d de Ricketson resultan sumamente engañosas por dar la impresión de tratarse de este tipo E-5. No obstante, la lámina 46 b del último autor citado y que es del mismo ejemplar, no deja la menor duda de que se trata del tipo E-1.

2.2.20.6. TIPO F.

Este es el primero de los dos tipos mixtos de nuestra clasificación o sean los consistentes en la modificación tanto del contorno como de la cara anterior del diente. Se conocen nueve formas (fig. 1).

Sin embargo, con estricto apego a lo anterior, sólo las formas 5 y 6 debieran constituirlo.

La adición de las demás formas que aquí incluimos, aunque no consistan en dicha modificación del contorno y de la cara anterior, se debe a que de hecho son *mixtas* en cuanto la modificación recae en el borde incisal y uno o ambos ángulos (formas 1, 7, 8 y 9) o en ambos ángulos, pero mediante rasgos diferentes, dando al contorno un aspecto asimétrico (formas 2, 3 y 4).

De acuerdo con nuestra base de clasificación, estas últimas podrían caber en el tipo C (caracterizado por la modificación del contorno dentario en ambos ángulos), pero se excluyeron con el objeto de conservar el carácter de simetría de aquellas formas.

Forma 1. Puede definirse como la suma de los tipos A-1 y B-2 en un mismo diente (véase fig. 1). Se presenta en incisivos y caninos superiores, así como en incisivos inferiores. La concavidad del ángulo aparece del lado mesial, con excepción de dos casos en que está del distal.

Forma 2. Aquí nuevamente se presenta como elemento el tipo B-2, pero en el ángulo opuesto hay una muesca en bisel que no aparece como elemento aislado. Esta última está en el ángulo distal. Sólo existe en los caninos superiores como extremos de varios patrones completos.

Forma 3. Es la suma de las formas 1 y 2 del tipo B en un solo diente. Existe en un incisivo lateral superior derecho y en incisivos inferiores. El ángulo cóncavo puede ser el distal o el mesial.

Forma 4. En este caso el diente presenta en cada ángulo una entrante cóncava, una de las cuales es mayor que la otra y la punta del diente aparece redondeada. Podría decirse que no es más que la forma asimétrica del tipo C-6 (véase fig. 2). Aparece en incisivos superiores e inferiores, así como en un canino superior. La concavidad mayor puede estar del lado mesial o distal.

Forma 5. Puede describirse como la suma de los tipos A-1 y D-7 en un mismo diente. Sólo se conoce un caso, un incisivo central superior derecho procedente del Cementerio Dickson, Illinois,” que hace juego con el tipo D-7 del otro incisivo central.

Forma 6. Se trata de la remoción del esmalte a bisel, abarcando casi toda la extensión de la cara anterior, quedando la parte más gruesa hacia arriba.

Por lo demás, la modificación del contorno del diente corresponde al tipo C-4. Únicamente conocemos un caso, el de un incisivo central superior izquierdo procedente del Lago Buenos Aires, Argentina.

Forma 7. Es la combinación de los tipos A-1 y C-3 en un solo diente. Se conocen tres dientes con esta mutilación, ambos caninos y el incisivo lateral izquierdo superior de un cráneo procedente de la Bolsa de las Flores, Río Ulúa, Honduras, así como otro caso de Cayo District, Belice.

Forma 8. Consiste en la combinación de los tipos A-1 y B-5 en un solo diente que existe en un incisivo central superior izquierdo, procedente de Kaminaljuyú, Guatemala. Los incisivos laterales exhiben el tipo A-1.

Forma 9. Es la combinación de los tipos A-2 y B-5. Se conoce únicamente en los dos incisivos centrales superiores del entierro A 51 de Uaxactún, Guatemala.

2.2.20.7. TIPO G.

Consiste en la modificación del contorno del diente mediante caracteres de los tipos A, B, C y D, así como de su cara anterior por medio de incrustaciones de pirita o jadeíta. Se conocen diez formas (fig. 1).

Forma 1. Se trata de los tipos A-4 y E-1 combinados en un mismo diente. Únicamente existe en incisivos laterales superiores, cuando los centrales exhiben la forma 2 de este mismo tipo.

Según sabemos, esta forma sólo ha aparecido en San José, Belice y el Valle de Ulúa, Honduras.

Forma 2. Es la combinación de los tipos B-4 y E-1 en un mismo diente. En México sólo contamos con un ejemplar, un incisivo central superior derecho procedente de Teotihuacán, México, con incrustación de pirita.

Sin embargo, también se ha encontrado en incisivos centrales y caninos superiores en San José, Belice, con incrustaciones ya sea de jadeíta o pirita y en Copán, Honduras, con jadeíta (véanse los patrones de los períodos Clásico Medio y Clásico Superior). La fuente de información sobre el último caso indica que se trata de incisivos centrales superiores en los que los ángulos internos son los mutilados. Creemos que este es un error porque en este tipo, como en el B-4, la muesca rectangular se halla indefectiblemente en los ángulos distales cuando se trata de incisivos centrales.

Forma 3. Los tipos B-5 y E-1 se encuentran combinados en un mismo diente. Ha aparecido en los dos caninos de una dentadura, con incrustación de jadeíta, procedente de San José, Belice. La muesca oblicua se halla en el lado distal.

Forma 4. Es la coexistencia de los tipos C-3 y E-1 en un mismo diente. En la colección tenemos el patrón No. 23 del período Clásico Superior, procedente de Jaina, Campeche, y por referencia sabemos que ha aparecido en otras dos partes de México, en un incisivo superior de Tecolpan, Chiapas, con incrustación de jadeíta, y en Xoxo, Oaxaca, con pirita, aunque en este último caso no se especifica el diente de que se trata.

También ha aparecido en Copán con incrustación de jadeíta y en San José, Belice, igualmente con jadeíta, en incisivos laterales (patrón No. 12 del período Clásico Superior).

Hay que hacer notar que este tipo G-4 aparece en la figura 80b de la obra sobre Uaxactún de Ricketson y Ricketson. Sin embargo, es muy extraño que en el último estudio de Smith, que resume los datos de todos los entierros de Uaxactún, no se encuentre el patrón de mutilación dentaria con el mencionado tipo G-4. Como el trabajo de Smith es más reciente creemos que es de tomarse como base más segura, por lo que no anotamos el tipo de referencia para Uaxactún.

Forma 5. En una misma pieza dentaria se encuentran los tipos D-3 y E-1.

Existe en los incisivos de un fragmento de maxilares de Tecolpan, Chiapas, y en un incisivo central superior derecho de otro ejemplar procedente de Monte Negro, Oaxaca. En ningún caso se conservan las incrustaciones (lám. IX).

Forma 6. Es la combinación de los tipos C-3 y E-2. Ha aparecido en un solo diente suelto, un incisivo central superior derecho procedente de la tumba 50 de Monte Albán, Oaxaca. Las incrustaciones no se conservan.

Forma 7. Están combinados los tipos B-2 y E-2. Hay un solo ejemplar que es un canino superior derecho. Las cavidades para las incrustaciones se hallan vacías; procede de Chiapas.

Forma 8. Se hallan combinados los tipos F-3 y E-2. Sólo se cuenta con un ejemplar, un incisivo lateral superior derecho suelto, en el que las cavidades están vacías. Procede de Chiapas, siendo probable que corresponda al mismo individuo en que apareció la forma anterior y el tipo E-2 del diente No. 129, por haberse hallado en el mismo lugar. Sin embargo, no hay datos para poder asegurarlo.

Forma 9. Es la combinación de los tipos A-1 y E-3. Únicamente contamos con un ejemplar, un incisivo central superior izquierdo suelto, en el que sólo se conserva la incrustación superior que es considerablemente mayor que las otras dos, a juzgar por el diámetro de las cavidades. El material incrustado es piritita. Procede de la tumba 50 de Monte Albán, pero no es posible afirmar que este ejemplar y el diente No. 140, que presenta la forma 6 de este mismo tipo, correspondan a un solo sujeto en vista de que la tumba contenía restos de muchos individuos en completo desorden anatómico.

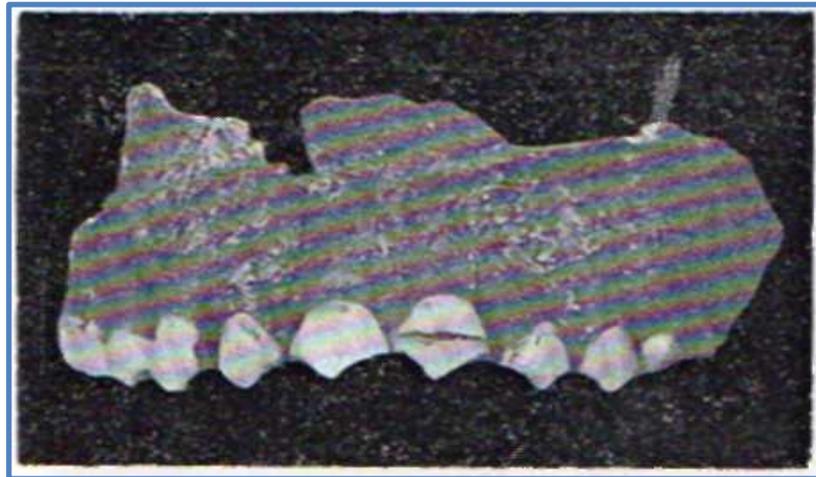
Forma 10. Están combinados los tipos B-2 y E-1. Contamos con un solo ejemplar, un incisivo lateral superior izquierdo procedente de la Cámara Secreta de Palenque, Chiapas. La limadura es mesial, complementaria del tipo B-4 que presenta el incisivo central del mismo lado (patrón No. 29 del período Clásico Superior). La figura N° 2 revela que la mutilación dentaria recae fundamentalmente en las piezas dentarias superiores, sobre todo en los cuatro incisivos.

En cuanto a las frecuencias, cabe apuntar que se pueden distinguir dos grupos principales; el primero comprende de la mayor frecuencia hasta 50; el segundo hasta 20.

Un tercer grupo abarcaría todas' las frecuencias menores de 20. Los tipos correspondientes a los dos primeros son las siguientes: *Estos dos grupos juntos constituyen el 77.83% de la colección total.*

Ahora juzgamos conveniente indicar las diversas procedencias de cada tipo. En la descripción sólo ocasionalmente se hizo referencia a ellas cuando los únicos ejemplares conocidos no pertenecen a nuestra colección, o cuando por otras causas fue necesario.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que una gran parte de los tipos se han localizado tanto en México como en otras partes de América, de modo que es preciso completar la descripción con este dato, el que más adelante se utilizará para otros propósitos.



Fotografía N° 2: Maxilares del entierro No. 633 de Guasave, Sinaloa, cuyos incisivos y caninos presentan el tipo de mutilación dentaria C-7 y el B-2 en los primeros premolares. Se observa hipoplasia del esmalte, extraordinariamente acusada en el incisivo central superior izquierdo. Cortesía del American Museum of Natural History de Nueva York.

2.2.21. Técnicas.

Descubrir las técnicas empleadas para obtener los tipos de mutilación dentaria descritos en el Capítulo anterior, es una tarea de extraordinaria importancia, pero a la vez muy difícil de llevar al cabo. Un camino lógico a seguir sería deducirla, en términos generales, de los objetos asociados a los entierros arqueológicos. La mutilación dentaría, como muchas otras artes e industrias de una sociedad organizada, en la América precolombina debe haber estado encomendada a determinado grupo de operarios, a través de los siglos preparados para esa finalidad.

Si la mutilación dentaria constituyó por sí misma una ocupación única, o por lo menos preponderante en la vida del individuo, lo más probable es que a la muerte de alguno de sus miembros su cadáver se hubiera enterrado en compañía de parte del instrumental que utilizara en su profesión.

Con este propósito hemos revisado los inventarios de los objetos asociados con los entierros y tumbas de las zonas arqueológicas donde hemos trabajado, como Monte Albán, Mitla, Monte Negro y Cholula. Por otra parte también hemos acudido a las respectivas descripciones relativas a otras como Tamuín, Tlatilco, Teotihuacán, Xochicalco, Jaina, etc. y a no pocas relativas a Centro América.

De esta investigación sólo se han obtenido resultados prácticamente negativos. En general, el equipo funerario se compone de cerámica, como urnas, platos, vasijas, zahumadores, etc., narigueras, orejeras, collares, brazaletes, mosaicos de diversos tipos, cuchillos de obsidiana o pedernal, punzones y agujas de hueso o cobre. Ocasionalmente hemos encontrado ciertas esquiras de pedernal y unas pequeñas barras de tecali que posiblemente tengan alguna relación con la mutilación dentaria, pero carecemos de suficientes datos para afirmarlo.

En la literatura encontramos un caso muy sugestivo, aun cuando también problemático. Nos referimos al entierro 15 de Baking Pot, Belice. Este entierro, además de toda una serie de objetos, contenía algo más cuya descripción conviene transcribir: "These [dos pequeños fragmentos de hueso trabajado] were short split sections of long bone, both perforated and one with a crenellated end. Other pieces of worked bone were found but in such fragmentary condition as to make impossible any conjecture as to their use.

With the burial were also found eleven diminutive pieces of iron pyrites, eleven very small fragments of jade, in plaques ground very thin, and fourteen very small round pieces of jade". Si estos materiales alguna vez estuvieron contenidos en alguna clase de recipiente de materia perecedera, ¿no habrán pertenecido a un artífice de la mutilación dentaría? Es probable, pero no hay modo de asegurarlo.

Como este problema nos ha intrigado desde hace mucho tiempo, en toda exploración de entierros arqueológicos hemos estado alertas en cuanto a todo posible dato que ayudara a resolverlo. Sin embargo, hasta ahora todo ha sido en vano.

En tales circunstancias, el único recurso que nos queda es el examen de la colección de dientes mutilados, encaminado a descubrir las técnicas que pueda revelar. Ante todo, hay que tener presente que con anterioridad Dembo ha adoptado un cuadro clasificatorio que, aun cuando admitiendo modificaciones más o menos importantes, tiene la ventaja inmediata de ser sencillo y cómodo, según las propias palabras de su autor.² Para él, las técnicas fundamentales de las mutilaciones dentarias son cinco: la extracción, la fractura, el corte, el limado y la incrustación.

Partiendo de lo anterior, observamos que entre nuestros ejemplares se destacan desde luego dos de ellas, que son el limado y la incrustación. Aceptamos como la más clara definición del limado la que Dembo expresa de la siguiente manera:

"Es evidente que un verdadero limado debe consistir en la frotación de un objeto de determinada dureza sobre otro al que va desgastando en superficie por capas sucesivas, el diente en nuestro caso". La colección comprende un grupo de dientes que presentan, en la cara anterior o vestibular, una serie de líneas trazadas sobre el esmalte; a nuestro juicio estas líneas no pudieron obtenerse por ningún otro medio que por la técnica del limado antes definida. Los dientes en cuestión, conforme al criterio utilizado para la clasificación morfológica, constituyen el Tipo D con sus siete formas conocidas (véase fig. 2).

Por otra parte, la presencia de horadaciones en la cara vestibular de otros ejemplares, o de pequeños discos de diversos materiales ajustados en dichas horadaciones, indican la quinta técnica de Dembo, o sea la de incrustación. Las diversas formas que presentan los ejemplares conocidos se han agrupado en los tipos E y G de nuestra Tabla.

En el tipo E se ha incluido la forma de incrustación rectangular de Esmeraldas, Ecuador, de la que volveremos a tratar en el Capítulo VII. Entonces, el problema estriba en la técnica que es de atribuirse a los restantes ejemplares o formas conocidas no incluidas en lo que hasta aquí se lleva dicho.

En el tipo A, las muescas varían en profundidad, y en algunos casos quedan confinadas literalmente al borde incisal, como los tipos mixtos F-5, G-5 y G-9. Por otra parte, ciertos dientes pertenecientes al tipo D (formas 1, 2 o 3) presentan una pequeña muesca en el borde incisal como remate inferior de las líneas que presenta la cara vestibular.

Esto parece indicar que las formas del tipo A bien pueden haberse logrado limando el borde en forma de muescas, o uniforme y horizontalmente como en el tipo sencillo A-4 y el mixto G-1. Además, hay otras formas en que parece incuestionable el uso de la técnica del limado, como en los tipos F-2 por una parte, y E-5 y F-6 por otra, tratándose en el primer caso de una muesca lateral en forma de bisel, y en los dos últimos de la eliminación del esmalte igualmente en bisel.

Las características de las formas 1 y 2 del tipo B, cuando se encuentran del lado mesial de dientes laterales, con mucha frecuencia se hallan contiguas a otros que presentan el tipo C-0 o el F-4.

En otros términos, parece como si al procurarse dar el tipo C-6 a un incisivo lateral superior, el instrumento utilizado hubiera alcanzado el ángulo mesial del canino contiguo dándole así la forma 1 o 2 del tipo B. En nuestra opinión esto sólo podría acontecer cuando la técnica usada fuera el limado. En el mismo caso están los tipos mixtos G-7 y G-1 O, cuyos únicos ejemplares son un canino superior derecho y un incisivo lateral superior izquierdo con la limadura del lado mesial.

La observación de la Tabla de la figura 2 y de los ejemplares mismos, indica que tipos como el B-3, C-2, C-6 y C-7 también fueron obtenidos por limado, en vista de los perfiles curvos, y lo mismo podría aplicarse a las cuatro primeras formas del tipo F. No obstante, hay otros tipos caracterizados por sus perfiles más o menos rectilíneos, o sean las formas 4, 5 y 6 del tipo B; 3, 4, 5, 8 y 9 del C; los tipos F-7, F-8 y F-9, y las formas mixtas 2, 3, 4 y 6 del tipo G (véase fig. 2). Esta pregunta nos lleva a considerar lo que sobre esas técnicas ha expresado Dembo. Sobre la de fractura dice: "Por regla general, la fractura del diente se realiza aplicando sobre el mismo un objeto cortante al que se golpea con un martillo de material variable". Cuesta trabajo creer que las formas de perfiles rectilíneos de nuestra colección se hayan obtenidos por tal procedimiento. Nos parece demasiado tosco para lograr, por ejemplo, tipos como el B-4 o el G-2, el C-3 o el G-4. Por lo demás, Dembo atribuye esta técnica a las poblaciones africanas y de Indonesia. En cuanto a la técnica del corte, al referirse a ciertos cráneos de América del Sur con mutilación en los incisivos y que consiste en una o más escotaduras (Tipo A de nuestra Tabla), y a las experiencias realizadas en París por Miller y repetidas por el mismo Denibo, expresa: "...cabe admitir como posible que tales mutilaciones fueron realizadas fundamentalmente cortando la corona por medio de trozos de sílex afilados del mismo modo que los cuchillos de uso común". Con referencia a esta técnica menciona "algunas piezas halladas en México" en que los incisivos presentan el tipo A-2 de nuestra Tabla, o sean dos escotaduras.

Esta técnica, si no se hacen experiencias prácticas, es difícil de entender. Nosotros hemos utilizado pequeñas lascas de pedernal y obsidiana que ocasionalmente han aparecido en ofrendas o tumbas de Monte Albán. A Cestas lascas hay que darles la función de sierra sobre el borde incisal de dientes muertos, con lo cual, en efecto, se obtiene algo semejante al tipo A en sus tres primeras formas. Sin embargo, hasta donde hemos podido observar, estas sierras requieren movimientos demasiado bruscos que tal vez provocarían un dolor difícilmente resistible por un individuo, si bien es que el conocimiento de sustancias anestésicas desde los tiempos prehispánicos parece un hecho incontrovertible.' A pesar de todo, en comparación a la técnica del limado, la del corte se antoja demasiado rudimentaria. En caso de aceptarse, su uso se restringiría a los verdaderos inicios de la costumbre, a épocas anteriores al período Preclásico del Valle de México, y tal vez sólo en" relación a las tres primeras formas del Tipo A. Creemos que esta tosca maniobra de sierra pronto fue sustituida por la más suave del frotamiento que implica la técnica del limado, con la ayuda de la capa de polvo silíceo de que hablara Hamy con referencia a las incrustaciones.

En vista de todo lo anterior cabe indicar que de acuerdo con el examen de nuestra colección, realizado desde el punto de vista tecnológico, sólo dos técnicas son evidentes: el limado (tipos A, B, C, D, F, incluyendo el tipo E-5), y la incrustación (tipo E), pudiendo manifestarse ambas en combinación (tipo G).

En consecuencia, nuestra clasificación morfológica parece coincidir suficientemente con la tecnología observada en los 618 ejemplares con que contamos en el Museo Nacional de Antropología de México. Por desgracia los cronistas, que para esto son el único recurso, se limitan a mencionar ciertas formas de mutilación dentaria, lo cual no nos ayuda gran cosa ya que tal vez las conozcamos mejor que ellos a través de la colección estudiada. De las técnicas casi nadie se ocupa, lo cual es hasta cierto punto natural puesto que más fácil es decir que los pantecas de la época de la Conquista usaban "unas medias calzas de pluma" o en el septum nasal "ponían un canutillo de oro", que in dicar cómo se las arreglaban aquellos pantecas para fabricar tales calzas y canutillos.

Como quiera que sea, al referirse a los habitantes de la Provincia de Panuco, Sahágúri dice que los Guaxtecas "aguzaban sus dientes a posta, y los teñían de negros colores." y que "tenían los dientes todos ahugerados y agudos, que los aguzan a posta". La mención de Orozco y Berra de estos grupos indígenas es casi una copia de la anterior.

Landa, hablando de las indígenas de Yucatán, indica que "Tenían por costumbre acerrarse los dientes dejándolos como dientes de sierra y ~esto tenían por galantería, y hacían este oficio viejas, limándolos con ciertas piedras y agua". Tal vez esta cita sea la única en que vagamente se alude a la técnica, pero merece algún comentario por otra causa. En 1929, Ricketson quiso ver en esta cita un rasgo demasiado exclusivo del sexo femenino cuando, en relación a uno de los esqueletos excavados, expresó: "The skeleton was smaller and lighter than No. 11, and a determination as female was tentatively made, using as criterion the sciatic notch. This diagnosis was strengthened by the fact that the incisor teeth were filed, as Landa states that this custom was practised only by women."

Ya en la traducción inglesa de esta obra, Tozzer hace ver lo inadecuado de esa tendencia, 13 mm lo cual aquí nos limitamos a indicar que en el Museo de Campeche hay ejemplares de Jaina que, siendo del sexo masculino, presentan mutilación dentaria consistente en limaduras y otros en incrustaciones." Este asunto lo tratamos con mayor amplitud, si bien cabe señalar aquí que en la zona maya es frecuente la coexistencia de ciertos dientes limados con otros incrustados en una sola dentadura, lo cual complica más el asunto.

Por las dentaduras completas con mutilación dentaria puede verse que ésta por lo general fue concebida simétricamente. Los casos asimétricos deben considerarse como incompletos en el sentido de que ciertas imperfecciones en el proceso del limado o de la incrustación provocaron trastornos bucales que impidieron que el individuo soportara la operación hasta el fin.

Fundamentalmente estos trastornos tuvieron como causa el haber interesado la cámara pulpar, con lo que sobrevino la formación de abscesos alveolares que mataron al diente y se impidió una masticación normal.

La larga práctica de esta costumbre, sin embargo, había de conducir a notables adelantos en materia de medicina e higiene bucales en los últimos tiempos de la era prehispánica, según se sabe por las fuentes históricas.

Sobre quiénes se dedicaban a realizar la mutilación dentaria, no tenemos suficientes datos para saberlo. Landa y Orozco y Berra dicen que en Yucatán ese oficio estaba encomendado a "algunas viejas", refiriéndose "a la técnica del limado". Por otra parte, en la literatura relativa a ciertos grupos suramericanos actuales que aún se mutilan los dientes, y cuya cultura se considera como de fuerte influencia africana, se encuentra que a veces los individuos se liman sus propios dientes, en operación lenta y continua cuya terminación no parece preocuparles.

Algo semejante debe haber ocurrido con los iniciadores de la costumbre, allá por los siglos XV o XIV a. C. Y quién sabe si algunos de nuestros ejemplares pertenecientes al período Preclásico Inferior de El Arbolillo no representen más que este mismo autolimado. No obstante, la organización social que los datos arqueológicos revelan desde el horizonte Preclásico, y lo que es más, la técnica de la incrustación en sí, indican la necesidad de que la mutilación dentaria se haya llegado a realizar por manos maestras, conocedoras de su oficio. Sólo así es concebible aquella realización máxima de la sustitución casi total del esmalte por láminas cuadrangulares de oro del ejemplar de Esmeraldas, Ecuador, y los complicados patrones de San José, en Belice, Uaxactun, Guatemala, y Jama, Campeche en México.

A éste respecto, nuestra investigación por los códices precolombinos no ofreció dato alguno, pero una de las pinturas murales de Tepantitla, Teotihuacán, la que se conoce con el nombre de La Ciencia Médica, muestra varias escenas en que un sujeto está siendo atendido por un curandero.

Entro ellas hay una que muestra una indudable operación en la boca de un individuo, y como el operador tiene en su mano izquierda un cuchillo de pedernal es probable que se trate del acto de limar los dientes del sujeto. Es curioso que en estas escenas no se observen algunos atributos especiales en la indumentaria de los operadores, pues tanto éstos como los pacientes sólo portan el clásico maxtlatl, y tampoco se distinguen por el color que se dio a unos y otros. Un sujeto del mismo mural se introduce por sí solo un objeto alargado en la boca, lo que tal vez pudiera interpretarse como el acto del auto limado a que antes nos hemos referido, pero como los especialistas aún no han explicado con detenimiento el contenido de la pintura, es mejor abstenerse de hacer suposiciones. Fuera de, este mural, no conocemos más elementos pictóricos que puedan relacionarse con la mutilación dentaria.

De los materiales por incrustar, es decir, la pirita, la jadeíta, la turquesa y el oro, tal vez no sea aventurado suponer que dicha técnica fue desarrollada por los joyeros de la época, siendo después transmitida a los orfebres de Ecuador. Sólo este tipo de operario, hábil en el trabajo y delicada perforación de materiales duros como el cristal de roca del que se hacían cuentas para los collares, y hasta vasos como el de la tumba de Munte Albán, podía aplicar sus conocimientos para la horadación del esmalte dental sin romper el diente o hacerla tan profunda que llegara a lesionar la cavidad pulpar. Por otra parte, recuérdese que todas las formas de mutilación del tipo G son mixtas, o sea, que además de la incrustación o incrustaciones, el borde incisal ha sido limado de diversas maneras, de aquí que también la técnica del limado pueda haber sido dominada por los mismos operarios.

La importancia social de este Agremio es incuestionable, pues tenía su propia deidad, Xipetotec, que a la vez era dios de la primavera: Sin embargo, es curioso que en los códices no haya un solo elemento de su atavío que pueda conectarse con la mutilación dentaria. - Ciertamente: es que en estas pictografías la cara de los personajes se encuentra de perfil, hecho que no permitió al artista disponer de una conveniente perspectiva "para el trazo de los detalles de la boca, por lo que ignoramos si realmente llevaban mutilados sus dientes.

Aunque su atribución como dios de la primavera se ha identificado por la piel del esclavo desollado con que cubre su cuerpo como símbolo de la nueva vegetación que cada primavera cubre la tierra nosotros no vemos rasgo alguno que en la misma forma interpretativa manifieste su relación con el oficio de la joyería.

De cualquier manera, las fuentes históricas así lo indican, haciendo destacar con ello, como se ha dicho, la personalidad que como guipo estos individuos llegaron a tener. Por supuesto que la intervención del curandero, cuyos conocimientos en materia médica son tan elogiados por algunos cronistas como Motolinia y aún el mismo Cortés, no puede descartarse totalmente, sobre todo en los casos en que la mutilación provocó trastornos bucales.

Materiales duros como el cristal de roca del que se hacían cuentas para los collares, y hasta vasos como el de la tumba de Munte Albán, podía aplicar sus conocimientos para la horadación del esmalte dental sin romper el diente o hacerla tan profunda que llegara a lesionar la cavidad pulpar.

Por otra parte, recuérdese que todas las formas de mutilación del tipo G son mixtas, o sea, que además de la incrustación o incrustaciones, el borde incisal ha sido limado de diversas maneras, de aquí que también la técnica del limado pueda haber sido dominada por los mismos operarios.

La importancia social de este Agremio es incuestionable, pues tenía su propia deidad, Xipetotec, que a la vez era dios de la primavera: Sin embargo, es curioso que en los códices no haya un solo elemento de su atavío que pueda conectarse con la mutilación dentaria.

Cierto: es que en estas pictografías la cara de los personajes se encuentra de perfil, hecho que no permitió al artista disponer de una conveniente perspectiva "para el trazo de los detalles de la boca, por lo que ignoramos si realmente llevaban mutilados sus dientes.

Aunque su atribución como dios de la primavera se ha identificado por la piel del esclavo desollado con que cubre su cuerpo como símbolo de la nueva vegetación que cada primavera cubre la tierra nosotros no vemos rasgo alguno que en la misma forma interpretativa manifieste su relación con el oficio de la joyería. De cualquier manera, las fuentes históricas así lo indican, haciendo destacar con ello, como se ha dicho, la personalidad que como guipo estos individuos llegaron a tener.

Por supuesto que la intervención del curandero, cuyos conocimientos en materia médica son tan elogiados por algunos cronistas como Motolinia y aún el mismo Cortés, no puede descartarse totalmente, sobre todo en los casos en que la mutilación provocó trastornos bucales. Ellos hay mutilación dentaria, siendo Guasave uno de los sitios arqueológicos donde esa costumbre parece haber sido bastante frecuente. Por otra parte, en nuestra colección de dientes mutilados del Museo Nacional de Antropología no hemos observado vestigios del ennegrecimiento aunque sí de la tinción de rojo, pero la cual parece tener otro origen puesto que los restos del color no solo se encuentran en la cara vestibular de los dientes sino también en las raíces cuando están descubiertas, en las superficies alveolares y en la mayor parte de la superficie exocianea. En estos casos se trata de entierros secundarios, o en otros términos, de aquellos cráneos que se teñían de rojo y se colocaban como ofrenda en las tumbas, adoratorios, o al pie de las escalinatas de los grandes edificios. Casos como éstos son bien conocidos, por ejemplo, en Monte Albán.

Por consiguiente, basándonos en los escasos datos que existen, provisionalmente puede decirse que las prácticas de la tinción y la mutilación dentaria se realizaron separadamente, o sea, que no se acostumbró teñir los dientes mutilados o viceversa.

En nuestra opinión, las referencias históricas que en este Capítulo se han transcrito son las principales, porque encontramos cierta repetición en otros autores como Cogolludo, Burgoa, López de Gomara, quien a su vez es citado por Bernal Díaz, etc. Ninguno de ellos nos lleva más allá de donde Sahagún o Landa nos dejan.

En suma, las noticias históricas nos hablan de dientes "todos ahugerados y agudos", de la costumbre de "acerrarse los dientes, limándolos con ciertas piedras y agua" y que "se tenían los dientes de negro". En otros términos, se alude a las dos técnicas fundamentales que nuestra colección revela: el limado y la incrustación. Por otra parte, el ennegrecimiento de los dientes se encuentra confirmado por los ejemplares de Guasave y Remojadas. El uso de ciertas piedras y el agua para el limado, es el único dato que las fuentes suministran.

Afortunadamente las recientes investigaciones de Fastlicht llevan al convencimiento de que la técnica del limado es bastante sencilla cuando se aplica a los dientes vivos con la ayuda de agua y algún polvo abrasivo, y que para la incrustación puede haberse utilizado un taladro parecido a los que se usaron para la perforación de objetos de piedra.

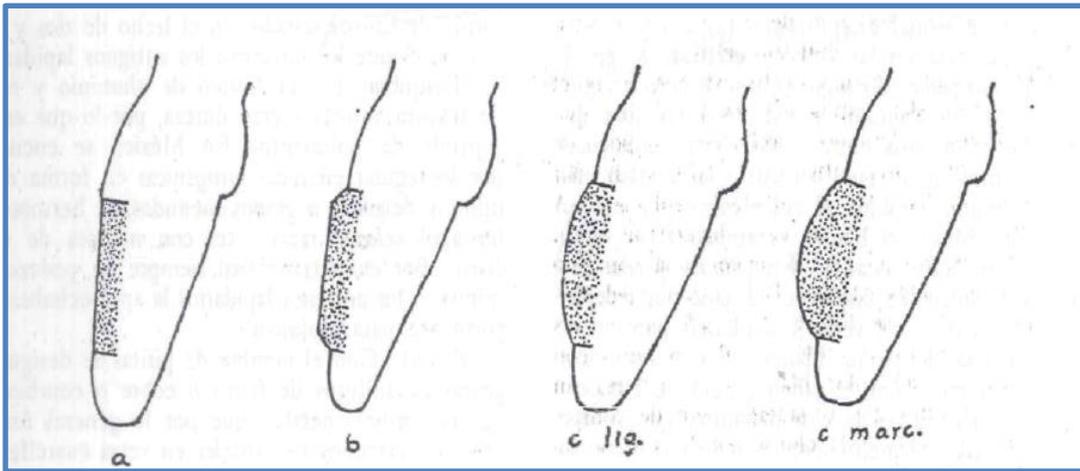
2.2.22. Incrustaciones dentarias.

El lote de los dientes con incrustaciones o con cavidades vacías, actualmente comprende 166 ejemplares, correspondiendo a las formas 1 y 2 del tipo E. y 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10 del G. Se les dedica este Capítulo en vista de que en ellos se observa una serie de detalles que es preciso describir con cierta minuciosidad, ya que no se perciben con suficiente claridad en las ilustraciones fotográficas.

Como se ha dicho, algunos de estos dientes conservan sus incrustaciones, pero otros no, lo cual nos ha brindado la oportunidad de hacer algunas consideraciones sobre la conformación de las cavidades vacías.

Ante todo hay que recalcar que en la colección, sólo se observan incrustaciones circulares. De éstas hay tres tipos, independientemente del material de que estén formadas y que designaremos con las letras a, b y c.

El tipo a se caracteriza por una superficie plana; el b, por una superficie también plana, pero rebajada en su contorno a manera de cono truncado de escasa altura; el c, por una superficie convexa, la que puede serlo en grado ligero o marcado.



Esquema de las diversas clases de superficie que ofrecen las incrustaciones dentarias: a, plana; b plana con bordes rebajados; c. convexa en sus dos grados, ligero y marcado.

Las incrustaciones son de diámetro variable, ya sea en sí mismas o proporcionalmente a las dimensiones del diente. Pueden estar situadas al centro de la cara vestibular, o más o menos desviadas en cuanto a la altura o la anchura del diente. Pueden ser de pirita, jadeíta o turquesa, y Jade o Nefrita. Ambos nombres son sinónimos.

El nombre de nefrita se deriva de la creencia supersticiosa, muy en boga en las edades antigua y media de los pueblos mediterráneos, de que el jade poseía grandes virtudes curativas para toda clase de enfermedades de los riñones, motivo por el cual se le usaba como amuletos.

Muy parecida en su aspecto exterior, hasta el grado de no poder distinguirla, es la jadeíta, que es un silicato de aluminio y sodio con un poco de hierro.

Su color varía entre verde claro, verde mar o verde esmeralda y verde azulado y azul claro.

A veces predomina también el color blanco de nieve. En muchos trozos, el blanco se combina con uno de los colores antes citados. En general puede decirse que la jadeíta se distingue del jade por colores más claros, matices de verde o azul más puros con preponderancia del color blanco. De colores un poco más oscuros que la jadeíta, pero de composición casi idéntica es la cloromelanita, que se diferencia de ella solamente por su mayor contenido en hierro.

Las características sobresalientes de estos tres minerales son su dureza extraordinaria y su tenacidad. La densidad o peso específico relativamente alto (jade: 2.9 a 3.1; jadeíta: hasta 3.34 y cloromelanita hasta 3.41) puede servir para distinguir estos minerales de otros de aspecto parecido. Por no haberse encontrado hasta la fecha yacimientos de jade o jadeíta en México, se creía que el material que los antiguos lapidarios utilizaban para fabricar sus joyas había sido importado de Asia, pero parece que se ha logrado localizar cantos rodados de jadeíta en la región.

Tanto el jade como la jadeíta constituyen rocas que pueden formarse, bajo ciertas condiciones apropiadas, dentro de otras rocas que contienen más o menos los mismos elementos constitutivos.

Debido a los efectos del intemperismo, las rocas que contienen incrustaciones de nefrita o jadeíta se desintegran y fragmentan paulatinamente, hasta que la erosión las hace desaparecer, pero por su mayor dureza y tenacidad los núcleos de jade o jadeíta resisten por más tiempo dichos efectos, conservándose en forma de cantos rodados en el lecho de ríos y arroyos, en donde los buscaban los antiguos lapidarios.

Turquesa. Es un fosfato de aluminio y cobre, de textura amorfa y gran dureza, por lo que es susceptible de pulimento. En México se encuentra por lo regular en rocas pirogénicas en forma de laminitas delgadas o granos menudos de hermoso color azul celeste, raras veces con matices de verde claro.

Por encontrarse casi siempre en pedazos diminutos, los antiguos lapidarios la aprovechaban mayormente para mosaicos.

Piritas. Con el nombre de piritas se designa un grupo de sulfures de fierro o cobre o combinaciones de ambos metales, que por lo general forman pequeños racimos de cristales en vetas cuarcíferas o asociados a otros minerales. Debido a su color amarillo y su intenso brillo metálico, el campesino, que carece de conocimientos de mineralogía, confunde a menudo estos cristales con granos, escamas o "pepitas" de oro, siendo muy posible que también los antiguos mineros y orfebres hayan sufrido amargos desengaños al darse cuenta que las substancias que tomaban por oro no se fundían, sino que sólo se ennegrecían con desprendimiento de gases asfixiantes sulfurosos.

Pirita blanca. Tiene la misma composición química, pero cristaliza en otro sistema y antiguos orfebres usaban este material en primer lugar para trabajos de mosaico. Sin embargo, a veces se encuentran también cristales muy grandes o masas compactas de forma más o menos tabular, que para los antiguos parecen haber constituido el material principal para la fabricación de espejos.

Debido a lo muy rudimentario de la herramienta y métodos de trabajo de los antiguos orfebres, la alisadura y el pulimento de grandes superficies como las de los espejos deben haber constituido problemas de muy difícil solución para el artista, porque la más insignificante irregularidad en la superficie plana producía sombras o nubes que obscurecían el lustre y desfiguraban las facciones del individuo que se miraba, en dicho espejo.

2.2.23. Origen y significación probables de la mutilación dentaria

Estos temas son sin duda apasionantes, de aquí que varios investigadores los hayan abordado con anterioridad, no sólo en lo que respecta a la mutilación dentaria sino también en lo que concierne a la deformación craneana, el tatuaje, la escarificación, y tantas otras costumbres que ahora nos parecen tan extrañas.

Entre los autores que con mayor juicio crítico se han ocupado de estos asuntos está el distinguido antropólogo argentino José Imbelloni, a cuyas ideas más adelante nos habremos de referir.

Sin embargo, ante todo hay que recordar que la mutilación dentaria no sólo es conocida en América, sino también entre muchas tribus africanas, en el Archipiélago Malayo, Filipinas, y hasta entre los ainos de Kawachi, y hay que indicar que, según Derribo, la técnica del limado se ha observado sobre todo en el Archipiélago Malayo y Cochinchina. Además, de los yacimientos aino procede un ejemplar con la combinación del tipo A-2 en los incisivos centrales y probablemente el A-1 en los laterales, 2 o sea, el patrón No. 1 del período Postclásico Inferior mesoamericano que antes hemos descrito.

Puede registrarse este mismo patrón de mutilación dentaria en los conchales de Ikawazu, Mikawa, Japón, donde halló tres esqueletos adultos, masculinos, en que además de la mutilación mencionada se observó la extracción intencional de los cuatro incisivos inferiores. Linné nos informa que en Filipinas se acostumbró incrustar los dientes con oro, costumbre que aún sobrevive en Borneo y Sumatra, si bien ahora ese material se ha sustituido por el bronce. En vista de esta amplia distribución geográfica, ¿podría pensarse en alguna relación entre la mutilación dentaria del antiguo Continente y la de América?

Al respecto, Linné ha expresado: "No evidence has been adduced, or any probability shown, that tooth filling with gold or the custom of tooth filing which also occurs in southeastern Asia has been transmitted to America. Against this speaks its great antiquity in the Maya region". A lo anterior cabe añadir que tanto la técnica de incrustación como la de limadura han aparecido con anterioridad al florecimiento de la zona maya clásica, la que data más o menos del siglo IV d. C. en adelante; de los más antiguos horizontes arqueológicos de México y Morelos, Oaxaca y Uaxactún, que se remontan a varios siglos a. C. conocemos ejemplares que las revelan, lo que confirmaría aún más la suposición de Linné.

En su "Doctrina humanista de las deformaciones corporales", Imbelloni discute los dos puntos de vista opuestos, a saber, que el aspecto decorativo tuvo prioridad en las deformaciones, incluyendo las dentarias, o que dicho aspecto decorativo, la valoración estética, pudo haberse creado como último eslabón de una serie de razones sumamente remotas, a las que de un modo sucesivo se les aplicara cierto número de significados secundarios como el utilitario, el religioso, el higiénico, etc.

Imbelloni se muestra partidario de la segunda idea, indicando que considera el valor decorativo y estético como la "transformación final de una costumbre deformatoria", puesto que la conciencia estética dice es un hecho cuya complejidad reclama una prolongada elaboración espiritual.

Sobre el origen mismo de las diversas costumbres deformatorias, discute conceptos vertidos por Westermarck, Karsten, Andrews, Decorse, Puccioni, Spencer, van Rippen, etc., pero lo único que sobre el particular pone en claro es que sólo priva tal confusión que debe reconocerse que actualmente es ya imposible reconstruir los orígenes primitivos porque en todo caso las antiguas finalidades se han perdido y "las leyendas narradas o las explicaciones dadas por los indígenas son ejemplos característicos de construcciones etiológicas".

Andrews, según cita de Imbelloni, explica las mutilaciones dentarias como un medio para hacer más fácil la práctica de la antropofagia. Imbelloni y otros autores rechazan tal suposición tomando en cuenta que la mutilación de los dientes no es exclusiva de los pueblos antropófagos sino que también aparece en culturas de agricultores y ganaderos, como podrían ser "los pueblos suramericanos y los mayas".

Tanto la explicación como la objeción anteriores no nos parecen satisfactorias. En primer lugar cabría preguntar, ¿han habido en América pueblos que verdaderamente pudieran llamarse antropófagos? A nuestro juicio este punto es muy discutible, pero para no desviarnos del objetivo nos limitamos a señalar lo erróneo de relacionar el posible origen de la mutilación dentaria, que debe haber tenido lugar en muy remotas épocas, como lo demuestra la gran antigüedad de algunos de nuestros ejemplares, con un estado cultural avanzado como es el agrícola de los mayas. En otros términos, no creemos aceptable considerar dicho origen dentro de un marco cultural comparativamente reciente. Los mayas de la época clásica tienen sus propios antecesores como lo demuestran las fases Mamóm y Chicanel ya establecidas.

La primera cae dentro del horizonte Preclásico, pero ya se ha dicho que en ninguna parte las fases de este primer gran horizonte cultural son primitivas sino que sus orígenes se remontan a épocas muy anteriores. Es durante estas últimas donde es probable que se hayan desarrollado los inicios de la mutilación dentaria.

Imbelloni, usando una frase de Flower, expresa que: "La tendencia a deformar, esto es, alterar los caracteres naturales de algunas partes del cuerpo, es una de las características comunes a la naturaleza humana en todos los estados que nos son conocidos, desde el más primitivo y bárbaro hasta el más civilizado y refinado".¹³ Imbelloni se resiste a aceptar totalmente este concepto por encontrarlo "demasiado universal e indiferenciado", pero al fin parece aceptarlo cuando, como segundo punto básico de su doctrina, indica que los impulsos que han llevado a las deformaciones en general, no constituyen un estado espiritual cualitativamente distinto del nuestro y que entre nosotros no representan supervivencias del estado de barbarie sino elementos perennes de la naturaleza humana.

Esta última idea nos parece justa y concreta, por lo que conviene tenerla presente.

Es cierto que no sabemos si hubo algún otro medio de representación de esta peculiaridad, como pinturas o grabados en objetos hechos de deleznable materiales que no han llegado hasta nosotros, pero si hemos de atenernos a los datos que existen único recurso que nos queda vemos que la mutilación dentaria en los individuos es más antigua que el carácter religioso atribuible a través de su representación humana en la cerámica. Se observa que los dientes mutilados más antiguos proceden del período Inferior del horizonte Preclásico (siglos XIV-X a. C.), pero las urnas funerarias de Oaxaca más antiguas que presentan dientes mutilados o la T del glifo C, corresponden al período Monte Albán I (tal vez hacia 600 a. C.).

En consecuencia, es oportuno señalar la secundariedad del carácter religioso de la costumbre, como atinadamente ya lo había supuesto Imbelloni. Ahora bien, lo muestra, los primeros o más antiguos tipos de mutilación dentaria de América corresponden al grupo caracterizado por la alteración exclusivamente del contorno del diente, y proceden de El Arbolillo, D. F.

En el período a que corresponden, el Preclásico Inferior, no hay representación de dientes mutilados en la cerámica, pero como desde ese momento la cultura aparece en un sólido estado de desarrollo, lo más probable es que los antecedentes de esta costumbre se encuentren en horizontes anteriores', tal vez en los pertenecientes al complejo cultural de Chalco, a la industria de Tepexpan, o quién sabe si fuera de América.

Los tipos de mutilación de El Arbolillo, fundamentalmente el C-2, C-6 y F-4, dan al diente un aspecto más o menos puntiagudo, de modo que puede ser significativo que cuando, más tarde la mutilación dentaria aparece provista de un sentido religioso, éste se halle conectado, por lo menos en Oaxaca, , un animal: el tigre.

Por otra parte, es preciso llamar la atención sobre el hecho de que las formas de mutilación B-4 y B-5, que indistintamente forman parte del glifo del tigre, aparecen simultáneamente en los individuos, pues tenemos ejemplares de esta naturaleza que pertenecen al período Preclásico Medio de Tlatilco, Estado de México, o sea, de una época comprendida entre los siglos X y VI a. C. y la representación en cerámica surge en el ya mencionado fragmento de vaso del período Monte Albán I.

Correspondiendo al mismo Preclásico Medio de Tlatilco, Covarrubias encontró un pendiente hecho de un colmillo de jaguar; también los hay en Teotihuacán, y durante nuestros trabajos de exploración de entierros y tumbas de Monte Albán el caso se ha repetido varias veces, ya se trate de colmillos con perforación en la extremidad apical o sin ella. Hechos de este tipo no son exclusivos: de estas culturas, lo cual nos parece demostrar a las claras que desde épocas muy remotas este animal fue objeto de una atención muy particular.

Ahora bien, como con frecuencia hemos aludido al tigre y ahora hacemos referencia al jaguar, cabe especificar qué tanto en uno como en otro caso probablemente se trate del *Felis Hernández/ goldmani* Merr o jaguar común de México y del que existen varios ejemplares óseos en el Museo de Historia Natural de México. Que se trata de este animal u otra especie muy afín lo demuestran las magníficas esculturas realistas hechas en barro o piedra que se encuentran en el Museo Nacional de Antropología de México.

Comparando la dentadura de los cráneos de jaguar y las figuras escultóricas realistas del animal con los elementos dentarios del glifo llamado del tigre y los patrones en que entran los tipos B-4 y B-5, a primera vista es verdaderamente difícil asimilar estos elementos con la estructura anatómica propiamente ya antes se dijo, tienden a dar a los dientes una forma más o menos puntiaguda. Por esta razón seguimos en nuestra hipótesis de que en este caso tal vez se haya deseado dar a los dientes un aspecto aproximadamente parecido al de los colmillos del jaguar.

Es que si el patrón No. 3 del Preclásico Medio de Tlatilco es, como creemos, la representación de la dentadura de ese animal, la idea no puede haber surgido repentinamente en este período sin tener raíces en fases culturales .anteriores.

¿Qué razón habrán tenido aquellos portadores de las antiguas culturas, tal vez anteriores al horizonte Preclásico, para atribuir tal importancia al jaguar que los llevara a intentar la reproducción de su dentadura en sus propios dientes? ¿Habrá sido el temor el factor fundamental? Una respuesta categórica está fuera de nuestro alcance, pero nos inclinamos a pensar en las experiencias vividas por aquellos individuos ante estos animales, sin duda no pocas veces nefastas. En otros términos, consideramos al temor como un posible estímulo, y la práctica de la mutilación dentaria como la reacción o una de las reacciones a dicho estímulo.

¿Fue ésta una respuesta de orden mágico? Es lo más probable. ¿Por qué habrá sido el jaguar el generador de esta costumbre y no la serpiente, el temido vampiro o el águila? No lo sabemos. ¿No se tratará más bien del murciélago, cuyos rasgos en la cerámica con frecuencia parecen confundirse con los del jaguar, el eje en torno del cual giraran los orígenes de la costumbre? En el estado actual del conocimiento tampoco podemos contestar esta pregunta. Lo que sí es un hecho comprobado es que el uso de pendientes de colmillos de jaguar se generalizó en el horizonte Postclásico al empleo de dientes humanos con mutilación o sin ella. Como quiera que sea, en todo esto podría verse la satisfacción de una de tantas necesidades secundarias o puramente psicológicas cuya fuerza no es menor que la de las primarias o fisiológicas y cuyo proceso, en realidad demanda difiere de los de la época actual, pues no hay una diferencia substancial entre el deseo de tener una dentadura como la del jaguar como un medio de supuesta protección y muchas de las prácticas corrientes que con el mismo fin esencial imponen o recomiendan los ritos católicos.

Una vez puesta en marcha la mutilación dentaria su práctica pronto multiplicó sus modalidades.

El patrón No. 3 de Tlatilco, por ejemplo, en otras partes pierde el detalle de la probable reproducción de los colmillos del jaguar como en los patrones Nos. 3 y 10 del período Clásico Superior o bien parece que tanto sus dientes como los colmillos se quieren representar en ambos incisivos centrales superiores cuando presentan el tipo B-5 como en el elaborado patrón No. 2 del Clásico Inferior.

El glifo del jaguar con los tipos B-4 y B-5 de mutilación dentaria más tarde sirve de adorno al tocado del dios Cocijó o de la lluvia y este elemento dentario trasciende a la deidad también de la lluvia de los mayas o Chac, tan pronto como se inicia el Viejo Imperio.

Aun cuando no contamos con suficientes materiales para afirmarlo, parece que desde el período Preclásico Inferior ya estaba en boga la práctica de la mutilación dentaria, o por lo menos comenzaba a estarlo.

Esta práctica formaba parte de aquel maduro complejo cultural arcaico que, entre otras cosas, ya había dado entrada a otra costumbre deformatoria en ambos sexos, la deformación de la cabeza. Desde el principio del horizonte la deformación era del tipo tabular en el Valle de México y anular en Monte Negro, Oaxaca, durante la fase Media del mismo Preclásico.

Este clima cultural ya parece propicio para que la mutilación dentaria se haya realizado con finalidades más elaboradas, encontrándose entre ellas los motivos ético-mágicos de que hablara Linné, la defensa contra los poderes malévolos, etc. y hasta es posible, si bien es que no hay manera de comprobarlo, que Romero, J., 1951, pp. 317-28.

La incrustación de pequeños discos de pirita, jadeíta o turquesa no pudo haber tenido otro objeto que decorar los dientes. La decoración puede haber tenido un fondo religioso o mágico-religioso, como lo demuestra su presencia en una urna funeraria del Estado de Oaxaca.

Los ejemplares más antiguos que muestran líneas sobre el esmalte dentario proceden de Monte Albán y Monte Negro, Oaxaca (Preclásico Medio), correspondiendo a Uaxactún y Monte Negro los que exhiben incrustaciones de pirita o sus cavidades, que datan del mismo período. Sobre el patrón de Xaloztoc (No. 2 del Preclásico Superior) cabe señalar que la ausencia de líneas en la mitad mesial de los incisivos centrales superiores parece recordar el patrón No. 3 del Preclásico Medio.

En cuanto a la decoración a líneas no tenemos ejemplares de los períodos arqueológicos subsecuentes que nos muestren aproximadamente su desarrollo. En el Valle de México sólo conocemos un ejemplar del período azteca, es decir, del final de la era prehispánica. Sobre Oaxaca nuestros conocimientos se reducen a su presencia en el período Monte Albán.

Los tipos de incrustación, por su parte, perduran en Oaxaca desde el período Monte Albán I hasta el IV, el que también concluye con la Conquista. En México y Veracruz, así como en Puebla, aparecen hacia los horizontes Clásico y Postclásico, respectivamente.

No conocemos ejemplares decorados a líneas de la zona maya, pero sí de incrustación tanto de pirita como de jadeíta, quedando circunscritos no sólo al Viejo Imperio sino proviniendo desde la fase Mamóm. De Esmeraldas, Ecuador, tenemos los famosos ejemplares con incrustaciones circulares y rectangulares de oro cuya época, en relación a la cronología de México, sería la del período Inferior del horizonte Postclásico.

Se debe hacer notar que este carácter decorativo es contemporáneo del francamente religioso representado por las formas B-4 y B-5 de las deidades zapotecas y mayas, y que al terminar la era prehispánica las incrustaciones habían declinado sensiblemente para ser reemplazadas otra vez por las formas consistentes en la alteración del contorno del diente.

Llegados a estos momentos, sabemos por los cronistas que la gente ya tenía otras razones para limarse los dientes, pues lo hacían por "hermosura y sanidad" o "más por galanura, se hacían los dientes como sierra".

En suma, que por el siglo XVI la costumbre, ya despojada de todo sentido oculto como el que nos llevara poco antes a especular por campos tan oscuros e inciertos, ya era del mismo tipo que el uso de cualquier adorno corporal actual, como la pintura y los aretes de las mujeres de hoy día, como el bigote y la barba en los hombres, usos que fuera de la simple.

2.2.24. La mutilación dentaria y la jerarquía social

Aunque este título es demasiado ambicioso, con él sólo queremos indicar que hay un punto que queda por discutir:

¿Es de atribuirse la mutilación dentaria a una determinada clase social? Algunas veces se ha pensado que el hecho de que los dientes de un cráneo pre-hispánico se encuentren mutilados demuestra que el ejemplar perteneció a un personaje de importancia en la sociedad de que formó parte. La idea parece razonable, pero como para sustentar cualquier opinión es preciso tener bases que la apoyen, reuniremos aquí los datos que a este respecto pueden utilizarse.

Desde el punto de vista arqueológico conocemos dos claros tipos de enterramientos, los que se consideran como "pobres" y los que se designan como "ricos". Es obvio que su diferenciación se basa en la abundancia y calidad de su equipo funerario, así como en la clase de construcción hecha para contenerlos. Como es de suponer, los entierros pobres son los más numerosos en todas las zonas arqueológicas en que se ha localizado el cementerio respectivo.

Estos entierros, sin duda, corresponden a los individuos comunes, a los sujetos "promedio" que en toda comunidad constituyen la mayoría. Los otros pertenecen a los pocos individuos que por causas diversas pudieron destacar del resto. Ejemplos de estos últimos los tenemos casi en todas partes, como en Monte Albán, Palenque, Cholula, Monte Negro, Tlatilco, Teotihuacán, Tamuín, etc., así como pertenecientes a todos los horizontes culturales establecidos en México. La literatura arqueológica del resto de América, a su vez, deja ver otro tanto.

Hay que tener presente que esta clara distinción se basa en elementos puramente materiales y que éstos reflejan, en todo caso, la posición social del sujeto en el momento de su muerte. Para una encuesta detallada y numéricamente suficiente sobre la asociación entre los entierros considerados como ricos y la mutilación dentaria, aún hay que esperar a que se reúnan más materiales, en vista de lo cual nos concretaremos a señalar algunos hechos que desde ahora parecen significativos.

El entierro VIII-4A de Monte Negro, Oaxaca, del período Monte Albán I (determinable en este caso concreto porque la zona no mostró más que una sola etapa de ocupación), fue de un sujeto adulto, masculino, y del tipo de entierro local pobre en comparación a las tumbas de la misma zona. Este entierro, no obstante ser directo y sin más asociación que unas cuantas piedras a su derredor, presentaba el patrón de mutilación No. 5 del período Preclásico Medio cuyos dientes incrustados de pirita son de los más antiguos que se conocen en América.

El entierro 1X-11 de Monte Albán presentó mutilación dentaria con tipos de limado y este entierro fue superficial, sin ningún objeto asociado, pero que por otras razones es posible asignarlo al Postclásico. Este tipo de entierro, como el anterior, por lo común realizado en simples excavaciones o en fosas mal construidas, bien podría llamarse "popular" dada su abundancia y sus escasas asociaciones cerámicas en comparación a las tumbas.

Sin embargo, perteneciendo al período Monte Albán I tenemos la tumba 104 de la misma zona, la que sin duda fue construida para guardar el cadáver de todo un personaje.

Así lo demuestran su lujosa y elevada fachada, el labrado de la gran losa que cubría la puerta, el decorado policromo de sus muros interiores y todo su equipo funerario, como urnas, orejeras, etc. Los restos de un solo individuo masculino encontramos en su interior, de modo que es seguro que todos estos refinamientos le estaban dedicados. No obstante, sus dientes no estaban mutilados.

El entierro IV-56 también de Monte Albán, perteneciente a la fase transicional de los períodos II y III, fue entierro directo, sin restos de fosa, localizado sobre el techo de la tumba 77, a pesar de lo cual sus dientes estaban mutilados según el patrón No. 2 del período Clásico Inferior con incrustaciones de pirita. Su equipo funerario, cierto es, era relativamente rico, pero los caracteres del entierro indican que el individuo en cuestión no era socialmente tan importante como el enterrado en la tumba 104.

En Cholula también hemos encontrado dos tipos de inhumación, los entierros directos, superficiales, pobres en asociaciones, populares en suma, y la mutilación dentaria apareció indistintamente entre ellos. El Altar de los Cráneos Esculpidos, en cambio, que contrasta notablemente con el tipo anterior por su estructura y contenido, encerraba los restos de un hombre y una mujer cuyos dientes aparecieron limados exactamente en la misma forma que los demás entierros.

Otro caso importante es el Altar Policromado de Tamuín encontrado por Dusolier. Este altar contenía únicamente un cráneo cuyos dientes exhiben el tipo de mutilación C-4. Con toda razón su descubridor expresa: "Este entierro indudablemente pertenece a un personaje de gran importancia cuyo cráneo era digno de ser depositado en un altar que, por su decoración de pintura al fresco, puede ser considerado como uno de los más altos exponentes del arte prehispánico de México.

Hay que hacer notar que el mismo tipo de mutilación dentaria apareció en muchos de los entierros cuyos caracteres de inhumación diferente fueron la base para destacar la importancia del localizado en el altar policromado.

Otro tanto ocurre con los entierros mayas explorados por Pina Chán en Jaina, Campeche. El equipo funerario de los entierros Nos. 1, 57 y 65, los dos últimos con el tipo E-1 con incrustación de jadeíta, es más pobre que el de muchos otros entierros cuyos dientes se conservaron normales. “Recuérdese que todos estos entierros pertenecen al final del Viejo Imperio”.

Moedano, a su vez, localizó en la misma zona 150 entierros, todos directos y que dividió en dos grupos, A y B, correspondiendo el primero a los restos de niños y el segundo a los de adultos. Moedano no indicó que entre los del grupo B haya habido entierros que por alguna causa destacaran del resto. Sin embargo, tres de ellos tuvieron mutilación dentaria, dos de los cuales presentaban el tipo E-1 con incrustación de jadeíta.

La gran Cámara Secreta del Templo de las Inscripciones de Palenque, Chiapas, el hallazgo más sensacional de los últimos años, contenía los restos de un solo personaje en un monumental sarcófago monolítico.

Tal vez sea este el único caso en que la riqueza de todo cuanto rodeaba al entierro, inclusive el Templo mismo, no deja la menor duda sobre la muy alta categoría social del individuo. No obstante, tal personaje sólo tenía el tipo B-2 en ambos incisivos centrales superiores y el B-1 en el lateral izquierdo.

En cambio, entre los jóvenes considerados como sacrificados cuyos restos guardaban la entrada de la gran Cámara, dos de ellos tenían incrustaciones del tipo jerárquico en la sociedad portadora de las culturas que en épocas diversas florecieran en Oaxaca (Monte Albán y Monte Negro), Puebla (Cholula), San Luis Potosí (Tamuín), Campeche (Jaina) y Chiapas (Palenque).

Reconocemos que los casos presentados son escasos y que es posible que constituyan la excepción a una regla, pero hay que convenir en que justamente esta regla es la que aún desconocemos, por lo que nos vemos obligados a considerar la significación que en sí mismos pueden tener los hechos. De cualquier manera, que esto sirva de justificación a nuestra duda de que el cráneo del Valle de Ulúa descrito por Blom haya pertenecido a un "noble" por el simple hecho de presentar deformación craneana, el patrón de mutilación dentaria No. 16 del Clásico Superior y una cuenta de jadeíta en la bóveda palatina.

Blom dijo: "Our evidence should allow us to believe that we have before us the remains of a prominent Maya chieftain, who was buried according to good Maya ritual", lo que parece excesivamente aventurado si se toma en cuenta que el ejemplar fue recogido de algún lugar por un indígena, el que lo entregó al Sr. Swofford y éste, a su vez, a Blom.

Otras veces también se ha querido ver en los entierros pobres con mutilaciones dentarias a individuos de importancia social que al morir habían caído en desgracia, y a aquellos como el de la tumba 104 que antes hemos mencionado, como gente que sólo al final de su vida logró alcanzar una posición destacada, de donde la ausencia de mutilación en sus dientes.

Efectivamente, estas son posibilidades, pero si semejantes argumentos se han de tomar en consideración, desde el punto de vista arqueológico no habrá manera de delinear, aunque sea a grandes rasgos, este aspecto de la estructura social de los pueblos prehispánicos. La razón es que muchos de los entierros pobres de un cementerio pueden consistir en los restos de auténticos personajes muertos en el olvido, o los entierros ricos corresponder a individuos oscuros, pero de importancia al final de su vida. En nuestra opinión, este procedimiento se funda más en la imaginación que en los hechos, con lo cual deja de ser científico. Por eso juzgamos que la base arqueológica, que comprende el estudio de las fosas y las tumbas, su arquitectura y decoración, su situación en relación a los edificios o templos, el equipo funerario, etc.

Es la única que puede autorizar a atribuir una determinada categoría social a los restos humanos de un entierro.

Si estos datos faltaren, muy recomendable sería abstenerse de hilvanar historias sobre ejemplares de los que a veces hasta la procedencia es dudosa.

Pasando ahora a los datos derivados de la cerámica, vemos que en Monte Albán la mutilación de los dientes humanos aparece en la efigie de figuras cuyos atavíos no dejan lugar a duda de que se trata de deidades o sacerdotes que las personifican, como el dios Cocijó, la diosa de la tierra (lám. XLV), etc. Sin embargo, hay un tipo de urnas que se conoce con el nombre de "acompañantes" por encontrarse generalmente acompañando a las primeras, y cuyos caracteres revelan una categoría social manifiestamente inferior.

Contrastando con la riqueza de la indumentaria de la deidad, las figuras de las urnas acompañantes se encuentran muy modesta o humildemente ataviadas, casi desnudas, y tanto sus actitudes como su expresión facial muchas veces recuerdan, si no la esclavitud, por lo menos la servidumbre. Un claro ejemplo lo encontramos en el grupo de urnas perteneciente a la tumba 104 de Monte Albán. Pues, bien, es muy frecuente que estas urnas tipo "acompañante" presenten mutilación dentaria según las formas bucales 18, 20, 21 o 22. Estos datos, como se ve, vienen a confirmar lo que sugiere la exploración del material osteológico, o sea, que no hay bases suficientes para atribuir la mutilación dentaria.

2.2.25. La mutilación dentaria, la edad, el sexo y la deformación craneana.

La colección de dientes mutilados del Museo Nacional de Antropología de México consta de ejemplares pertenecientes a las edades fisiológicas adulta-juvenil (21-35 años) y adulta media (36-55).

Dos casos tenemos que pertenecen a la edad subadulta (18-20 años) y uno a la adulta madura (56-75). Hasta ahora no se conoce un solo caso de mutilación dentaria plenamente identificada en cráneos infantiles. Al referirse a los cráneos de la trinchera 34 de Cerro de las Mesas, Veracruz, Drucker expresó lo siguiente: "Some had notched, filed teeth, including one case of a 4 year old child".

Sobre el particular es preciso indicar que el ejemplar aludido no presenta ninguna mutilación dentaria sino que se trata de la forma peculiar infantil del borde incisal, tan frecuentemente observado en nuestras colecciones y que no pocas veces ha conducido a error a nuestros arqueólogos. Hemos podido constatar este hecho porque los materiales osteológicos de referencia se encuentran en el mencionado Museo de México.

Por otra parte, con anterioridad hemos expresado nuestra opinión sobre los dos cráneos infantiles de Argentina con supuesta mutilación dentaria. La ausencia de ejemplares infantiles y juveniles con mutilaciones dentarias, parece indicar que esta práctica generalmente tenía lugar cuando el sujeto entraba a la edad adulta o después.

Sin embargo, ya se ha dicho que el fragmento de maxilares que tiene los dientes Nos. 149-52 de nuestra colección indica que la mutilación se llevó al cabo en una edad temprana, aunque con resultados nada halagadores por la formación de los abscesos cuyas huellas muestra.

Lo más probable es que los resultados de este tipo hayan mostrado la inconveniencia de mutilar los dientes infantiles, por lo que la edad más avanzada fue la favorecida en este sentido, como lo comprueba la colección que conserva el Museo Nacional de Antropología de México.

En lo que toca a la deformación craneana, hay que advertir que nos ajustamos a la clasificación propuesta por Imbelloni, según la cual se distinguen dos grandes grupos: las tabulares y las anulares, pudiéndose subdividir el primero en los tipos oblicuo y erecto.

En el Cuadro 13 se hace un ensayo para conocer en forma resumida el género de los restos, en que ha aparecido cada uno de los patrones de mutilación dentaria; el tipo de deformación craneana o su ausencia en los ejemplares más o menos completos; y la forma.

LOS PATRONES DE MUTILACION DENTARIA, EL SEXO, LA DEFORMACION CRANEANA Y LAS TECNICAS DE MUTILACION.

Patrón N°	Deformación:			Técnicas:					
	Masc	Fem	Sexo Indeterminable	Tabular Erecta	Tabular oblicua	Si no	Limado	Incrustación	Limado e Incrustación
Preclásico Inferior									
1	X			X			X		
2		?					X		
Preclásico Medio									
1	X						X		
	X						X		
			X				X		
2	X						X		
3	X						X		
4		X					X		
		X					X		
5	X					X		X	
6	X				?			X	
Preclásico Superior									
1	X						X		
	X						X		
		X					X		
2	X				X		X		
Clásico Inferior									
1	?							X	

2	X					X
Clásico medio						
1	?				X	
2	X				X	
3		X				X
4		?			X	
5		X			X	
6	X			X	X	
Clásico Superior						
1	X					X
2	X				X	
3	X			X	X	
	X				X	
	X		X		X	
	X			X	X	
	X			X	X	
	X				X	
4	X				X	
	X				X	
	X				X	
		X		X	X	
5		X			X	
	X				X	
6	X			X		X
7		?		?	X	
8		X			X	
9	X				X	
		X			X	
10		X			X	
	X				X	
11		X			X	
12		X				X
13		?				X
14		X				X
15		X			X	
16	X			X		X
17		?			X	

19	?				X	
20	X				X	X
21	X				X	X
22	X				X	X
23	X		?		X	
	?					X
24	X			X		X
	X			X		X
25		X			X	
26		X		X	X	
		X		X	X	
27	X				X	
28			X		X	
29		X			X	
30			X		X	
	X				X	
31		X			X	
32	?				X	
	X				X	
33			X			X
34			X			X
35		X				X
Postclásico Superior						
1	X				X	
2			X		X	
3	X				X	
4	X				X	
5	X				X	
			X		X	
6	X				X	X
7	X			X		X
8	X				X	
9		X		X	X	
10	X			?	X	
11		X		X	X	
12			X		X	
13	X				X	

14			X				X		
15		X		?			X		
Totales									
125	60	30	22	9	14	7	83	28	14
Casos									
Probables:	6			4	2				
7									

Este arreglo necesario de los datos que aparece en el Cuadro 13 requiere una concentración que se adjunta en los Cuadros 14-17.

DISTRIBUCION DE LOS PATRONES DE MUTILACION DENTARIA DE ACUERDO CON LOS GÉNEROS.

Sexo	Preclásico			Clásico			Postclásico	
	Inferior	Medio	Superior	Inferior	Medio	Superior	Inferior	Superior
Masc.	1	6	3	1	2	24	14	9
Fem.		2	1		1	5	18	3
Prob. Masc.				1	1	1	4	
Prob. Fem.	1				1	4		
Indeterminable		1			1	8	8	4
<i>n</i>	2	9	4	2	6	42	44	16

DISTRIBUCION DE LOS TIPOS DE DEFORMACION CRANEANA ENTRE LOS PATRONES DE MUTILACION DENTARIA.

Tipo de Deformación	Sexo	Preclásico			Clásico			Postclásico	
		Inferior	Medio	Superior	Inferior	Medio	Superior	Inferior	Superior
	Mas.	1					1	2	1

Tabular recto	(lim.)				(in.)	(lim.)	(lim.)
					1		
					(lim.		
					In.)		
	Fem				1	3	3
	.						
					(lim.)	(lim.)	(lim.)
	Mas.	1	1	1	2	1	1
		(in.)	(lim.)	(in.)	(im.)	(lim.)	(lim.)
					2	2	
Tabular oblicuo					(lim.)	(in.)	
					3		
					(lim.		
					In.)		
	Fem				1		
	.						
					(in.)		
					1		
					(lim.)		
	Mas.	1			1	2	1
	(lim.			(in.)	(lim.)	(lim.)	
	In.)						
Sin deformación						1	
						(in.)	
						1	
						(lim.	
						In.)	
Fem							
.							
<i>n</i>	1	2	1	1	13	12	6
Lim. = Limado	In. = Incrustación			Lim. In. = Limado e incrustación			

El resumen que aparece en el Cuadro 14 muestra que la mutilación dentaria tal vez haya sido más frecuente en el sexo masculino durante todos los periodos del desarrollo cultural mesoamericano, con excepción del Postclásico Inferior o tolteca en que se observa un ligero predominio del sexo femenino.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que para dicho periodo hay 4 casos señalados como de probable sexo masculino, hecho que más bien haría pensar en un notorio equilibrio entre ambos sexos; esta situación se aclara cuando se toman en consideración las técnicas mutiladoras, como se verá más adelante.

En el Cuadro 15 se observa la incidencia de la asociación de las mutilaciones dentarias con la deformación craneana. Este problema es de incuestionable importancia puesto que su análisis revelaría una relación de rasgos culturales que mucho ayudaría a penetrar en la significación antropológica de ambos. Por desgracia el Cuadro 15 demuestra que todavía estamos muy lejos de esa meta. Como las piezas dentarias mutiladas con mucha frecuencia.

Se han encontrado en fragmentos de cráneos faciales, de maxilares articulados, o bien sueltas, los registros de la asociación con la deformación craneana hasta ahora son muy escasos.

Toda generalización que tuviere como base el Cuadro 15 resultaría francamente ingenua, por lo que nos limitamos a señalar que la deformación craneana, en su variante erecta, se practicó entre los hombres desde el Preclásico Inferior; la modalidad oblicua tal vez ya se conocía en el Preclásico Medio y seguramente en el Superior, también entre el sexo masculino, asociada con mutilación dentaria según la técnica del limado y de incrustación; parece que la deformación tabular oblicua se practicó más en el horizonte Clásico y Postclásico entre el sexo masculino en asociación con las técnicas del limado, incrustación o la combinada.

La presencia de mutilaciones dentarias en cráneos sin deformación en los tres grandes horizontes culturales, indicaría una probable independencia de ambas costumbres, o por lo menos una asociación nada estricta.

DISTRIBUCION DE LOS PATRONES DE MUTILACION DENTARIA DE ACUERDO CON LAS TECNICAS DE MUTILACION.

Técnica	Preclásico			Clásico			Postclásico	
	Inferior	Medio	Superior	Inferior	Medio	Superior	Inferior	Superior
Limado	2	7	4		1	19	34	16
Incrustación		1		1	4	13	9	
Limado e Incrustación		1		1	1	10	1	
<i>n</i>	2	9	4	2	6	42	44	16

En el Cuadro 16 se excluye el factor deformación craneana y solo comprende las técnicas de mutilación dentaria en el transcurso del desarrollo cultural en Mesoamérica. Se observa que la técnica del limado es la primera en aparecer desde el Preclásico Inferior, la cual perdura hasta el periodo azteca, pero alcanza su mayor frecuencia en el Postclásico Inferior.

La técnica de la incrustación y la combinada surgen en el Preclásico Medio, ambas se desenvuelven más en el Clásico Superior, perduran en el Postclásico Inferior, pero entonces desaparecen y solo queda la del limado, representando la declinación definitiva de la costumbre hacia el siglo XVI.

DISTRIBUCION DE LOS PATRONES DE MUTILACION DENTARIA DE ACUERDO CON EL SEXO Y LAS TECNICAS DE MUTILACION.

Técnica	Sexo	Preclásico			Clásico			Postclásico	
		Inferior	Medio	Superior	Inferior	Medio	Superior	Inferior	Superior
Técnica	Mas.	1	4	3			6	8	9
	Fem.		2	1			4	17	3
Limado	Prob. Mas.							3	
	Prob. Fem.	1				1	3		
Limado	Indeterminable		1				6	6	4
	Mas.		1			2	12	5	
Limado	Fem.					1	1	1	
	Prob. Mas.				1	1		1	
Incrustación	Prob. Fem.								
	Indeterminable							2	
Incrustación	Mas.		1		1		6	1	
	Fem.								
Limado e Incrustación	Prob. Mas.						1		
	Prob. Fem.						1		
Limado e Incrustación	Indeterminable					1	2		
	n	2	9	4	2	6	42	44	16

El Cuadro 17 es una mayor elaboración del anterior y del No. 14, pues incluye la distribución de las técnicas mutiladoras de acuerdo con los sexos.

Lo único que este Cuadro 17 añade es la casi igualdad del empleo de la técnica del limado en ambos sexos en el Clásico Superior y el notorio predominio de la incrustación y la técnica combinada en el sexo masculino del mismo periodo.

Por otra parte, resalta la mayor frecuencia del uso del limado por las mujeres, y de la incrustación por los hombres, en el Postclásico Inferior, volviendo a percibirse en el Postclásico Superior el predominio de la mutilación dentaria masculina consistente en el limado.

Según lo anterior, aquella cita de Landa sobre su práctica entre las mujeres de Yucatán no encuentra una explicación satisfactoria a la luz de las aportaciones del presente análisis. ¿Sería lo estipulado por Landa un matiz particular de la costumbre que se desarrolló en Yucatán?

No lo sabemos porque se carece de suficientes materiales osteológicos de la región. Mientras tanto, conviene abstenerse de apoyar la determinación del sexo en la presencia o ausencia del limado de los dientes.

Cierto es que a veces, como en Xochicalco, todos los patrones conocidos en la zona se encuentran en cráneos del sexo femenino, pero creemos que este caso no puede servir de base para generalizaciones porque el lugar en que los entierros aparecieron es sumamente reducido en comparación al número de montículos existentes.

2.3. DEFINICIÓN DE TÉRMINOS BÁSICOS.

Cultura (Concepto científico): El concepto científico de cultura hizo uso desde el principio de ideas de la teoría de la información, de la noción de meme introducida por Richard Dawkins, de los métodos matemáticos desarrolladas en la genética de poblaciones por autores como Luigi Luca Cavalli-Sforza y de los avances en la comprensión del cerebro y del aprendizaje. Diversos antropólogos, como William Durham, y filósofos, como Daniel Dennett y Jesús Mosterín, han contribuido decisivamente al desarrollo de la concepción científica de la cultura. Mosterín define la cultura como la información transmitida por aprendizaje social entre animales de la misma especie.

Estética: «sensación, percepción», a su vez de αἴσθησις (*aisthesis*), «sensación, sensibilidad», e -ικά (*ica*), «relativo a») tiene diferentes acepciones. En el lenguaje coloquial denota en general lo bello, y en la filosofía tiene diversas definiciones: por un lado es la rama que tiene por objeto el estudio de la esencia y la percepción de la belleza, por otro lado puede referirse al campo de la teoría del arte, y finalmente puede significar el estudio de la percepción en general, sea sensorial o entendida de manera más amplia.

Religión: Actividad humana que suele abarcar creencias y prácticas sobre cuestiones de tipo existencial, moral y sobrenatural. Hay religiones que están organizadas de formas más o menos precisas, mientras que otras carecen de estructura formal; unas y otras pueden estar más o menos integradas en las tradiciones culturales de la sociedad o etnia en la que se practican.

Teriomorfismo: Nombre genérico que se aplica a cualquier transformación de un ser humano en un animal, ya sea de manera completa o parcial, así como la transformación inversa en un contexto mitológico o espiritual.

2.4. HIPÓTESIS Y VARIABLES.

2.4.1. Hipótesis.

H_i: (Hipótesis de la investigación): La mutilación, el oscurecimiento permanente, limadura y/o incrustaciones en las piezas dentarias, responde a prácticas y creencias culturales, religiosas, estéticas y/o de teriomorfismo.

2.4.2. Variables.

2.4.2.1. Variable Independiente.

- Decorados dentales.

2.4.2.2. Variables Dependientes.

- Cultura,
- Estética,
- Religión y,
- Teriomorfismo.

2.5. OPERACIONALIZACIÓN DE LAS VARIABLES.

VARIABLES	DEFINICIÓN	CATEGORIAS	INDICADORES	TÉCNICAS E INST.
<i>Independiente</i>				
Decorados dentales	Desgaste y/o incrustaciones en las piezas dentales	Clasificación de Javier Romero M. 1970/1986	Tipo y Forma	Análisis visual Fotografías
<i>Dependientes</i>				
Cultura	Información transmitida por aprendizaje social	Según el origen		
Estética	Percepción de la belleza	Según las costumbres	Múltiples y variados	Información bibliográfica

Religión	Actividad humana	Según las creencias		
Teriomorfismo	Transformación			

Fuente: Investigación propia.

Elaborado por: Stephanie A. Arcos B. - Édison P. Gamarra P.

CAPÍTULO III

3. MARCO METODOLÓGICO.

3.1. MÉTODO.

El método que se utilizará en esta investigación es:

CAMPO: Las técnicas de investigación de campo, son aquellas que le sirven al investigador para relacionarse con el objeto y construir por sí mismo, la realidad estudiada. Tienen el propósito de recopilar información empírica sobre la realidad del fenómeno a estudiar que son los decorados dentales y son útiles para estudiar a fondo un fenómeno en un ambiente determinado. **LOS PATRONES DE LA MUTILACIÓN DENTARIA PREHISPÁNICA**, comprendidos entre el **HORIZONTE ARCAICO**, que comprende: Período Zacatenco Inferior Siglos, X-V a. C. Período Zacatenco Medio, Siglos V-III a. C. Período Zacatenco Superior, Siglos III a. C. **HORIZONTE TZACOL-TEOTIHUACÁN** Siglos III – VII d. C. **HORIZONTE TEPEU-TEOTIHUACÁN** Siglos VII – X d. C. **HORIZONTE MIXTECA-PUEBLA**, Siglos X-XVII d.C.

LA DISTRIBUCIÓN DE LOS PATRONES DE MUTILACIÓN DENTARIA DE ACUERDO CON LAS TÉCNICAS DE MUTILACIÓN, en los períodos: **PRE CLÁSICO:** Inferior (Siglos XIV-X a. C.), Medio (Siglos X-VI a. C.), Superior (Siglos VI-II a. C.); **CLÁSICO:** Inferior (Siglos II a.C. IV d. C.), Medio (Siglos IV-VII d. C.), Superior (Siglos VII-X d. C.); y **POSTCLÁSICO:** Inferior o Tolteca (Siglos X-XIII d. C.), Superior o Azteca /Siglos XIII-XVI d. C.)

Con estas técnicas el investigador puede acercarse a información que no ha sido documentada; es decir, estudiar aquello de lo que no hay nada escrito todavía.

3.1.1. Tipo de investigación.

HISTÓRICA: Trata de la experiencia pasada, de las diferentes culturas que habitaban en los diferentes períodos; se relaciona no sólo con la historia, sino también con las ciencias de la naturaleza, con el derecho, la medicina o cualquier otra disciplina científica. El investigador cuenta con fuentes primarias y secundarias. De las fuentes primarias, el investigador obtiene las mejores pruebas disponibles, como son los objetos reales o piezas, que se usaron en el pasado y que se pueden examinar ahora.

Las fuentes secundarias tienen que ver con la información que proporcionan las personas que no participaron directamente en ella.

3.1.2. Diseño de investigación.

DESCRIPTIVA: No habrá manipulación de variables, se describirá diversas modalidades de mutilación dentaria que se agrupan por Tipos que designamos con letras, constanding cada uno de diversas Formas que son asignados con números, así como diferentes tipos de teriomorfismos; ya que la investigación es del tipo histórica-cultural y se observarán las evidencias en el sitio de la conservación que es el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, para luego describirlas tal como se presentan en su ambiente de conservación.

3.1.3. Tipo de estudio.

BIBLIOGRÁFICO: En un sentido amplio, el método de investigación bibliográfica es el sistema que se sigue para obtener información contenida en documentos. En sentido más específico, el método de investigación bibliográfica es el conjunto de técnicas y estrategias que se emplean para localizar, identificar y acceder a aquellos documentos que contienen la información pertinente para la investigación. Libros como: Arqueología Mexicana, Los Patrones de la Mutilación Dentaria Prehispánica de Javier Romero, La Antropología en México, por mencionar algunos de los ejemplares que reposan en la biblioteca del INAHM.

3.2. POBLACIÓN Y MUESTRA.

3.2.1. Población.

La investigación planteada, fue realizada sobre las piezas antropológicas que se encuentran en el Museo Nacional de Antropología de México, la cual está comprendida por 618 unidades de análisis.

3.2.2. Muestra.

Por la limitación de la investigación y disposiciones del Instituto solo se pudo acceder a 24 piezas.

3.3. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS PARA LA RECOLECCIÓN DE DATOS.

La recolección de la información fruto de la observación de las piezas, se harán mediante fotografías, videos y en una planilla con la clasificación de los decorados dentales, según su tipo y forma, según Javier Romero Molina (1970/1986).

3.4. TÉCNICAS PARA EL ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS.

Los datos observados en el estudio serán numéricos y serán representados en tablas y/o gráficos, para su correcta interpretación y exposición.

DIENTES MUTILADOS E INCRUSTACIONES.

NP	TEMA	PAIS	ESTADO	SITIO	DESCRIPCION	FECHA
1145	E-12	México	Campeche	Jaina	Cráneo 1, sección C, (426-437 C.J.R.), mas, tipo E-1, (restos de pintura en el diente 434).	1964
1146	E-12	México	Campeche	Jaina	Jaina, 166, sección A, (930-932 C.J.R.), mas, tipo E-1 y G-10, con incrustación de hematita.	1964
1147	E-12	México	Campeche	Jaina	Jaina, 9, sección A, (926-929 C.J.R.), mas, tipo E-1.	1964
1149	E-12	México	Campeche	Jaina	Jaina, cráneo 4, sección A, (898-902 C.J.R.), fem, tipo B-2 y C-7.	1964
1150	E-12	México	Campeche	Jaina	Jaina, cráneo 2, sección A, (892-893 C.J.R.), mas, tipo G-14.	1964
4838	E-12	México	Chiapas	Chiapa de Corzo	Entierro 121, (861-871 C.J.R.), mas, tipo E-1, G-12 y G-11 con incrustación.	1962
4839	E-12	México	Chiapas	Chiapa de Corzo	Entierro 121, (861-871 C.J.R.), mas, tipo E-1, G-12 y G-11 con incrustación.	1962
4840	E-12	México	Chiapas	Chiapa de Corzo	Entierro 121, (861-871 C.J.R.), mas, tipo E-1, G-12 y G-11 con incrustación.	1962
5038	E-12	México	Nayarit	Tecuailla	Entierro 18, (1815-1818 C.J.R.), mas, tipo F-1 y F-11.	1973
5050	E-12	México	Tlaxcala	Xochitecall	Cráneo, (1476-1481 C.J.R.), mas, tipo E-1, G-1 y G-2, con incrustación.	S/F
5051	E-12	México	Tlaxcala	Xochitecall	Cráneo, (1476-1481 C.J.R.), mas, tipo E-1, G-1 y G-2, con incrustación.	S/F
5691	E-12	México	Campeche	Jaina	Mandíbula, (872-81976 C.J.R.), masculina, tipos E-1-G-1-G-2.	1974
6552	E-12	México	Chiapas	Chicoasen	Dientes mutilados, entierro 12, sitio D-2, incisivo central derecho sup. (F-4), incisivo lateral izq. sup. (F-4) y caninos sup. (F-10).	S/F
9933	E-12	Guatemala	Guatemala	Tikal	Mundo Perdido, entierro 37, (2004 C.J.R.), mas, tipo D-1.	1981

13150	E-12	México	Tikal	Guatemala		
13151	E-12	Guatemala	Peten	Tikal	Mundo Perdido, entierro 58, (1985 C.J.R.), fem, tipo B-4.	1985
13159	E-12	Guatemala	Peten	Tikal	Mundo Perdido, entierro 74, (2006 C.J.R.), mas, tipo E-3, se perdió la incrustación.	1985
13160	E-12	México	Chiapas	Yaxchilan	Ent. 2, fem. adult. Joven (25-29 años), incisivo central der. y lat. sup. tipo A-2, caninos tipo B5 e inc. central inf. y lat. der. tipo A-1	2008
13169	E-12	Guatemala	Peten	Tikal	Mundo Perdido, entierro 74, (2006 C.J.R.), mas, tipo E-3, se perdió la incrustación.	1985
13364	E-12	Guatemala	Peten	Tikal	Mundo Perdido, (C.J.R. sin catálogo), tipo F-10.	1982
13342	E-12	México	San Luis Petosí	Tantoc	Monículo C-2, (1213-1220 C.J.R.), inciso superior central, mas, tipos B-2, C-7, C-4, B-2, C-8 y B-2.	1987
13344	E-12	México	San Luis Petosí	Tantoc	Monículo C-2, (1213-1220 C.J.R.), inciso superior central, mas, tipos B-2, C-7, C-4, B-2, C-8 y B-2.	1987
13345	E-12	México	San Luis Petosí	Tantoc	Monículo C-2, (1213-1220 C.J.R.), inciso superior central, mas, tipos B-2, C-7, C-4, B-2, C-8 y B-2.	1987
13346	E-12	México	San Luis Petosí	Tantoc	(C.J.R. sin catálogo), incisivos superiores centrales, tipo A-3 y A-1.	1987
13347	E-12	México	San Luis Petosí	Tantoc	(C.J.R. sin catálogo), incisivos superiores centrales, lateral izquierdo y lateral derecho, tipo A-1 y A-2.	1987
13741	E-12	México	Chiapas	El Caracol	Entierro 12, (C.J.R. sin catálogo), incisivos superiores centrales, tipo D-2.	1981

CAPÍTULO IV

4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.

4.1. CONCLUSIONES

- El Museo Nacional de Antropología de México cuenta con una colección de dientes mutilados que actualmente consta de 618 dientes, y en su mayor parte procede de las diversas exploraciones arqueológicas emprendidas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Con tal fin se arregló una Tabla de clasificación, construida de acuerdo con dos requisitos que la experiencia impuso: agrupar las modalidades en un orden lógico, y permitir la adición de cuantas nuevas formas puedan encontrarse en el futuro. Con el fin de hacer más útil la Tabla, se procuró que comprendiera los hallazgos similares realizados en todo el Continente Americano.
- Las diversas modalidades de mutilación dentaria se agruparon por TIPOS que designamos con letras, constando cada uno de cierto número de FORMAS que se indican con guarismos (numeración progresiva para cada tipo).
- La construcción de la Tabla se llevó al cabo mediante el reconocimiento de que la mutilación dentaria presenta tres modalidades fundamentales: 1, puede alterar el contorno del diente; 2, dejando intacto el contorno a veces altera la cara vestibular; 3, modifica tanto el contorno como la cara vestibular del diente.

4.2. RECOMENDACIONES.

- Continuar con la presente investigación, para lograr el reconocimiento del Estado nacional, en relación a las piezas dentales decoradas que existen actualmente en el INAH de México que fueron halladas en la provincia de Esmeraldas.

- Incluir dentro de la carrera de odontología, cátedras relacionadas con historia y antropología social.
- Fomentar las relaciones internacionales con fines científicos, para beneficio de los alumnos, profesores y universidad.

BIBLIOGRAFÍA.

1. AGUIRRE, DANIEL (1990) Fiesta de la pubertad entre los emberos, informe etnolingüístico.
2. BECKER, MARSHALL JOSEPH (1973) Evidencia arqueológica para la especialización ocupacional en el período clásico en Tikal, Guatemala. En: *American Antiquity*, 38.
3. CATÁLOGO PALEONTOLÓGICO MEXICANO (1965) Departamento de Prehistoria del INAM, México.
4. CORONA NÚÑEZ J. (1992). Estudios de antropología e historia. Morelia [México]: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Secretaría de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, Editorial Universitaria.
5. ESTEINOU R., BARROS M. (2005) Análisis del cambio sociocultural. México, D. F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Publicaciones de la Casa Chata.
6. MARZAL M. (1998) Historia de la Antropología 2: Antropología Cultural, 6ta edición, Ed. Abya Yala, Quito - Ecuador.
7. POMPA Y PADILLA, JOSÉ ANTONIO (1990) Las mutilaciones dentarias en la época prehispánica, símbolo de distinción. INAH. México.
8. REVERTE COMA J. M. (1966) El pacto médico-hechicero, Panamá, Imprenta América. (2001), Los huesos hablan, Ed. del Museo España.
9. REYES RODRÍGUEZ M. (2004). Introducción a las ciencias sociales: aspectos sociales y culturales. San Juan, P.R. Ed. Plaza Mayor.

10. ROMERO J. (1958) Mutilaciones dentarias prehispánicas de México y América en general. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia (Serie investigaciones) México.
11. ROMERO J. (1960) Últimos hallazgos de mutilaciones dentarias en México. Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
12. ROMERO J. (1965) Recientes adiciones a la colección de dientes mutilados. Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
13. TIESLER VERA (2001) Decoraciones dentales entre antiguos mayas. Ed. Euroamericanas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

ANEXOS.

CARTA DE CONFIDENCIALIDAD CIENTÍFICA.

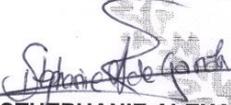
 SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA			
---	---	--	---

Mexico, D.F., a 18 de Marzo de 2014.

**STEPHANIE ALEXANDRA ARCOS BRUSSIL
EDISON PAUL GAMARRA PARCO
P R E S E N T E .**

Por este medio manifestamos nuestro compromiso para utilizar las imágenes de la colección de “**Dientes Mutilados**” relación anexa; para nuestro trabajos de tesis no serán utilizados para otro tipo de publicación, a no ser con autorización expresa del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

ATENTAMENTE

 STHEPHANIE ALEXANDRA ARCOS BRUSSIL	 EDISON PAUL GAMARRA PARCO
--	--

Dirección de Antropología Física
Av. Paseo de la Reforma y Gandhi s/n, Col. Polanco
Delegación Miguel Hidalgo, México, D.F., C. P. 11560
TEL. (55) 52-86-19-33, 40-40-53-00 ext. 412482

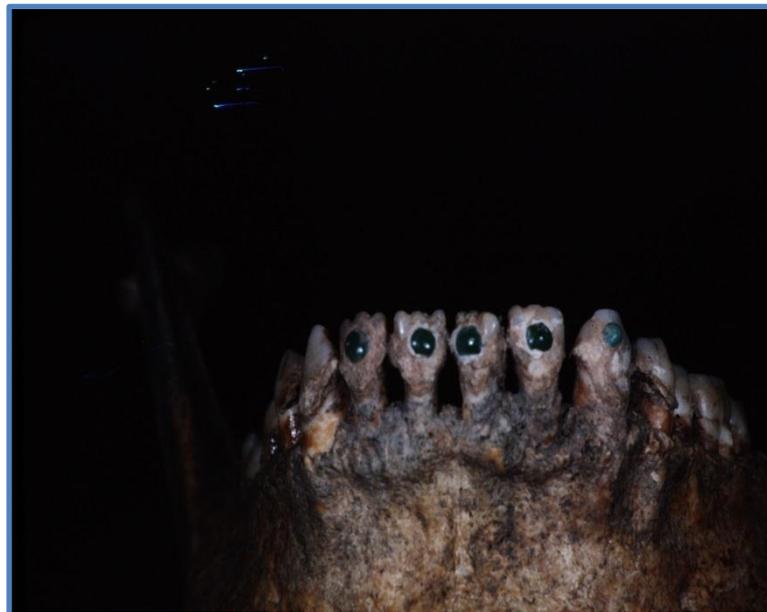
FOTOGRAFÍAS DE LA INVESTIGACIÓN.



Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia – México.
Elaborado por: Instituto Nacional de Antropología e Historia – México.



Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia – México.
Elaborado por: Instituto Nacional de Antropología e Historia – México.



Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia – México.
Elaborado por: Instituto Nacional de Antropología e Historia – México.



Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia – México.
Elaborado por: Instituto Nacional de Antropología e Historia – México.